

**Individualización de Audiencia de lectura de sentencia.**  
**VIDEOCONFERENCIA APLICACIÓN ZOOM**

Fecha	San Antonio, treinta de septiembre de dos mil veintitrés
Magistrado	DIEGO MUÑOZ PACHECO
Fiscal	Ramón Espinosa Sapag Excusado
Defensor	Natalia Sepulveda Valdebenito ASISTE VÍA ZOOM
Hora inicio	11:06
Hora termino	11:13
Tribunal	Tribunal de Juicio Oral en lo Penal San Antonio.
Acta	HGR/NCP
RUC	2200321958-9
RIT	126 - 2023

**Actuaciones efectuadas**

NOMBRE IMPUTADO	RUT	DIRECCION	COMUNA
VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES Centro Penitenciario Valparaíso - ZOOM	20.223.757-6	Avenida LOS LEONES PARCELA 5 SITIO N° 19	Cartagena.
JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES Centro Penitenciario Valparaíso - ZOOM	10.969.978-0	Calle LAS LILAS N° 176	El Tabo.

**Lectura de sentencia:**

RUC	RIT	Ámbito afectado	Hito	Valor
2200321958-9	126-2023	RELACIONES.: ORELLANA CRANES VÍCTOR CRISTIAN / SECUESTRO. ART. 141 INC. 1 y 2	-	-
		RELACIONES.: ORELLANA OLIVARES JUAN LUIS / SECUESTRO. ART. 141 INC. 1 y 2	-	-
		RELACIONES.: ORELLANA CRANES VÍCTOR CRISTIAN / ROBO CON VIOLENCIA. ART.436 INC. 1° 433 439.	-	-
		RELACIONES.: ORELLANA OLIVARES JUAN LUIS / ROBO CON VIOLENCIA. ART.436 INC. 1° 433 439.	-	-
		RELACIONES.: ORELLANA CRANES VÍCTOR CRISTIAN / OCULTAMIENTO DE PLACA PATENTE (ART. 192 LETRA E)	-	-
		RELACIONES.: ORELLANA OLIVARES JUAN LUIS / OCULTAMIENTO DE PLACA PATENTE (ART. 192 LETRA E)	-	-
		RELACIONES.: ORELLANA CRANES VÍCTOR CRISTIAN / RECEPTACION. ART. 456 BIS A.	-	-
		RELACIONES.: ORELLANA OLIVARES JUAN LUIS / RECEPTACION. ART. 456 BIS A.	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - OSSANDÓN SERMEÑO OSVALDO HÉCTOR	-	-
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - ESPINOSA SAPAG RAMÓN IGNACIO	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor. - MANTEROLA MARCHANT RAIMUNDO JAVIER	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor. - PÉREZ TRIGO CARLA ANDREA	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor privado. - SEPÚLVEDA VALDEBENITO NATALIA AMANDA	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor privado. - HERNÁNDEZ SERRANO SANTIAGO JOSÉ MARCOS	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor privado. - VENEGAS GUDENSCHWAGER MARIO ENRIQUE	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor privado. - DESCALZI CONTRERAS CARLO DOMÉNICO	-	-
		CAUSA.: R.U.C=2200321958-9 R.U.I.=126-2023	-	-

MINISTERIO PÚBLICO / VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES y JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES

SECUESTRO, RECEPCIÓN DE VEHÍCULO MOTORIZADO Y CONDUCCIÓN CON PLACA PATENTE FALSIFICADA.

RUC N°: 2200321958-9

RIT N°: 126-2023

SAN ANTONIO, treinta de septiembre de dos mil veintitrés

**VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:**

Que el día 21 y 25 de septiembre de 2023, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Antonio, en sala constituida por los jueces, don Sergio Ortiz Huechapán, como presidente de la misma, don Sebastián Báez Hernández y don Diego Muñoz Pacheco, se llevó a cabo la audiencia de juicio oral, en la causa **RIT N°126-2023**, seguida en contra de los acusados **VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES**, cédula de identidad 20.223.757-6, domiciliado en avenida Los Leones, parcela 5, sitio 19, Cartagena, y de **JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES**, cédula de identidad 10.969.978-0, domiciliado en calle Las Lilas N° 176, El Tabo, representados por la abogada Natalia Sepúlveda.

Por el Ministerio Público compareció el fiscal Ramón Espinosa Sapaj.

**PRIMERO: Acusación fiscal.** La imputación efectuada por el ente persecutor, es del tenor siguiente:

**Los hechos imputados:**

El día 4 de abril de 2022, alrededor de las 10:00 horas, en circunstancia que la víctima don Jhonny Alejandro Vergara Cayul se encontraba en compañía de un amigo esperando locomoción colectiva en calle Mariano Casanova esquina calle Josefina Nieto de Gallardo, en la comuna de Cartagena, los acusados, previamente concertados, quienes se transportaban en el vehículo tipo furgón placa patente única PJDL-58, se estacionan junto al afectado bajándose del móvil, procediendo a abordarlo y golpearlo con pies y puños, arrastrándolo y subiéndolo a la fuerza al vehículo antes mencionado, en contra de su voluntad, privándolo de su libertad, a quien además ataron de pies y manos mientras continuaban golpeándolo, retomando la marcha dándose a la fuga por diversas calles para continuar posteriormente en dirección hacia Santiago por la ruta 78. Conjuntamente con lo anterior los acusados aprovechando esta violencia ejercida sobre la víctima, aplicándole

además golpes de corriente con un elemento tipo electroshock que mantenían en su poder y amenazándolo que lo matarían e intimidándolo con un cuchillo, le sustraen y se apropian, con ánimo de lucro y en contra de su voluntad, de un bolso que éste portaba en cuyo interior tenía documentos personales y además de su reloj marca Casio, siendo luego detenidos en el sector de Melipilla por personal de Carabineros, quienes lograron liberar a la víctima, encontrando en poder de los imputados en el interior del vehículo elementos para la comisión del delito, tales como cinta adhesiva para embalaje, un cuchillo de aproximadamente 24 centímetros de largo, un elemento tipo linterna que descarga electricidad, elementos que mantenían sin justificación ni autorización. Asimismo, el vehículo en que se transportaban y que utilizaron en la comisión de los delitos y que era conducido por Víctor Orellana Cranes, mantenía instaladas a sabiendas, las placas patentes falsas PJDL-58, las que además pertenecen a otro vehículo, pudiendo constatar personal de Carabineros que las placas que le correspondían eran la PCVG-79, y que el vehículo mantenía encargo por el delito de robo, ya que había sido sustraído a su propietario don Edgar Alexander Ruvolo, circunstancia que los imputados conocían o no podían menos que conocer. Asimismo, transitaban en el móvil utilizando certificado de inscripción y sello verde de emisión de contaminantes falsos. A raíz de esta acción y de los golpes recibidos la víctima resultó con diversas lesiones en todo su cuerpo, de mediana gravedad.

#### **Calificación jurídica.**

A juicio del Ministerio Público los hechos descritos son constitutivos de los delitos de Secuestro, Robo con Violencia, Receptación y Conducción con placa patente falsa y perteneciente a otro vehículo, de los artículos 141, 436, 456 bis A del Código Penal y 192 de la Ley de Tránsito, respectivamente, en grado de consumados.

#### **Participación.**

A juicio de la fiscalía, a los acusados les ha correspondido una participación en calidad de autores ejecutores, de conformidad a lo previsto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

#### **Circunstancias Modificadoras de Responsabilidad Penal.**

A juicio del Ministerio Público, no concurren circunstancias modificadoras de responsabilidad penal.

## **Pena Solicitada.**

En base a los antecedentes ya reseñados, los artículos 1, 3, 7, 15, 22, 24, 28, 29, 141, 432, 433, 436 inciso 1°, 439, 449, 456 bis A, todos del Código Penal, Ley 18.290 y artículos 248, 259 y siguientes del Código Procesal Penal, el Ministerio Público solicitó las siguientes penas:

- La pena de 12 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, según lo dispuesto en el artículo 28 del Código Penal, **por el delito de robo con violencia e intimidación;**
- La pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, según lo dispuesto en el artículo 29 del Código Penal, **por el delito de secuestro;**
- La pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo y multa equivalente al valor de la tasación fiscal del vehículo, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, según lo dispuesto en el artículo 29 del Código Penal, **por el delito de receptación;**
- La pena de 4 años de presidio menor en su grado máximo, suspensión de la licencia de conducir por 5 años y multa de 80 unidades tributarias mensuales, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, según lo dispuesto en el artículo 29 del Código Penal, **por el delito de conducción con placa patente falsa o que corresponda a otro vehículo;**
- Se decrete el comiso de los instrumentos y especies incautadas;
- Se les condene al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal; y
- Se disponga la incorporación de la huella genética de los acusados al registro respectivo como lo dispone la ley 19.970.

**SEGUNDO: Alegato de apertura del Ministerio Público.** El señor fiscal sostuvo que, los hechos se acreditarán con la prueba de cargo, a su juicio será suficiente y categórica para establecer la existencia de los delitos contenidos en la acusación. Esto lo relataran los funcionarios policiales y las víctimas, los hechos y la dinámica de los mismos.

Estos hechos acaecieron el 4 de abril de 2022 en horas de la mañana, cuando la víctima es tomada a la fuerza, es tomada e ingresada a la fuerza al vehículo por otras personas, los que estaba concertados para la perpetración del delito. Además de golpearlo, le sustraen especies, causándole diversas lesiones que serán acreditadas mediante la prueba de cargo, consistente en la pericial y el resto de la prueba informada, la que establecerá, además, los elementos utilizados y las especies incautadas en poder de estos, así como el vehículo.

La prueba documental, la evidencia material, fotográfica, serán elementos visuales que mostrarán al tribunal todos estos aspectos antes detallados, y solicita, en definitiva, se condene a los acusados a las penas de la acusación.

***En el alegato de clausura del Ministerio Público,*** el señor fiscal indicó que se ha logrado establecer la dinámica de hecho, describe los hechos de la acusación, ambos en vehículo tipo furgón, insistió en la dinámica de lo descrito en la dinámica de facto. Se pueden establecer las heridas con la declaración de la víctima, testigo y la dinámica de facto, estima que se da cuenta que víctima estaba indefensa para oponer resistencia, pero fue sometido a tratos crueles durante largo lapso de tiempo. No fue más allá de una hora u una hora y cuarto, pero con esta violencia, el tiempo fue, reiteró el mérito de las evidencias y alcance de las mismas en cada uno de los tramos examinados, y insistió en su petición condenatoria.

***Replicando el señor fiscal,*** indicó que los imputados reconocen el secuestro, los golpes y esto. La prueba de cargo fue contundente para eso, el reconocimiento, la prueba de cargo es prueba concreta de todo. Esto empieza con secuestro, con los golpes, atarlo de pies y manos, golpes, y la sustracción de especies, usando un auto robado y portando patentes falsas, y documentación falsa de otro vehículo.

En cuanto a la declaración de la víctima, es analfabeto, no tiene conocimientos técnicos mínimos o un bagaje que le permita expresarse adecuadamente, lo hace dentro de sus posibilidades, la declaración de la víctima no es inconsistente. Da un relato recién ocurrido el hecho, no se le pudo pedir un relato detallado o amplio como para entender lo que quiere decirse.

Quiere que se crea en la tía de un imputado con una visión evidentemente interesada para desestimar la prueba fiscal, y que no tenía recibos ni ningún elemento que aclarase su posición. No tenía recibos de pago, sin contratos de compraventa, una hojita donde se haya anotado algo, nada de eso está. Nada permite tener por acreditada la empresa tampoco, la compra del vehículo a una persona que tampoco declaró. Un

imputado dice que fue a buscar el auto, una mujer que tampoco declara. La empresa familiar no tiene ningún sustento objetivo. Esto de que ni tenga indicios de haber sido robado, todos los documentos y patentes eran falsas. No tenía la chapa rota pues hubo tiempo para repararla. Tampoco se acreditó la compra a un tercero.

**TERCERO: Alegato de apertura de la defensa.** La defensora sostuvo que, tal como ha sido siempre su postura, la tesis de la defensa es que los hechos son subsumibles dentro del secuestro. Eso, tal como se acreditará, esto tiene una explicación, y es que estas personas se conocen y había rencillas previas.

Un mes antes de que ocurriesen los hechos, matan a un tío, tío de don Víctor Orellana, enfrentadas a encontrarse de frente a esta persona, en conocimiento de investigación pendiente por el delito de homicidio, de la víctima, de su tío y familiar de los acusados, suben a esta persona a la fuerza al furgón. Estos hechos serán relatados por ellos mismos, y es lo que se podrá acreditar. Solo podrá configurarse este delito, la privación de libertad ambulatoria del afectado, y las lesiones, mas, no el robo con violencia, al no sustraerse las especies con ánimo de señor y dueño.

Respecto de receptación y conducción con placas patentes únicas falsas no se podrá acreditar el elemento subjetivo, el dolo. El dolo en relación con la conducción de vehículo a sabiendas que ha sido objeto de robo. Tampoco respecto del delito de las placas patentes únicas falsas.

Por lo mismo instará porque los hechos se subsuman dentro del secuestro.

Igualmente cree que se configura un actuar por estímulos tan poderosos como para que produzcan arrebatos y obcecación. Y cree que estará en condiciones de pedir por los 3 delitos distintos al secuestro, la absolución, indicando que la prueba no será capaz de derribar la presunción de inocencia más allá de toda duda razonable a su respecto.

**En su alegato de clausura,** sostuvo que cuando comenzó el juicio, la defensa inicio su alegato dando cuenta de la teoría del caso. La misma que se pudo acreditar, que ambos son culpables de secuestro en la persona de la víctima.

Quedó establecido que el día de los hechos, al encontrarse con Jhonny Cayul, toman una mala decisión y deciden subirlo, lo privan de forma arbitraria de su libertad ambulatoria, lo golpean, y utilizan un electroshock para aplicarle descargas eléctricas además de golpes de puño. Esto fue reconocido por ambos al inicio del juicio, y por Víctor Durán. Señalando la explicación del por qué de este delito. Este señor, Johnny Vergara es familiar de uno de los imputados por el homicidio de Rumilio Orellana, ocurrido un mes antes de este delito de secuestro.

Ellos señalaron que acá se configuraba una atenuante del obcecación u arrebató, ambos veían el dolor de las hijas de Jonathan, de 15 y 10 años, su pareja que recién declaró, cuestión en la que insiste al tenor de la prueba allegada.

Al analizar si concurren los otros delitos, hay que examinarlo. En cuanto al delito de robo con violencia, la declaración de la víctima, que tuvo un primer contacto, Landeros, y con dos funcionarios de El Monte, que tiene el primer contacto, descarta la existencia de este robo desde el inicio.

Es importante hacer menciona las declaraciones de la víctima. No declararon ante la policía, sino que declara durante la tarde con Eduardo Rodríguez Ortiz a quien le dice que le falta la cédula de identidad y el reloj.

El cabo Quezada remite fotografía y el reloj iba adentro de bolsito café en la cabina del vehículo y los reconoce como de su propiedad. Hay que mirar esto como parte de la aprehensión material, pero no como un ánimo lucrativo, el que no se pudo acreditar de forma razonable, no hubo aprehensión material con ánimo de señor y dueño.

Ante la consulta directa, del momento en que se le quita le reloj, fue cuando lo enhuinchan de las manos, el reloj estorba para enhuinchar. Donoso dijo que era reloj grande que siempre portaba la víctima.

Distinto sería que hubiese sido encontrado puesto en la mano de algún acusado. La cedula de identidad no es apreciable en dinero, malamente podría subsumirse en el delito de robo con violencia.

La víctima señala que le sustrajeron dinero, pero de eso no hay evidencia, no se fijó, no se dijo antes, esto era un secuestro y así se dijo desde el comienzo, un secuestro, no un robo.

En cuanto a los otros dos delitos, se les ha dicho que configuran un delito de receptación y un delito de conducción con placa patente única falsa. Desde el verbo rector del delito de conducción, solo es atribuible al conductor. Pero ambos delitos, requieren dolo directo y un conocimiento que se debe extraer del resto de los indicios que la prueba da. El vehículo es un furgón, con una placa patente única revisada por Priscila antes de comprar el vehículo. Como Cranes lleva al auto, por ser del trabajo en su empresa familiar, correspondiente a una distribuidora de aguas purificada. El vehículo no tiene indicios de

ser robado, mantiene una chapa de contacto en buenas condiciones, manillas y puertas de acceso en perfectas condiciones. No tiene gravadas placas patentes dentro de los vidrios, como para aceptar que hay una placa patente única distinta a la de afuera.

No hay cómo establecer ese dolo directo del conocimiento, que llena la presunción de dolo de receptación, dentro de su configuración. En este caso no se da. No se ha superado ese conocimiento, para poder establecer que estábamos frente a un vehículo robado.

Edgar Alexander Ruvolo declaró que fue robado con placas patentes originales, pero que al día siguiente le dijeron que las placas patentes únicas habían sido recuperadas, se encontrada esto ya el 8 de septiembre de 2021, acá tiene sentido lo que dice su testigo. El análisis pericial permea que no es a simple vista visible como una placa patente única adulterada, lo mismo con la documentación dentro del peritaje a que hizo referencia el perito Medina.

Hay también evidencia clínica incorporada durante el desarrollo del juicio oral. Nunca se vio el cartón sobre la placa patente como señaló Donoso. Se pudo acreditar la declaración de los acusados, los hechos son subsumibles dentro de secuestro, pero no dentro de los 3 otros delitos.

**Replicando la defensora**, en cuanto a lo indicado por la declaración de la víctima como analfabeto. Él hace un primer relato que da cuenta de un secuestro. Un segundo relato en el hospital donde dice que le faltaba cédula y reloj, un tercer relato ante el perito Díaz, que señaló que, al entrevistarse con él, dijo que lo sacaron de su domicilio, entrevistando a otras personas.

El cuarto relato lo dio en el tribunal, dijo que ya no eran 3, había más personas, gente que se subió, se bajó, todos elementos sin corroboración. Es inconsistente, debe ser analizado a la luz de lo visto. Dos familias con rencillas previas. En cuanto a la cuestión de hecho debe darse la razón a la defensa, en cuanto a que se trata solo de una decisión mal tomada por los acusados.

Esto debe ser analizado por la forma en que los demás elementos se van incorporando. Da cuenta que el hecho mantiene en su columna vertebral solo el delito de secuestro, como algo de principio a fin. En cuanto al robo con violencia, insiste en su petición de absolución, no había un ánimo de señor y dueño. La víctima no fue capaz de



explicar siquiera quien le habría tomado el reloj, pero sí que se lo sacaron al momento de amarrarlo, no por cuidado al afectado, como se sugiere, el reloj simplemente les estorbaba para amarrarlo, no era para robárselo.

Para los otros dos delitos no se ha derrumbado la presunción de inocencia.

**CUARTO: Declaración del acusado VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES.** El acusado, debidamente informado conforme a lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal, decidió prestar declaración.

En su *relato libre*, indicó que el lunes 4 de abril, como de costumbre, realizaba su entrega de agua purificada, esto para una empresa de retiro aguas “Queen”, que es la marca del agua, pasaba a recoger al tío, y tenían la duda de la entrega del agua. En la ruta se topan al tipo, y por todos los daños de las niñas, que le causó a la familia, y sabiendo que había investigación pendiente, decidieron actuar y llevarlo a la policía de Santiago, ahí estaba la investigación de él, de los chinos.

Camino para allá, se topan con policías y los detuvieron en el km 49 de la ruta 78, en la comuna de El Monte.

El furgón él solo lo trabajaba, lo conducía, era su segundo trabajo

Ante las *consultas del fiscal*, indicó que ese día estaba con su tío repartiendo agua, su tío era el peoneta. Ese era su segundo actual, es maestro en la construcción actualmente.

La empresa de reparto de agua era de la señora de su tío Jonathan Orellana, hoy fallecido. La empresa se llama “Agua Purificada Queen”. El transporte lo hacía en el auto que estaba un Chevrolet tipo furgón panadero, marca Chevrolet. Ese día él andaba con Juan Luis Orellana, ese día tenía permiso en su trabajo actual y salían a recaudar agua para repartirla, eso hacían todos los días.

Esto fue el 4 de abril de 2022. En la mañana iban, tenían un punto de encuentro donde cargaban combustible y recogían envases de agua y los llevaban para partir. Ese día no alcanzó a ir a dejar agua, cargaron combustible, iban a comprar envase, se encuentran con ese tipo en el camino, se encuentran con el tipo en la casa de Cartagena. Él salió con su tío a buscar las aguas, él salió de su casa de Cartagena hacia la Shell, cargan combustible y se van a Santiago por ruta 78, a Santiago. La Shell esta en Cartagena en la playa grande.

Ahí iban a buscar el agua, iban todos los lunes a buscar agua para repartir.

Se encuentran con esta persona en la plaza de Cartagena y deciden subirlo al furgón para llevarlo a la policía de Santiago, por la muerte y el dolor de la familia, siempre estaba ahí pendiente de todo.

Ese día iba con su tío y él, nadie más iba en ese momento. Él conducía y su tío iba de peoneta.

Se estacionan adonde estaba el sujeto, se bajan, lo sujetan y lo suben a la fuerza. Esto, para llevarlo a la policía de Santiago. Esta persona andaba involucrada en el asesinato con familiares. Esta persona estaba siendo buscada por la policía por una investigación. Cree que sí tenía orden de detención y estaba siendo buscado. Esto lo sabe por la querrela presentada en contra de él por el homicidio.

Suben al sujeto, lo llevan a la policía de investigaciones de Santiago, adonde estaba la investigación.

Al sujeto que subieron al auto, solo lo agredieron y lo subieron, lo dejaron amarrado de las manos con una cinta de papel. Su tío lo amarró, él -acusado declarante- conducía el furgón. Su tío que iba atrás, le aplicó cargas eléctricas. Lo golpearon entre los dos cuando lo subieron al furgón.

En cuanto al furgón, lo fue a buscar a la comuna de El Tabo, su tío lo compró el mismo día de su muerte. En la mañana lo fue a buscar y en la tarde fue la tragedia. Lo fue a buscar el día 11 de marzo del mismo 2022. Lo fue a buscar a la comuna de El Tabo, se lo pasó una persona que lo vendían, le entregaron los documentos y las llaves. Esa persona era una niña, conoce a esa persona, un día le dijo que le tenía que entregar el auto, no sabe el nombre de esa persona.

La niña le entrega el furgón y los documentos. Él conocía al papá de la niña, al que le dicen "Shrek". Lo conoce solo por el apodo de la población, no sabe el nombre de él tampoco.

Una vez deciden secuestrar a esa persona, no le taparon la patente ni nada al vehículo. No se percataron que las patentes fueran tapadas.

La idea de hacer esto fue de su tío, que le dijo que se detuviera que "ahí está este hueón, para", y decidieron subirlo. Es algo que decidieron los dos. Él sujeto no fue condenado por el homicidio, no sabe si es o no el autor. Ese sujeto se llama... (duda y no responde) le dicen el Mojo, pero no sabe cómo se llama. No lo recuerda.

Ante las *consultas de la defensa*, indicó que ha hablado varias veces de su tío y tía. Su tío que fue víctima, el homicidio era de una persona que siempre ayudaba a la familia, estaba pendiente de todos, era buena persona, y le quitaron la vida. Se llamaba Jonathan Rumilio Orellana Peña. Su tío fue asesinado en marzo de 2022. El 11 de marzo de 2022, en horas de la noche.

Él sabía quién había cometido el delito, él había tenido hartas amenazas por Facebook, amenazas de muerte sobre él, de familiares de esa persona. Por eso ubicaba a

la persona que secuestraron, por eso entendía que en ese tiempo había una investigación vigente, tenía calidad de imputado.

Deciden subir a la persona al furgón, el tío había comprado el furgón el 11 de marzo, el 11 en la mañana, en la noche le pasó lo del fallecimiento.

Su tío le dijo que se lo habían vendido en 2 millones 200, en la comuna de El Tabo fue a buscar el furgón, la idea era trabajarlo en la empresa de aguas

Le amarraron las manos con cintas de papel a la víctima, esa cinta la tenían porque era para trabajar las aguas. El electroshock que tenían era de defensa personal, ellos trabajaban con dinero, por seguridad tenían eso. En la guantera, estaba el cuchillo que sacaron cuando fueron al cementerio. En el cementerio lo usaban para hacer sándwich y cortar un queque que su mamá había hecho.

Escuchó la acusación, dentro de los hechos se imputa un robo, ellos sacaron a la víctima solo el reloj para amarrarle las manos, lo dejaron en la guantera del auto. El carnet y esas cosas se dieron vuelta en la parte de atrás del furgón en el forcejeo.

Él vivía en Cartagena, en avenida Los Leones, parcela 5 sitio 18. Iba a trabajar a Santiago como maestro en cristal. Su rutina era trabajar en construcción, en cristalería.

Como segundo trabajo realizaba entrega de trabajo con su tío Juan, ahí repartía las aguas con su tío.

En sus *palabras finales*, guardó silencio.

**QUINTO: Declaración del acusado JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES.** El acusado, debidamente informado conforme a lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal, decidió prestar declaración.

En su *relato libre*, indicó que ese día 4 de abril estaba en su casa, lo llama su sobrino para acompañarlo a entregar agua. Él trabaja en la feria vendiendo cosas. Su sobrino lo pasa a buscar, en la Shell de Cartagena se juntan, en la playa grande. Fueron hacia Santiago, en ese momento, en el transcurso, se encuentran a esta persona, al que había matado a un familiar. Él lo reconoce y le dice a su sobrino que parara. Al ver a sus sobrinas llenas de impotencia, que lloraban y decían que su papá no estaba con ellos, sintieron rabia pena y dolor, se acercan a esa persona y forcejearon y los subieron al furgón.

En esos momentos, fueron a Santiago a entregarlo, había matado a su familiar. Las cosas, el electroshock lo usaban para defensa personal. Su sobrino siempre maneja efectivo, él le da un porcentaje a él en efectivo, usan ese electroshock para defensa personal. La cinta es para sacar la cinta de las entregas, donde deben ir para la entrega de agua.

Ante las *consultas del fiscal*, indicó que no tiene contrato de trabajo en el reparto de agua, son independientes, su sobrino le daba un dinero que le alcanzaba para gastos. La empresa no es de su sobrino, él le decía que le ayudara porque son pesadas las aguas, y para no andar solo, le pedía que lo acomodara y que le daba monedas. Ese día no había bidones cargados, iban a Santiago a buscarlo. El domicilio al que iban a buscarlo era en Santiago, no sabe en qué calle era. Cuando estaban en la ruta, andaban en Cartagena en el Arellano, pero llegando a Santiago, no se ubica, no sabría decir la dirección de adonde era.

A la persona la suben contra su voluntad al furgón, y tenían cinta adhesiva y lo amarran, y coincidentemente tenían electroshock para descargas eléctricas, fue en un momento de impotencia. Por saber que había matado a su familia, y que las sobrinas lloraran, fue un momento de rabia, impotencia, ira. Y también había un cuchillo en el vehículo, fue llevado al día del cementerio, hicieron unos sándwiches y se quedó ahí el cuchillo.

No sabe si es secuestro, solo que es impotencia o rabia.

Luego de golpearlo, le sacaron el reloj y lo dejaron en la guantera, no se explica por qué se lo sacaron, por la impotencia no se miden las cosas.

En el momento en que se encontraron con esa persona estaba solo él y su sobrino.

El sobrino iba manejando, y él iba de copiloto.

Ante las *consultas de la defensa*, indicó que iban a Santiago a recoger las aguas y se encuentran con esa persona, él conoce a esa persona como el “Mojo”, lo reconoció porque lo ubicaba, porque familiares de él hacen cosas ilegales. Él sabía que esa persona había estado involucrada en el asesinato de Jonathan Orellana.

Respecto del furgón, por lo que sabe, su sobrino fue a comprar un furgón para trabajarlo en cosas que su tío vendía. El furgón era de la persona que matan Jonathan Orellana. Eso lo supo porque se lo contaron.

Ellos, en las aguas, llevaban trabajando un mes.

Respecto de la labor de las aguas, su sobrino le daba unas monedas, no tenía sueldo fijo, no tenía nada para acreditar pago mensual o semanal.

La empresa es del tío, de Jonathan, de él solo. Ellos la siguieron trabajando por cuenta de ellos mismos. Por cuenta de la señora del fallecido, la viuda. Ella es Priscila.

Él sentía rabia e impotencia por ver a sus sobrinas llorar, Jonathan tenía 2 niñas, una mayor y otra menor, de 7 y 12 años.

En sus *palabras finales*, guardó silencio.

**SEXTO: Convenciones probatorias.** Que según consta en el auto de apertura a juicio oral, las partes no arribaron a convención probatoria alguna.

**SÉPTIMO: Prueba del Ministerio Público.** Para acreditar las premisas de hecho invocadas, el Ministerio Público incorporó la siguiente prueba:

**A.- TESTIMONIAL.**

**1.- Declaró JHONNY ALEJANDRO VERGARA CAYUL**, cédula de identidad 13.885.972-K, vendedor, con domicilio reservado, el que debidamente juramentado, y *ante las consultas del señor fiscal*, indicó que el lunes, como a las 10 de la mañana, lo tomaron y lo arrastraron como 2 cuerdas, hacia una camioneta, le decían que lo iban a matar y cortar los brazos, y tirarlo en un tarro, quemarlo y tirarlo al mar.

Querían llevarlo a Santiago y matarlo, eso le iban a hacer.

Esto fue un lunes en la mañana como las 9:30 o 10 de la mañana, el 4 de mayo cree que pudo ser. No recuerda bien el mes, fue un lunes en la mañana. Esto fue el año pasado cree.

Ese día, como a las 10 de la mañana, estaba saliendo de la plaza, adonde fue a buscar el carnet. Fue a la municipalidad de Cartagena, en la plaza. Salía de la plaza y lo siguieron para allá. En la plaza, caminaba con su tío, con el Víctor, un amigo.

Cuando estaba con ese amigo, de apellido Osorio, caminaba y lo pescaron del cuello. Lo pescaron del cuello los dos. Había más personas. Estas personas andaban en una camioneta blanca. Y se bajan como 3 personas, eran 3 hombres y dos mujeres, los que se bajaron fueron solo dos hombres. A él lo tomaron dos personas, lo pescaron del cuello y lo arrastraron a la camioneta que estaba un poco más allá. Luego de eso, lo suben a la camioneta, él no quería subirle a la camioneta, ¿cómo iba a subirse? Le decían “arriba de la camioneta, ahora te moriste, te llevamos pa’ Santiago, te vamos a cortar los brazos te vamos a tira un tarro”, lo iban a quemar y lo iban a tirar luego al mar.

Lo enguincharon en la camioneta, de las manos, pies, y lo llevaron de cuatro, y le iban poniendo corriente en la espalda, en la cabeza también. Este trayecto en que lo iban golpeando fue así, hasta que ya vieron que iban siguiéndolos, ahí le sacaron un poco las huinchas.

En el vehículo iban más personas, iban dos personas, pero después hicieron “cambiao” de auto.

Cuando lo suben al vehículo en Cartagena, iban 2 personas, después, más allá, subieron a otra persona, y ahí le iban pegando. Pararon luego y se cambiaron de auto, se bajaron, el que iba arriba del auto.

Eran 3 personas.

Iban dos personas y luego sube otra persona que andaba en otro vehículo, y ahí también le iba pegando. El papá de uno de los que está aquí.

Lo golpearon 3 personas en total.

Dijo que había dos mujeres, que iban en el otro auto, en la camioneta de la que tiene él la foto.

Luego, cuando van en el trayecto en la carretera, lo llevaban a Santiago, en el auto quedaron dos no más. Esos dos que quedaron en el auto, son los que lo subieron al auto desde el comienzo. Anduvieron un poco, y se subió otro que lo golpeó un poco, y luego se fue en otro auto, adonde estaban las mujeres.

Él los ubicaba, son de adonde él vive, en la Pintana, en el Trombón. Ubicaba al menor no más, a ese lo ubicaba de antes, es de allá. A la otra persona no lo ubicaba.

Con sus cosas no las vio, le sacaron el reloj, luego se lo entregaron, en la comisaría se lo entregó, los carabineros se lo entregaron, se lo sacaron de las muñecas (según gesto y luego en el audio), se lo pasaron la plata también, eran \$30.000 pesos. Nada más le sacaron, su cédula de identidad se lo sacaron también.

Cuando se van por la carretera, es por la que da para Santiago, de Melipilla para allá. A estas personas (a quienes los seguían), como él iba de guata, no las veía, pero a él lo liberan casi al llegar a la comisaría, los mismos que lo tomaron, son los mismos del auto.

En el momento en que iba con las otras dos personas, él supo que cuando llegaban a la comisaría, lo sentaron y ahí iba el furgón siguiéndolos, ahí se dio cuenta que iban siguiéndolos, lo sentaron, el que iba pegándole para atrás. Le sacaron huincha y lo soltaron. Carabineros eran los que iban siguiéndolos, él aún estaba adentro del vehículo.

Ellos se dieron cuenta que los seguían, frente a la comisaría se pararon, y se bajaron, justo en la comisaría, lo bajaron los carabineros, con cuidadito.

Su sobrino mató a un familiar de ellos, no él, no sabía eso, por eso le hicieron eso a él. Vieron más fácil que él trabaja con él, se fueron con él.

Se le exhibió el set N° 1 del auto de apertura de juicio oral, y el deponente indicó a propósito de la **fotografía 1**, que es el furgón blanco que reconoce, es el furgón en que lo subieron.

En la **fotografía 5**, indica que es donde reconoció la camioneta blanca.

En la **fotografía 11**, se muestra cuando iba bajando, se muestra una parrilla en el furgón. Ahí lo llevaban acostado a él.

En la **fotografía 12**, se muestran unos papeles, la huincha, que reconoce.

En la **fotografía 13**, indica ver el confort, el chaleco y nada más.

En la **fotografía 25**, reconoce las huinchas, el electroshock y el cuchillo. Con el electroshock le ponían electricidad en la espalda con la corriente, el cuchillo no lo usaron para nada. La huincha la usaron para enhuincharlo.

En la **fotografía 26**, se ve su reloj y su carnet. Esas cosas son de él, se las devolvieron los carabineros. Se las sacaron los sujetos que lo tomaron.

En la **fotografía 27**, se muestra como lo dejaron. Ese es él. Todos los golpes se los dieron ese día, arriba del auto le pegaron, los dos imputados.

En la **fotografía 28**, se muestra una foto de ellos.

En la **fotografía 29**, reiteró la misma descripción.

En la **fotografía 30**, se ve como le dejaron los brazos.

En la **fotografía 32**, se ven sus manos.

En la **fotografía 34**, se ven sus heridas en la espalda, estaba así porque ellos le pegaron.

En la **fotografía 35**, se ven las huinchas, se ve como lo llevan enhuinchado.

En la **fotografía 31**, se muestra huincha en la espalda, él es el de la foto.

Cuando ocurrió esto, él estaba con Víctor Osorio. Cuando lo toman, Víctor estaba al lado de él, un poco más allá. Él -Víctor- no alcanzó a hacer nada, le pegaron una patada en la guata y todo, no alcanzó a hacer nada.

Sus especies las avalúa en \$50.000 pesos, las que le habían sustraído.

Estas personas están en la pantalla. Reconoce a los dos que están ahí (acusados en juicio).

Reconoce a los acusados en la fila del medio, a su lado derecho, con polerón azul y casaca mezclilla, siendo reconocidos por vestimentas y ubicación.

Antes de estos hechos, él había tenido problemas con estas personas. A uno lo conocía y al otro no. Ellos vendían droga, y como él andaba fumando les iba a pedir y les molestaba. A uno lo conoce, al menor los acusados es al que conoce. Al más joven.

Luego de esto, no ha tenido contacto con los acusados, pero la familia de él ha ido a amenazarlos a la casa, han tirado cosas para adentro de la casa, tuvo que irse de ahí, perdió hasta su señora, que tuvo que irse de miedo, con su hija, perdió la pega, ahora no puede trabajar ni nada porque lo están amenazando. En Antofagasta 178 trabajaba antes, donde está la comisaría de carabineros, a la vuelta, en Cartagena. Se tuvo que ir de ahí.

En ese lugar vivía con su señora y su hija, y se tuvo que ir de ahí. Quedó solo. Se fue su señora de miedo. Miedo porque podían matarlo delante de su hija, lo amenazaban siempre, andaba para todos lados con su hija y señora. No ha tenido contacto con su señora o con su hija, no sabe adonde están.

Esto que pasó después, no lo ha contado.

Ante las *consultas de la defensa*, indicó que ha contado que lo subieron a la camioneta blanca 2 personas, lo amarraron de pies y manos, con la huincha blanca vista, y que lo tiraron de guata en la parte de atrás. No podía ver hacia el exterior, no podía ver hacia afuera. Solo se sentó cuando llegaron los carabineros.

Ubicaba al más joven de los acusados, y habló que un sobrino de él mató a un familiar de ellos -acusados-, su sobrino es Cristian Jara, del familiar al que mató su sobrino, solo sabe que le decían "Flash".

Él cree que por esto lo subieron al furgón para hacerle daño a él.

A él le sacaron el reloj cuando le amarraron los brazos.

**2.- Declaró VÍCTOR HUMBERTO OSORIO TORRES**, cédula de identidad 9.031.023-2, pintor, con domicilio reservado, el que debidamente juramentado, y *ante las consultas del señor fiscal*, indicó que esto fue el lunes 4 de abril de 2022, acompañó a Jhonny a sacar carnet de identidad al Registro Civil de Cartagena, era antes de las 10 de la mañana, cuando iban caminando de vuelta, él le dijo a su amigo que salía gordo en el carnet, por la cara -en ademanes de broma-, iban pasando por Casanova, y no se dio cuenta y a Jhonny “lo pescaron del cogote”, lo tiraron del cuello al suelo, a patadas y combos, eran dos personas, luego apareció otra persona y le quitó la muleta -Jhonny ocupa muleta, agregó-, con la misma muleta le pegaron en todos lados, en la cara y cuerpo. Él dijo que qué les pasaba con su sobrino, le dijeron “que te metis voh viejo culiao”. Lo pescan, y le decían a Jhonny que lo iban a matar.

A Jhonny lo pescaron de hombros y pies, y lo metían a un furgón. La patente llevaba un cartón, cuando cierran la puerta, cuando cerraron la puerta -del furgón- cae el cartón y se ve la patente. Un caballero anotó la patente (se vio), y él lo siguió, e iba por Arica y de ahí deben haber tomado (...) -él andaba a pie, explicó- y ahí se fue a la comisaría, la placa patente única era PJLD58, con eso fue a la comisaría a hacer la denuncia.

Cuando llegó su amigo -hace un pausa- mejor no hubiera llegado por como lo dejaron.

Él acompañó a Jhonny al registro civil, adonde está la plaza de Cartagena, de la municipalidad, donde está la municipalidad.

Lo acompañó a sacar carnet porque no sabe leer ni escribir el Jhonny, no tiene estudios. Él lo conoce hace mucho, actualmente él tiene 63, a Jhonny lo conoce de chico, a toda la familia. Hace unos 50 años conoce a la familia.

Él era amigo del papá de Jhonny, jugaban fútbol. Jhonny era de Santiago, en Cartagena, vivía en calle Antofagasta.

Indicó que sacaron el carnet, iban conversando por Mariano Casanova, que da desde la plaza hacia el lado de la comisaría, en dirección a la comisaría, la comisaría está en Cartagena, ellos iban por Casanova hacia la casa de Jhonny. La otra calle es Serrano, y Antofagasta que está en ese sector.

En un momento iban caminando, incluso habían pasado personas en auto que saludaron, y ahí toman del cuello a Jhonny, y luego pasó un segundo y apareció otra persona. Eran varones esas personas. Él vio que esas personas andaban en una camioneta blanca, le iban pegando. Era un furgón blanco, utilitario, no conoce mucho de vehículos. Lo tomaron dos personas y luego aparece un tercero que le iba pegando con un bastón. Lo toman 3 personas al final. Dos primero y luego un tercero. Lo golpean, con una (su) muleta metálica, y lo suben al vehículo, por la parte trasera, luego la cierran y se cae el cartón que les tapaba la patente. Su vista se fue a la patente y vio cuando el cartón quedó colgando (con movimiento oscilante, según explicó con gesto de sus manos).



Cuando cierra la puerta se cae el cartón y ahí ve la patente, otro caballero vio el número y lo anotó, y otro caballero anotó la patente con un destornillador en el muro.

Luego de esto no sabía qué hacer, avisó que se lo habían llevado, no podía ir a la casa de la hermana de Jhonny a contar lo que había pasado, les fue a avisar que se lo había llevado una camioneta. Partieron todos a la comisaría con él.

Ahí él hizo la denuncia. Los datos que dio a carabineros son los mismo de acá, la patente, y llegó un caballero, que antes que él, había dicho que habían “secuestrado un cojito” cerca de la plaza, y dio la patente.

Jhonny tiene problemas de movilidad, es operado.

En cuanto al motivo del secuestro, él algo supo de lo que había pasado, de lo que le hicieron a Jhonny, a él le quemaron dos casas en Santiago, esa familia le quitó la vida a dos compadres. Jhonny no estaba involucrado en esto, fue un sobrino de Jhonny. Jhonny es empeñoso, trabaja en la feria. No es violento, es trabajador en la feria. Tiene familia, tiene mamá y su hermana, hermano, pareja e hijos, pero se separaron por lo mismo. Tiene una hija. Se separaron por lo mismo, no se mete, pero se le fue la señora después de esto.

Ese día él hizo la denuncia, y luego lo vio en la tarde, como a las 5 de la tarde, cuando llegó la policía, él iba a seguirlo, él vio a los que lo secuestraron, pero luego llamaron que los habían pillado en Melipilla y debían llevarlo a la comisaría. Ahí lo vio, lo vio molido entero, le pusieron electroshock, de los que dan la corriente, le pegaron patadas, le dijeron que lo iban a meter en un tarro, quemarlo y echarlo en la playa, perdió los dientes y todo.

Se le exhibió set fotográfico N°1, respondiendo ante la **fotografía 1**, que corresponde al furgón blanco, usa lentes y no los trajo, él vio después que se habían bajado de la camioneta.

Ante la **fotografía 5**, reconoció el furgón al otro lado, en la parte de adelante.

Ante la **fotografía 11**, indicó que es la imagen de la puerta abierta, ahí fue cuando cerraron la puerta, se les cayó el cartón, no la patente, y ahí pudo ver la patente. Con el cartón no habían hecho nada.

No sabe si tenía pertenencias ese día, el reloj no más, pero siempre andaba con reloj. Esas cosas se las deben haber quitado ellos, luego no tenía reloj, llegó a la casa y estuvo mucho tiempo acostado. Le faltaba el reloj y plata. No sabe si los carabineros no encontraron eso.

En la **fotografía 26**, reconoce el reloj de Jhonny, lo de abajo, es un carnet de identidad cree.

En la **fotografía 27**, indica que reconoce a Jhonny, machucado entero. Está así en la foto porque le pegaron.

En la **fotografía 34**, reconoce “la guata” cree él. Dice que es “la guata”, que quedó moreteado entero.

Las personas que le hicieron esto a Jhonny, los reconoce en la sala Zoom, en el recuadro respectivo, no sabe qué dice el recuadro. Los reconoce también por sus vestimentas, hay dos personas en ese recuadro. Esos dos son los que le pegaron y lo tomaron del cuello, lo empujaron a él, él estaba al lado del Jhonny, son los que primero lo tomaron.

El tercer sujeto que intervino apareció por su espalda, le quitó la muleta a Jhonny y le pegó, ese tercer sujeto no está visible en la sala.

Indicó que la vida de Johnny, luego del episodio, que lo encuentra acusado, se fue a Santiago, no salía a comprar, permanecía callado, ya no vive en Cartagena, ahora vive con la mamá, no siguió viviendo en Cartagena porque quedó psicológicamente mal, con lo que dice, él también va a quedar mal, va a dejar los niños al colegio, pueden tomar represalias en su contra.

Estos hechos son alrededor antes de las 10 am, a las 9 llegaron al registro civil. Johnny estuvo como 3 minutos entre que le pegaban y le decían que lo iban a matar, se lo llevaron. Él -testigo- llegó como 10 minutos a la casa, y después como a las 2 (de la tarde) le dijeron que ya lo habían pillado en Melipilla. Que iban en persecución, al menos escuchó eso.

A estas personas no las conocía él de antes, él no sale para afuera, no tiene amigos, se queda en la pura casa.

**3.- Declaró CLAUDIO RAÚL VERA VALDÉS**, cédula de identidad 11.697.347-2, suboficial de Carabineros, con domicilio en Ruta 78, kilómetro 50, El Monte, el que debidamente juramentado, y *ante las consultas del señor fiscal*, indicó que el 4 de abril de 2022, siendo las 10:45 horas, estaba de servicio en la tenencia Carretera de Melipilla, donde trabaja actualmente, a las 10:45 recibió un llamado telefónico en la unidad, del asistente de San Antonio, los alertan que personal de la SIP de Cartagena y otros dispositivos, mantenían un seguimiento con un furgón marca Chevrolet, blanco, placa patente única PJDL58, el que se trasladaba desde Cartagena, con una víctima de secuestro al interior, manteniéndose seguimiento desde ahí, se dirigía por la Autopista del Sol en dirección a Santiago.

Con su acompañante, Alexis Vergara, salieron al exterior de la tenencia, en el km 50, sector El Monte, para efectuar un control vehicular y ubicar al vehículo antes alertado por personal de San Antonio. Pasaron minutos, divisan al vehículo, de mismas características, un furgón blanco con placa patente única adosada PJDL58, efectuaron señales convencionales de detención de vehículo, el conductor era una persona joven que vestía de chaleco reflectante, el que desobedece la señal de detención con la intención de continuar huida, desenfundan su armamento de servicio para conminarlo a detenerse, logrando detenerlo, abriendo la puerta del conductor, reduciéndolo y esposándolo.

El detenido y su identidad lograron consultarla por su nombre, manifestando ser Víctor Cristian Orellana Cranes.

Escucharon que personal SIP, abre la puerta costado derecho trasera del vehículo logrando escuchar a la persona que era la víctima, la que manifestaba que lo bajaran, porque lo llevaban a Santiago a matarlo. A personal policial le entregaron el detenido y tomaron la declaración de detenidos, y posteriormente se llevó procedimiento a unidad dando cuenta a la unidad de origen.

Explicó que con su acompañante debieron desenfundar armas para lograr la detención de la persona, y que ellos detuvieron Víctor Orellana Cranes, el que conducía. En la parte trasera iban 2 personas, una era la víctima que presentaba lesiones en cara y que pedía ayuda y que daba las gracias porque lo llevaban a Santiago para matarlo, que lo habían salvado. La otra persona era el que lo iba agrediendo, el que lo llevaba a Santiago, que lo había amenazado varias veces con matarlo. A esa otra persona la detuvo personal SIP de Cartagena.

Las personas detenidas, ya mencionó uno, las reconoce en el la sala de videoconferencias. El detenido por él, el conductor, está con chaqueta oscura, y el otro con chaqueta de jeans (describiendo a cada acusado respectivamente).

El recuadro que él ve CP Valparaíso.

La víctima estaba lesionada en su rostro, tenía el rostro inflamado. Al interior del vehículo, no sabe lo que se encontró, solo dice que vio a la víctima y decía “gracias”, que lo habían salvado.

La revisión del vehículo la hizo personal SIP.

Se le exhibió el set fotográfico N°1 del auto de apertura, indicando ante la **fotografía 1**, reconocer al furgón, placa patente única PJDL58, el furgón que lograron detener cuando era conducido por Víctor Orellana Cranes, ese es el auto, y ese es el lugar donde lograron que se detuviera. Esto en el km 50.

En la **fotografía 11**, reconoció la parte trasera del vehículo.

En la **fotografía 12**, ve un coche, guantes de látex, y ese sería el lugar donde salió la víctima para que lo ayudaran.

En la **fotografía 27**, se muestra a la víctima de los hechos, que daba gracias porque lo habían salvado, presentaba evidentes lesiones en el rostro. Solo vio la cara de la víctima.

El afectado estaba vestido como se ve en la foto ese día.

Ante las *consultas de la defensa*, indicó que recibieron el llamado a las 10:45 horas el día de los hechos, indica que, desde la llamada, hasta que procedieron con Alexis Vergara a realizar el control, pasaron unos minutos no más, no recuerda exactamente cuántos, fue muy poco tiempo recuerda.

Su participación fue solo en el control vehicular y la detención de Víctor Orellana.

El vehículo fue, en todo ese procedimiento, llevado a cabo por la SIP.

Las fotografías exhibidas él no las tomó. Tuvo acceso al vehículo solo cuando bajaron al detenido del lugar y cuando se abrieron las puertas, adonde se ve la puerta. Pero el procedimiento es de la SIP.

**4.- Declaró JOSÉ ANTONIO NAVARRO DÍAZ**, cédula de identidad 11.224.639-8, supervisor de la Central de Cámaras de Cartagena, con domicilio en calle Mariano Casanova N° 210, Cartagena, el que debidamente juramentado, y *ante las consultas del señor fiscal*, indicó que esto sucedió el 4 de abril, aproximadamente a las 10:15 a 10:30 am, recibieron una llamada de la central, indicando un delito ocurrido en Casanova con Josefina Nieto, perpetrado por autores en un furgón blanco, la placa patente única no la recuerda en este momento, en ese momento dieron la patente. Ante esto, revisaron las cámaras de grabación de lo ocurrido minutos atrás, de 10 o 15 minutos atrás.

Se revisó y se veía pasar por la plaza al furgón de esas características, se le ve detenido en Casanova, se bajaron una o dos personas, se subieron y se fueron, y se dio información indicando que pasaron por el lector de patentes entre avenida Cartagena con Los Leones, en dirección a Santiago, eso se avisó a carabineros.

Se le exhibió el N°2 del apartado respectivo, singularizado como fotogramas, respondiendo ante la **fotografía 1**, que corresponde a captura de la cámara del municipio, en Cartagena con Casanova, frente al Unimarc, se ve un vehículo con características similares, se ve en la parte de debajo de la foto.

En la **fotografía 2**, de la misma cámara, con un desfase de 2 segundos más, explica que reconoce que esto va por Casanova en dirección al oriente, hacia Santiago, subiendo, en sentido contrario a la plaza es esa foto, frente a la plaza iba el automóvil.

En la **fotografía 3**, ve la misma avenida Casanova, el furgón sale de la plaza y llega casi a Josefina Nieto, en circulación, son 4 segundos después de la otra foto. Esto pasado el paso de peatones, no ve luces de freno prendidas en el vehículo de la imagen.

En la **fotografía 4**, indica que ya se ve el furgón en la esquina de Josefina Nieto con Casanova.

En la **fotografía 5**, indica que se ve la misma ubicación donde el furgón se detuvo, un par de minutos se detuvo allí.

En la **fotografía 6**, ve la misma cámara anterior, con zoom, con patrullajes automáticos, en algunas se agrega zoom, la esquina de tránsito apreciada en esa imagen es muy fluida en la locomoción de San Antonio. Esta es la misma intersección donde estaba el auto, en Josefina Nieto con Casanova. Se ve el auto, adonde dice “pare”, cerca de la hoja del gomero que se ve, se ve la tercera luz de freno encendida. Al frente hay camiones a mano derecha, es el paradero de locomoción colectiva, pública.

En la **fotografía 7**, es la misma imagen volvió a foco normal la misma cámara.

Esa es la imagen que él logra captar, previo a que el vehículo reanudara la marcha. Cuando reanuda la marcha sigue derecho por Casanova. Empezaron a realizar la búsqueda -no tienen cámaras hacia arriba- tienen que tomar tomas las cámaras del trayecto hipotético, lo que se vio arriba en avenida Cartagena con Los Leones. Ahí lo captaron, como a 500 o 600 metros, el recorrido lógico que pudo hacer, es llegar a Carlos Corzi, con Casanova, doblar a la izquierda y tomar avenida Cartagena hacia arriba, como saliendo de Cartagena.

Se le exhibe un video del apartado N°3, dentro de ellos, el video N°2, en que el testigo indica que corresponde a imagen de lector de patentes, el de ellos que lee patentes es en blanco y negro para facilitar la lectura de la patente, en avenida Cartagena con los leones sería esa cámara. Se ve furgón saliendo de los leones hacia Cartagena, es furgón de las mismas características pero no se divisa la patente. Pero en ese momento se constató patente informada con el que se veía. Se ve al conductor, esa cámara puede ver a conductores y dos ocupantes, se ve el conductor, pero nadie a su lado en esa imagen. Esto es saliendo de Cartagena, como tomando hacia Santiago. Este es el último registro. Esta información se la dio a la SIP de Cartagena, luego se respaldó todo el tramo horario de las imágenes para hacer la entrega pertinente.

Ante las *consultas de la defensa*, indicó que recibieron el llamado entre las 10:15 y 10:30 am, les dieron los datos de un furgón blanco y una placa patente única, se le indicó porque le dijeron que habían subido a la persona a la fuerza, él desconocía la situación. Su participación fue empezar a revisar imágenes antes expuestas.

**5.- Declaró MANUEL ALEJANDRO LANDEROS SANTIBÁÑEZ**, cédula de identidad 15.087.277-4, sargento 1º de Carabineros, con domicilio en avenida Cartagena N° 755, Cartagena, el que debidamente juramentado, y *ante las consultas del señor fiscal*, indicó que el día 4 de abril del año 2022, se encontraba de servicio en la SIP de Cartagena, y alrededor de las 10:30 horas, estaba en la población junto a su patrulla, de acompañantes iba el cabo primero Benjamín Najle Villaseñor y el cabo segundo Vicente Quezada Cisternas.

Alrededor de las 10:30 horas, se recepcionó un comunicado radial en el que estaban encargando a nivel de la provincia de San Antonio, un vehículo marca Chevrolet, color blanco, placa patente única, PJD158, en que momentos antes, en el sector de la plaza de Cartagena, dos personas de sexo masculino, habrían subido contra su voluntad a un tercero de sexo masculino. La persona que acompañaba al afectado, estaba en la segunda comisaría de carabineros de Cartagena haciendo la respectiva denuncia.

De ahí se obtuvo los antecedentes y de igual forma solicitaron cooperación a la central de cámaras de la comuna de Cartagena, quienes captaron por segundos la dinámica de la llegada del furgón blanco, transitando por la plaza de Cartagena, y capta, de igual forma, tapado por árboles, la dinámica de hecho. La comuna de Cartagena tiene

varias cámaras, el vehículo fue captado en la plaza de Cartagena, luego lo ven saliendo en el sector alto de Cartagena hacia el oriente, en la salida hacia la Autopista del Sol. Él, con su equipo, en la población, canalizaron la información con los otros dispositivos e hicieron un patrullaje amplio por la ruta 78, y divisaron a este furgón, que mantenía adosadas las placas patentes únicas, con las mismas características, e iba en dirección hacia Santiago. Lo divisaron hacia Malvilla, él iba manejado la camioneta. Y se da la vuelta en el sector del enlace Malvilla.

Avisaron a la central de comunicaciones que el vehículo iba en dirección a Santiago, próximo a llegar al sector de Leyda, solicita cooperación a la central para que un dispositivo blanco verde los esperara en el sector de Leyda, con la finalidad de efectuar una fiscalización de dicho furgón. El furgón en la parte trasera no tenía visual por lo que no sabían cuántos iban en su interior, solo sabían que iba conducido por una persona. En el sector de Leyda, hicieron parar al furgón con el vehículo blanco verde de carabineros y su camioneta institucional, tiene elementos luminosos aparatos sonoros y equipo de audio en que puede perifonear. Hicieron parar el furgón con los elementos visibles, se identifican como funcionarios y vehículo de carabineros y el conductor hizo caso omiso, y es más, casi lo choca a él.

El conductor acelera por la ruta 78. Cuando ellos intentaron fiscalizarlo el conductor aceleró.

Se inició un seguimiento por la ruta 78, hacia Santiago, pidieron cooperación a los dispositivos de Melipilla, les iban dando la ubicación, seguían en este caso al vehículo, y le iban hablando por altoparlante para que el conductor se detuviera. El conductor manejaba de forma agresiva, sobrepasó el límite de velocidad, camionetas, vehículos, paso por calzada, hacía maniobras evasivas, la forma de conducir era muy agresiva. Seguían intentando hablar por el altoparlante y avisarle a los otros conductores, que se hicieran a la orilla, que era un procedimiento policial, para que se corrieran y evitar accidentes.

En Melipilla está la tenencia carretera de cabineros, que tiene fiscalización constante, y en ese sector fueron fiscalizado el furgón. Debido a que había gran congestión vehicular. Personal de Melipilla estaba controlando, fiscaliza el furgón, y sus dos acompañantes, el cabo Najle y el cabo Quezada, bajaron corriendo de la camioneta, él se quedó, se fueron al sector donde controlaban el furgón.

Después, para habilitar el tránsito, se despejó la ruta, se bajó a 3 personas de sexo masculino, cruzan la calzada, iban a la tenencia 3 personas de sexo masculino, una de ellas tenía condición física de cojera, e iban acompañados por carabineros.

Se va con camioneta ingresando a tenencia Melipilla, y ve a una persona de sexo masculino, de 40 o 50 años aproximadamente, con cojera, el que estaba ensangrentado, su cara mantenía hinchazón por todas partes, mantenía sus partes con sangre, ropa con

sangre, y mantenía en sus puños y parte inferior, a la altura de los tobillos, indicios de cinta adhesiva, como que fue amarrada esa persona. Esa persona, estaba defecado, orinado, y empezó a relatar que momentos antes se encontraba en plaza de Cartagena, venía de la municipalidad con un amigo, fue interceptado por este furgón y las dos personas de sexo masculino que iban al interior, lo golpearon, lo subieron en la parte posterior del furgón, donde sin mediar provocación, lo amarran, y lo empiezan a golpear con golpes de pie y puño, hacer descargas con una linterna en la parte posterior, tenía una especie de electroshock, le pegaron puntazos con un cuchillo, y se turnaban para agredirlo, decía él. El motivo de la agresión, era por rencillas anteriores que mantenían por la muerte de un familiar, de las personas que lo secuestraron, de la ciudad de Santiago, y ese era el motivo del secuestro.

Esa persona, con voz quebrante, decía que tenía bastante miedo, dijo que lo estaban torturando, psicológicamente, que una vez llegara a Santiago, lo iban a mutilar, lo iban a meter a un tambor con ácido, para hacer desaparecer el cuerpo.

Estas torturas físicas y psicológicas, fueron a la persona que se identificó, sin cédula, como Jhonny Vergara Cayul. Estas personas, dijo la víctima, eran las dos personas que bajaron los carabineros, e identificaron al conductor joven, de 20 a 25 años, como el señor Víctor Orellana Cranes, su acompañante, era el señor Juan Orellana Olivares, de 40 o 45 años aproximadamente los que resultaron ser tío y sobrino respectivamente.

Se dio lectura de sus derechos en el lugar, y se revisó el vehículo en que relataba la víctima que fue torturado y agredido, y se encontraron los elementos que aducía la víctima con que fue agredido, se encontró un cuchillo, la linterna con descarga de corriente, y se encontró la cinta con la que se le envolvió las muñecas y tobillos del señor Jhonny, y de igual forma se revisó la placa patente única PJDL58, que era falsa.

Se percataron que era falsa, porque sus hologramas tridimensionales, características de la seguridad, se mantenían a la vista. Procedieron a revisar los números de chasis y motor, y arrojó que el vehículo le correspondía a otro furgón de la misma marca y modelo, del mismo color, con placa patente única PCVG79, el que mantenía un encargo vigente por el delito de robo, con fecha 7 de septiembre de 2021, realizado en la 36ª comisaría de La Florida.

Con estos antecedentes, se trasladaron hasta Cartagena, para finiquitar el procedimiento, la víctima fue trasladada, por sus lesiones, y ellos lo vieron bastante afectados y lo trasladó el vehículo blanco verde al hospital de San Antonio.

Él dispuso que funcionario SIP Cartagena, el cabo Rodríguez Ortiz, fuera al Hospital de San Antonio para entrevistarse con la víctima, hacer fijaciones fotográficas del estado en que lo encontraron, y se levantara declaración en un acta respectiva.

Luego, dieron cuenta al MP de la dinámica del procedimiento.

En el momento, se entrevistaron con la víctima en el hospital, en cuanto a las pertenencias de la víctima, luego de que el funcionario se entrevistara con la víctima, la víctima aduce que cuando lo identifica lo hizo sin cédula, solo con los datos que le dieron. En el hospital relata que le faltaba su cédula de identidad, reloj y otras pertenencias. Ésta información la canaliza con otro funcionario de la SIP, cabo Quezada, y concurre al furgón que ya tenían incautado, y encuentran la cédula de identidad de Jhonny y su reloj, a lo que les saca fotografías el funcionario, las manda por WhatsApp al funcionario del hospital, y las reconoció como de su propiedad. Esto fue igualmente fijado fotográficamente.

Se le exhibió el set fotográfico N°1, indicando en la **fotografía 1**, reconoce furgón marca Chevrolet, color blanco, parachoques delantero, placa patente única PJDL58, foto tomada en sector de tenencia carretera Melipilla dirección poniente a oriente.

Ante la **fotografía 2**, ve el furgón, y en la parte de atrás la camioneta que él conducía, la roja.

Ante la **fotografía 3**, indicó que es el furgón en el frontis de tenencia carretera Melipilla, la parte posterior, con placa patente única en portalón trasero, la PJDL58 con vidrios oscurecidos y efectúan revisión de él.

En la **fotografía 6**, reconoce el furgón incautado, al interior de la segunda comisaría de Cartagena con la placa patente única mencionada en parachoques delantero. Las placas patentes única que tenía instaladas tenían las mismas letras y números. Las placas patentes cuando las otorgan tienen uno sellos tridimensionales, que son el escudo, y van adosados o internos en aparte media baja de la puerta a altura media baja, son tridimensionales y solo se podrían ver a contraluz a una posición. Es una medida de seguridad de las placas patentes. En este caso esta placa patente única, bajo el alfanumérico PJDL58 mantenía los hologramas a la vista que se podían ver a cualquier altura, y desde cualquier ángulo, indicio de que la placa patente única fue intervenida por terceros que intentaron emular la placa patente única original. Eso ocurría en ambas placas.

En la **fotografía 9**, se ven los hologramas que comenta, bajo la PJDL58, esos hologramas no debiesen verse, son tridimensionales, pero están a la vista. Es la placa patente única delantera.

En la **fotografía 10**, la placa patente única inserta en portalón trasero, misma forma y holograma, mismas características que la placa patente delantera, indicio de falsedad.

En la **fotografía 11**, es el vehículo del que descendieron las 3 personas, imputados y víctima. Se aprecia en parte trasera que no hay sillas en el habitáculo, nada para sentarse, fue en el lugar donde la víctima dijo que fue agredido y torturado.



En la **fotografía 12**, se logra apreciar el desorden al interior, hay cartón con cinta adhesiva, al costado del cartón, está la cinta de embalaje, trozos de esta cinta que estaban adosados en su muñecas y tobillos la víctima.

En la **fotografía 13**, se ve la misma foto con más detalle, donde tras el asiento se encontraba la linterna de color negro con que mantenía descargas eléctricas que según la víctima sufrió.

En la **fotografía 17**, describió que en la guantera del furgón había un elemento cortopunzante tipo cuchillo, concordante con relato que la víctima sufrió con cortes.

En la **fotografía 20**, reconoce el relato de cabo primero Rodríguez, que, en declaración en el hospital de San Antonio, le dijo que había sido despojado de pertenencias, que fueron encontradas por Quezada al interior del vehículo, ya incautado a esa altura.

En la **fotografía 21**, se ven las placas patentes únicas con sus respectivos tornillos, cerca del logo de evidencia está el sello verde, que no mantenía ningún orificio de ninguna placa patente única, un sello virgen, sin ningún tipo de manipulación u orificio, eso estaba adosado en el vehículo. Eso les demuestra que todos los vehículos, dentro de sus características y componentes distintivos, tienen que tener placas patentes únicas originales, documentación original, y a esto se le agrega un sello de color verde, que tiene que tener orificios en sus dígitos alfanuméricos, y su alfabetización tiene que tener orificios si es que quisieron emular la placa patente única, debían tener orificios en cada alfanumérico, pero no estaban en el sello verde.

En la **fotografía 25**, describe una fijación panorámica del cuchillo hallado en la guantera, se aprecia la linterna de color negro, que estaba en la parte de tras del asiento y habitáculo de pasajeros, y dos cintas adhesivas.

Respecto a la linterna, pudo verificarse su funcionamiento. Si bien es de apariencia básica y simple, que cumple el requisito de dar luz en sector oscuro, su parte derecha al costado de la foto, mantiene dos elementos de color gris, y estos elementos al momento de apretar un botón, hacen una descarga como d “a” al “b”, que produce descarga de corriente, estaba pata para descargar electricidad.

En la **fotografía 27**, se ve a Jhonny Vergara Cayul, es el estado en que ellos lo encontraron, con su ropa ensangrentada, y evidentes signos de haber sufrido una golpiza, y quedando posiblemente afectado en este caso.

En la **fotografía 28**, es otra fotografía de su rostro, para graficar el estado en que se les prestó auxilio.

En la **fotografía 29**, se ve otra fotografía del pómulo.

En la **fotografía 30**, se ven las manos donde también mantenía laceraciones en bastantes partes de su cuerpo, y se quiso graficar en la foto, que fue una golpiza total en todas partes de su cuerpo.

En la **fotografía 34**, se evidencia la espalda de Jhonny, que grafica con esas pinceladas de rojo, que fue una agresión reciente, no mantenía cicatrices de haber sido una lesión antigua. Esos cortes o piquetes son elementos largos, pueden ser de puntazos con elementos cortantes y punzantes hallados, con que se le provocaron lesiones en su espalda.

En la **fotografía 35**, se ve la parte inferior de sus tobillos, donde fue la misma cinta adhesiva gruesa de color blanco, característica con cinta completa o semi completa que se encontró al interior del furgón.

En la **fotografía 31**, se ve la parte posterior de cuello, donde se fija con la cinta adhesiva con que fue imposibilitado.

Se le exhibió apartado N° 4, un croquis, indicando el testigo que corresponde a una fotografía satelital de la aplicación Google Maps que grafica el punto donde avistaron al furgón, su fiscalización hasta el punto de la tenencia Melipilla, todo el trayecto en que el conductor manejó de forma agresiva. Es la ubicación de eso.

En el sector de la imagen visible, en la parte media, se ve ennegrecida la ruta 78, marcada con un círculo, del sector de Leyda y hasta donde avanzan en el sector de Melipilla. Por Cartagena hacia la izquierda, hacia la costa, ese es el trayecto hasta el punto de la derecha, que es donde está la tenencia de Melipilla. En ese trayecto lo avistan y en un momento intentan hacerle señales para que se detenga.

Ellos le empiezan a dar indicaciones de detención en el sector de Leyda, donde se puede ingresar a Santo Domingo, en el mapa, adonde está la “redondela”, ese es el sector donde intentaron fiscalizar. En ese momento la persona ya se percata del seguimiento policial. Desde ahí hasta Melipilla donde se logra la detención, la distancia son 50km aproximadamente.

En ese trayecto la persona aumenta la velocidad y traspasa en varias oportunidades el límite. El límite, iban a 100 y pasaron a 150 o 160 fácil (km/h).

Se le exhibió la evidencia material N°7, y ante ella, el testigo indicó que corresponde a cinta adhesiva levantada de la víctima, aparecía la víctima con pollerón de color rojo, parte de los restos de color rojo están en la cinta que reconoce.

En la evidencia N°8 y N°9, reconoce el cuchillo (N°8) que fue encontrado en la guantera del furgón y en la misa bolsa se encuentran 2 cintas (N°9), no nuevas, ya utilizadas, lo que colige de que les falta tramo, concordante con la exhibida previamente.

Ante la exhibición de la evidencia N°10, explicó que es la linterna al interior del furgón, se ve el botón con que se puede hacer la descarga en la parte trasera que da la corriente, que hace esa función, fijada e incautada.

En la evidencia N° 11, reconocida en estrados, indicó que corresponde a 2 elementos del tipo placas patentes con dígitos y letras, pero por lo señalado, los hologramas tridimensionales tienen sellos de seguridad, no debiesen verse, porque son

tridimensionales -los indicó con la manos-, en 4 puntos de la placa patente única-, son signos de seguridad de las placas patentes únicas. El material además es más rígido, no como el aluminio que es más dócil y tiene las letras PJDL58, esas placas patentes las incautaron del furgón blanco, marca Chevrolet.

Ante la exhibición de la evidencia N°12, reconoce el certificado de inscripción, y ante la exhibición de la evidencia el N°13, reconoció el sello verde. Con la evidencia E-3 se ve inscripción de vehículo PJL58-8 coincidente con las placas patentes falsas.

El otro es el sello verde levantado del furgón que mantenía en su parabrisas.

Al verificar el vehículo, transitaba con placas patentes falsas, pero tampoco correspondían a ese vehículo, correspondía a furgón Chevrolet mismo año, pero con diferencias de inscripción de chasis.

El vehículo detenido, la placa patente única que le correspondía era la placa patente única, con las diligencias que se hicieron, el motor era de una placa patente única registrada como la PCVG79. Esta mantenía encargo por robo, se hicieron las consultas con encargo vigente de fecha 7 de septiembre de 2021 o 2022, pero en la 26ª comisaría. El encargo era por el delito de robo.

En cuanto a esas placas patentes, en este caso, contactaron a los dueños del furgón, de nacionalidad venezolana y manifestaron que cuando les fue sustraído el vehículo, ellos mantenían las placas patente únicas originales del auto y se lo llevaron sin las placas patentes que les correspondían, las tenían ellos insertas, se llevaron el auto sin las placas patentes, no recuerda el nombre de esa persona.

En cuanto al vehículo, una vez acreditado que el auto era de esas personas venezolanas, se les entregó bajo acta con fijación fotográfica levantando el encargo del vehículo.

Respecto de las otras especies incautadas, por disposición del Ministerio Público, las placas patentes fueron derivadas a Labocar, la linterna derivada a entidad de ejército que se encarga de estas pericias de este tipo de elementos, y la documentación a labora, las cintas y otros elementos fijados derivados a la fiscalía en cadena de custodia.

Reconoció en sala a las personas detenidas ese día, reconoce respectivamente a cada acusado con cada uno de los acusados.

Las especies que la víctima dijo le habían sustraído, previa fijación y por disposición del fiscal fueron entregadas bajo acta al afectado.

Ante las *consultas de la defensa*, indicó que él había recepcionado el encargo por el delito de secuestro, ahí se hablaba de dos personas que subieron contra de su voluntad a un hombre a un furgón. Entre este llamado y que se posicionan en seguimiento del furgón, pasaron desde las 10:30 horas y lo divisan en la ruta como a las 10:40 o 10:45, hasta el peaje de Melipilla en las 11:00. Pasaron 20 o 25 minutos en seguimiento

constante. Durante ese período, el furgón, desde que intentaron pararlo nunca se detuvo, hasta la tenencia de Melipilla.

No lograba ver cuántas personas iban en su interior porque los vidrios en la parte trasera iban polarizados, y en Leyda, el vehículo, el conductor iba porque paso rápido, solo vio al conductor.

El primer contacto con las personas del furgón lo tienen los funcionarios de Melipilla, Melipilla y Cartagena, contacto físico.

En el primer relato de la víctima él se entrevista con él en Melipilla ahí contó de los golpes, descargas y otros.

Existía rencilla previa, en cuanto al detalle de esto referido por la víctima, era porque dijo que hay una muerte de por medio de parte de un familiar de las personas de la familia de la Orellana, les mataron un familiar, y la familia que causó la muerte venía de la familia de Jhonny. Esa era la rencilla familiar.

Al momento que se realiza la detención de los acusados, las especies que reconoció en las fotos, en unas fotos se ve el furgón y otra la camioneta. En unas se ven la fijación de vehículos y en otro se ven vehículos en frontis de tenencia. Se hace panorámica y se empiezan a fijar especies encontradas en Melipilla, las que están con logo de evidencia es cuando están en unidad policial siguiendo la huella de evidencia.

El cuchillo encontrado en la guantera se encontró afuera de la tenencia de Melipilla.

Respecto de las especies de la víctima, habló que se le devolvió el reloj y la cédula de identidad, estas fueron encontradas al interior de bolso, al interior del furgón si mal no recuerda. Pero estas fueron encontradas en Cartagena, no en Melipilla. Cuando el vehículo ya estaba en Cartagena.

En cuanto a que habían avisado a los conductores para que el conductor se detuviera sin logarlo, eso era audible para todas las personas. Los vehículos de emergencia deben tener elementos incorporados, balizas elementos sonoros y auditivos. Estos elementos se pueden escuchar por todos.

El vehículo portaba placas falsas. Cuando se contactó a los dueños el vehículo había sido sustraído sin las placas.

**6.- Declaró EDGAR ALEXANDER RUVOLO**, cédula de identidad N°25.632.904-2, conserje, domicilio reservado, debidamente juramentado, el que *Interrogado por el fiscal*, expuso que es propietario de un furgón marca Chevrolet, color blanco, año 2021, el que usaba como herramienta de trabajo, y el 5 de septiembre de 2021, cuando estaba trabajando en el mismo, haciendo entregas para la empresa Mercado Libre, en la comuna de La Florida, dos sujetos se le acercaron con los rostros cubiertos, con gorro, ya que usaban polerones y lo intimidaron con un arma de fuego, le dijeron que solo se llevarían el furgón con los paquetes y el accedió, por cuidar su integridad física, y dejó que se lo

llevaran. Al día siguiente, el 8 de septiembre lo llamaron de la Comisaría de La Pintana diciéndole que habían recuperado solo las patentes que habían dejado en un lugar cercano a la Comisaría referida y después no supo nada más hasta el 4 de abril de 2022, cuando ese día estaba en su domicilio y recibió un llamado de Comisaría de Cartagena donde le informaron que habían recuperado su furgón. Le señalaron que dieron con él por los seriales del chasis y motor, de acuerdo a eso, reconocieron que él era el dueño y le indicaron que fuera al día siguiente para hacerle entrega del mismo, manifestándole que el auto había estado involucrado en varios actos delictivos. Al día siguiente, fue a la comisaría y le hicieron entrega del mismo, lo recuperó y se fue a su domicilio. La patente de su auto es PCVG79, reiterando que esas patentes las recuperó al otro día cuando las dejaron tiradas en la Pintana. Los funcionarios de Cartagena, le dijeron que recuperaron su auto con otras placas patentes. La documentación del vehículo estaba en la guantera cuando se lo robaron, eran copias, porque tenía las originales en su poder.

**Se le exhibe set N°1 fotográfico ofrecido por fiscal**, señalando que la imagen N°1 corresponde a su vehículo con las otras patentes que no correspondían. La imagen N°5, es el mismo vehículo de su propiedad que recuperaron con las patentes que le habían colocado.

***La defensa ni el tribunal no efectuaron preguntas al testigo.***

**7.- Declaró EDUARDO ALEJANDRO RODRÍGUEZ ORTÍZ**, cédula de identidad 18.488.995-1, cabo 1º de Carabineros, con domicilio en avenida Cartagena N° 755, Cartagena, el que debidamente juramentado, y *ante las consultas del señor fiscal*, indicó que en este procedimiento el participó tomando declaración a la víctima.

Este hecho es del 4 de abril de 2022, como funcionario a cargo, Landeros le solicitó tomar declaración a víctima que estaba en hospital Claudio Vicuña, él se traslada al hospital a las 14:50 horas, se entrevista con el afectado -da nombre-, una víctima del delito de secuestro, que estaba lesionado en su rostro, pudo apreciar restos de huincha en su ropa, y en su declaración, señaló que alrededor de las 10 am, fue al Registro Civil de la comuna de Cartagena, para retirar cédula de identidad lo hizo en compañía de Víctor Osorio, luego de realizar trámites, sale por Mariano Casanova, hacia el oriente, al llegar a Josefina Nieto se detiene, espera un minuto para tomar la locomoción colectiva, donde en forma sorpresiva divisa un furgón blanco del que desciende un sujeto de tez morena, de contextura delgada, de 1,70 a 1,75 metros de altura, que iba con casaca de color gris, de 20 a 25 años, al que conoce como Víctor de forma inmediata. Al preguntarle por qué lo conoce, dijo que había problemas entre las familias. En la ciudad en Santiago, había ocurrido un homicidio hace un mes, donde un sobrino de Jhonny había matado a otro familiar del otro.

Al segundo sujeto lo describe como una persona delgada, de tez morena, de buzo de color negro, de mangas amarillas, y ambos iban con chaleco reflectante de color amarillo.

Estas personas descienden del furgón, lo agreden con golpes de pie y puño sin explicación previa, por su discapacidad cae al piso, de una pierna lo arrastran 10 metros, lo suben contra su voluntad. Dentro del furgón lo amarran de pies y manos, con huincha de color blanco que ya luego de esto pedía auxilio, y le decían “no grites tanto, si vamos en la carretera”. Luego de unos minutos se percata de carabineros, porque se sienten sirenas. Hace mención en su declaración que fue víctima de sustracción de especies, un reloj Casio de color negro con morado, y su cédula que había ido a retirar al registro civil.

Esto lo informó a Quezada que estaba en la unidad, era un punto importante, la sustracción de especies, y dice que le manda una fotografía donde ve las especies al interior del furgón. Esto se ve por estar en espera de atención.

Se hace acta de reconocimiento de especies.

Se toman fotografías y se incautaron restos de huincha en su ropa aun, en pies, mano, y polerón que tenía, y eso era. Lo clave al que hizo mención fue que fue víctima de golpes eléctricos por electroshock. Se defecó y orinó porque en todo momento le señalan que lo van a matar.

Las fotografías que tomó ese día, también fueron adjuntadas al parte, que son las que tomó, de las lesiones y de las huinchas, de las vestimentas donde se aprecian restos de huincha.

Se le exhibió set fotográfico N°1, en la **fotografía 27**, se muestra a Jhonny con las lesiones posteriores al hecho ocurrido en el hospital. Esta foto la tomó él.

En la **fotografía 28**, es la misma víctima con una fotografía de otro perfil.

En la **fotografía 30**, ve al afectado y de frente con lesión y ensangrentado.

En la **fotografía 34**, ve lesiones que exhibe por las agresiones que lo subieron al furgón.

En la **fotografía 35**, son las huinchas blancas, fijadas y enviadas a la fiscalía.

En la **fotografía 31**, se ve misma huincha de la persona que fue atada, como hizo referencia el mismo afectado.

En la **fotografía 26**, se aprecian especies, que refiere que la persona dijo eran de su propiedad y habían sido sustraídas. Esas fotos se las exhibió a la víctima y las reconoció como de su propiedad.

En cabo Quezada las encontró dentro del furgón. Revisa y encuentra las especies.

Ante las *consultas de la defensa*, indicó que su participación fue destinada a tomar la declaración de la víctima. En la toma de declaración, dijo que primero ve el furgón, que se detiene, del que se bajan dos personas. Una persona la conocía porque había rencillas

familiares. Reconoce a Víctor. La víctima indica que un sobrino había matado a un familiar de Víctor, o algo así, en la comuna de La Pintana. Solo de eso tomó conocimiento.

Respecto de las especies, sabe que estaban en el furgón, pero no sabe específicamente adónde.

**8.- Declaró VICENTE ANTONIO QUEZADA CISTERNAS**, cédula de identidad 19.611.433-5, cabo 2º de Carabineros, con domicilio en avenida Rodrigo de Araya 2601, Macul, el que debidamente juramentado, y *ante las consultas del señor fiscal*, indicó que ese día, él se dedicó a la fijación fotográfica del vehículo en que las personas se movilizaban. Al hacer el registro se percató que las placas patentes únicas eran falsificadas, porque los hologramas tridimensionales del escudo nacional se veían a simple vista, imposible en una placa original. Luego, en la fijación se pudieron percatar que el número de chasis correspondía a otra placa patente única, la que mantenía encargo por robo con intimidación según recuerda.

Ante eso, se les imputó este delito a los ocupantes. Luego de eso, cuando se encontraba al interior de la tenencia de Melipilla, lo llamó el cabo 1º Rodríguez que le señalaba que la víctima decía que le faltaba su cédula de identidad y un reloj Casio.

Ante eso, fue al vehículo nuevamente, donde en el sector de la guantera, costado copiloto había un bolso de color café, en un interior estaban las especies, por ese motivo mandó fotos por WhatsApp al cabo, se las exhibió el cabo y el afectado las reconoce como de su propiedad.

El reloj estaba al interior del bolso. La víctima no sabe dónde las mantenía, probablemente adosada a su cuerpo, en su propiedad.

El reloj y las especies de la víctima, no estaban adonde mantenían atada a la víctima. La víctima iba en el habitáculo destinado a la carga, la especie estaba en el costado del copiloto, habitáculo destinado a pasajeros, en la cabina, en la zona del copiloto.

Se le exhibió el set fotográfico N°1, y ante la **fotografía 18**, reconoció que se ve en la guantera el bolso café con las especies que la víctima señalaba como de su propiedad. Este habitáculo era el del costado del copiloto.

En la **fotografía 19**, se ve la cédula de identidad. En la fotografía previa, se muestra, esto está al costado del copiloto.

En la **fotografía 20**, es la que se le envió al cabo que mandó al que estaba tomando la víctima en el hospital de San Antonio, la víctima reconocía las especies como suyas. Estas especies fueron fijadas, incautadas, y con el levantamiento de especies bajo cadena de custodia.

Ante las *consultas de la defensa*, indicó que a raíz del llamado del cabo Rodríguez revisó el furgón. Además del bolso con cédula y reloj, él no encontró más especies de interés sobre el furgón. Lo que reclamó la víctima era el carnet de identidad y el reloj.

## **B.- PERITOS**

1.- Declaró **VÍCTOR MANUEL DÍAZ VALENZUELA**, 83 años, cédula de identidad 4.069.333-5, médico legista del Servicio Médico Legal de San Antonio, domiciliado en nueva providencia 121, San Antonio, quien declaró respecto al informe de lesiones 05-SNT-LES-045-22, correspondiente al afectado, y que debidamente juramentado, indicó que por instrucciones del Ministerio Público le correspondió realizar pericia de lesiones, el día 14 de junio de 2022, correspondiente al lesionado Jhonny Alejandro Vergara Cayul, de 42 años de edad, domiciliado en Cartagena, que refiere que el 4 de abril de 2022, durante la mañana, a las 10 am, habría llegado una mujer adonde él, estaba con familiares y que le habría dicho que andaban a la búsqueda de un individuo que habría asesinado a una mujer, y que él lo tendría escondido, y lo sacan de la casa lo suben a una camioneta, durante el camino, por la Autopista del Sol, lo habrían golpeado, sometido a apremios, con golpes y cara y cuerpo, que advertida carabineros de Cartagena, los habrían perseguido en vehículo, y con ayuda de policía de Melipilla los detuvieron, según dijo informe adjunto, en el km 100 aproximadamente. Fue llevado al hospital Claudio Vicuña de San Antonio para constatar sus lesiones, ingresa ese mismo día 4 de abril de 2022 con la hoja rama 2204000555, a las 12:30 horas, donde se señala la constatación de lesiones, contusiones y edema facial, contusiones en el cuerpo, y que se le hicieron exámenes y que se hicieron curaciones.

Señala eso en el informe de hoja rama o DAU del Claudio Vicuña. Luego, hay un informe de carabineros que repite lo que sea señalado en el relato, en el parte policial adjunto que es largo y no referirá por ser de carabineros el que se encargó de aquello. Luego, la víctima trae fotografías donde se puede observar el volumen fácil aumentado que presentaba al momento en que la toma de esas fotos, con aumento de volumen y hematomas, vertebral hacia los dos hojas, medilla y boca mayor hacia la derecha y otras fotografías donde se ven estas lesiones.

En su relato, habría sido amenazado de muerte, al examen se encuentra en buen estado general, presenta claudicación de pierna derecha por escopetazo 7 años antes, ajeno al hecho de esta causa. No tiene lesiones desde la fecha de esta agresión del 4 de abril, al 14 de junio en que le realizó el examen, no pudo constatar lesiones atribuibles a ese hecho. Sino todo lo explicado en la hoja detención de urgencia, el parte policial y las fotografías de su propio relato.

De todos esto se puede concluir que las lesiones que presenta son compatibles con el relato, antecedentes clínicos, el parte policial, lo relatado por él, con agresiones, elementos contundentes en cara, por lo menos lo visible por él, lesiones de mediana gravedad que presenta tiempo de curación de 30 días de incapacidad laboral, sin secuelas y sin tratamientos posteriores.



Ante las *consultas del señor fiscal*, fue luego de dos meses del hecho su intervención, no tenía ya lesiones ni secuelas. Se refiere a secuelas físicas. Ese es el objetivo de su pericia, las secuelas psicológicas las señala, que fue sometido a apremios, dijo que lo torturaron, golpes con electroshock, ese tenor, puede provocar trastornos psicológicos, sobre todos si sigue siendo amenazado de muerte. Pero él no hace esa evaluación de daño psicológico.

Se le exhibió el set n° 6 del auto de apertura, en la **fotografía 1**, ve asimetría de la cara hacia el lado derecho e izquierdo, más hacia el derecho, hacia párpados y región malar y las mejillas.

El aumento de volumen es mayor en relación a párpado del ojo derecho. Esa lesión se propaga por mejillas alrededor de ángulo maxilar a la derecha, destaca la asimetría y tiene contusión en labio superior hacia a comisura derecha.

Esa fotografía corresponde a Jhonny Alejandro Vergara Cayul. La fotografía, el estado de la víctima corresponde a la época de ocurrencia de los hechos.

Ante las *consultas de la señora defensora*, indicó que su pericia era revisar y señalar las secuelas físicas de Jhonny Vergara, constatar que tenía lesiones, y el contexto de su historia, que es el cuento en que uno señala los hechos tratando de resumir todo, porque era muy extenso.

En cuanto a los hechos, la versión que le dio el afectado se la dio el 14 de junio de 2022. En relación con este tipo de relato, podía causar trastornos psicológicos, a él le piden tomar nota de todo lo que aprecian, pero a él no se le pidió evaluar el estado psicológico, no tienen la calificación de los psicólogos para eso.

**2.- Declaró GUILLERMO ANDRÉS VARGAS ZAPATA**, cédula de identidad 17.122.612-0, asesor técnico, domiciliado en avenida Pedro Montt N° 2136, Santiago, quien declaró respecto del informe técnico IDIC.DSA.SEO N° 71770/2022, correspondiente al dispositivo electroshock, el que debidamente juramentado indicó que, instituto de fijación y control trabaja con distintos laboratorios, él trabaja en electrónica y finalmente en cumplimiento a lo establecido por DGMN, el documento 4210 de 11 de diciembre de 2015, por ley de control de armas, presta apoyo al banco de pruebas, la delegación N°8 para llevar a cabo evaluación y análisis de parámetros eléctricos y dimensionables de dispositivos electroshock.

En este caso hay uno vinculado, ellos informaron, mediante el informe 71770 del 2022, en este informe, los parámetros establecidos, fue sometido a las siguientes pruebas, encontrando diferentes cosas que afectan al no cumplimiento del equipo.

Ellos evaluaron dispositivos, comparan sus resultados para ver si cumplen la comercialización, en este caso el dispositivo tuvo 3 parámetros que no cumplía y una de las más importantes es que su apariencia se esconde tras de una linterna, el dispositivo no

está apto para ser comercializado, la ley es clara en ese punto. No obstante, lo sometieron a pruebas, y tiene 32 parámetros que exceden lo indicado por la ley.

Ante las *consultas del fiscal* indicó que hay 3 parámetros no cumplidos de este caso, el primero es el elemento de se esconde detrás de una apariencia legítima de una linterna, eso lo concluye porque es evidente al observarla, enciende la linterna, y es parte de los parámetros que se deben evaluar, es una inspección visual, cumple doble función, linterna y electroshock.

Otro parámetro que no cumple, es la duración del pulso, y el control de la energía máxima.

Dentro de las evaluaciones, hay parámetros eléctricos que ven a través de equipos calibrados y metodología de ensayo para poder obtener resultados. Estos son resultados directos de los instrumentos y la energía máxima, la energía es, por decir, potencia, en watts, la DGMN está solicitado en Jules, son mediciones, apellidos a datos medidos, y la duración del pulso se refiere a frecuencia, a cuántas pulsaciones por tiempo determinado tiene el dispositivo, y eso excede los permitidos por la ley.

Estos impulsos que exceden lo permitido, respecto al mayor o menor daño, no tiene competencias técnicas para saber si en este caso hace más o menos daño, no obstante, como eléctrico, la corriente en ciertas condiciones puede afectar al cuerpo humano, en qué condiciones para que el arma haga daño, no está capacitado para dichos aspectos. Respecto alguien del área de la salud podría aclararlo.

El aparato que él perició, estaba apto para generar cargas eléctricas. Pudieron hacer todas las pruebas, y funcionaron perfecto en ese sentido. Se hace proceso de carga y funcionó correctamente.

En cuanto al tercer parámetro, no lo recuerda, pero en el informe consta eso, ahí está establecido de manera breve.

El aparato no es de lote de producción. Fue recibido como dispositivo único.

Se le exhibió la evidencia, singularizada en el N°10 del apartado respectivo, indicando el perito que reconoció lo exhibido, indicando que corresponde al dispositivo examinado, cuenta con linterna, al borde de la linterna cuenta con electrodos que hacen la descarga de alta tensión, además cuenta con switch de interruptor para encender la linterna y por el otro costado hay un botón por el costado, abajo del switch que es un pulsador, y abajo el pulsador que suelta la tensión, por donde está la cuerda de amarre, hay un "on/off" para encender el electroshock, al poner "on" y "pulsar" si cuenta con carga, hace una descarga de emergencia (ante la presión accidental del botón, con ocasión de su exhibición al perito, el mismo sonó de forma manifiesta en la sala de audiencias como aún operativo).

Indicó que este es el aparato periciado.

Ante las *consultas de la señora defensora*, indicó que no recuerda la marca del electroshock, la mayoría de estos no cuenta con marca, ninguno de ellos. Es más, cuenta con dispositivo, si tiene rótulo, cree que este no.

Dentro de los parámetros de la pericia, debía realizar inspección visual, dentro de los elementos de su informe los elementos que debe inspeccionar visualmente, los interruptores que cuenta, la linterna, el cable de alimentación, y en esta oportunidad el equipo no tenía el cable de alimentación, pero suministraron unos de laboratorio para proceder a cargarlo.

Dentro de las conclusiones, se encontraba aptos para ser cargado.

En cuanto a la frecuencia de esto, le piden estos informes 1 o 2 al mes, lo hacen en apoyo al banco de pruebas, de manera interna, proceden a estos ensayos, la persona que encargada de esto es el banco de pruebas. Pero no tiene un conteo total de informes.

En cuanto a inspección visual y funcionamiento, en este caso, de los ítems de su informe, indica que era energía máxima y variación de pulso los que recuerda como exceso de parámetros.

Estos ensayos son eléctricos y la DGMN explicita cuando puede ser igual o inferior para cumplimiento, y fueron 3 los que no se cumplía, el tercero no lo recuerda. El informe final es para dar comparación para inspección final, el equipo no tiene condiciones para ser comercializado.

**3.- Declaró CÉSAR MEDINA MEDINA**, cédula de identidad 12.550.933-9, suboficial de Carabineros, domiciliado en calle Cirilo Armstrong N° 289, Cerro Alegre, Valparaíso, quien declaró respecto a las pericias efectuadas y a las conclusiones del informe N° 565-2022, el que debidamente juramentado, indicó que por requerimiento fiscalía San Antonio, confecciono pericial documental 565-2022, 4 documentos de vehículos, atribuido a patente PJDL-58. Correspondientes a 2 placas patentes, a las que rotuló como E1 y E2; un certificado de inscripción electrónico para vehículo, rotulado como E3; y, un sello verde adhesivo de emisiones contaminantes, E4.

Respecto a las dos primeras evidencias, las placas patentes únicas, a primera vista, presentan un formato similar al de placa patente única auténtica, al comenzar inspección ocular, se pudo advertir que estas se encontraban confeccionadas de manera artesanal, manteniendo en ambos reversos una tonalidad gris brillante, características distintas al de una placa patente única auténtica, la placa patente auténtica mantiene en su reverso una tonalidad gris opaca. Ambos reversos mantienen impresión sobre y bajo relieve en sus letras, números, y escudo con impresiones deficientes tanto en sus contornos de letras y números y escudo características disímiles o distintas al de una placa patente única auténtica, ya que ésta mantiene impresión sobre y bajo relieve, mantenido en sus bordes, uniformes, únicos y bien definidos.

Ambas placas patentes, en su parte inferior de letras y números, presentan una medida de seguridad, ensures, esta medida de seguridad, se encontraba fija en todo momento, corresponde a círculo, manteniéndose en su interior estrella de cinco puntas.

Este sello presenta características totalmente distintas al de una placa patente única auténtica, ya que una auténtica, al ser inclinada en un ángulo de 45 grados, el sello aparece y desaparece de similar característica al de un holograma. Tanto en las que perició E1 y E2 presentan este sello o círculo, pero carece del efecto holográfico, es fijo en todo momento.

La siguiente medida de seguridad que mantiene placa patente única auténtica es la holografía del servicio registro civil e identificación, la placa patente única se encuentra mediante leyenda que dice “Servicio de Registro Civil e Identificación”, esta es visible al aplicar luz directa, y al manipular la lectura de la placa patente, esta holografía aparece y desaparece.

Las placas patentes únicas periciadas, E1 y E2 carecen de esta holografía del servicio registro civil e identificación.

El tercer documento periciado, respecto al certificado de inscripción electrónico para vehículo, por ser uno de emisión vía internet, solo mantiene como medidas de seguridad, en su reverso un número de folio y un código de verificación, como asimismo un código QR. Se ingresó a la página web del servicio registro civil e identificación, se ingresó el número de folio y el código de verificación con el fin de verificar la autenticidad del documento, se obtuvo como resultado que no existe un certificado asociado al número de folio y código de verificación del documento consultado. Respecto al código QR, en este caso se escaneó por medio de un teléfono celular que mantiene la aplicación de lectura del código QR. Donde se obtuvo que se desplegó el mensaje de ERROR donde se señalaba que no era posible verificar la información.

Con el cuarto documento, el E4, el documento presenta similares características de unos auténticos. Al realizar una inspección ocular y utilización de microscopios en el laboratorio, se pudo observar que presenta sistema de impresión por inyección de tinta, características distintas o diferentes al de un sello tipo verde, auténtico que presenta un sistema por serigrafía. Que es el auténtico.

El documento auténtico, presenta en su parte izquierda columnas en forma vertical con diferentes celdas, que mantienen letras del abecedario y al costado derecho otras 4 celdas que mantiene numeración de 0 a 9, dispuestas para que se perforen las letras y números para asignarle la sigla de la patente del vehículo.

El documento que revisó, y rotulado como E4, tanto en celdas de letra y números carece de estas.

Concluyó en el informe, que las placas patentes únicas rotuladas como E1 y E2 son falsas. El certificado de inscripción rotulado como E3 es falso, y el sello verde residuo, rotulado como E4 es falso.

Se le exhibió set fotográfico N°5, en la **fotografía 1** reconoció ambas placas patentes únicas como las que perició y que, si se analiza como elementos de residuo, ambas consignadas ya indicada están en los términos descritos.

En la **fotografía 2**, corresponde a un segundo elemento, un certificado de inscripción electrónico rotulado como E3, placa patente única ya indicada.

En la **fotografía 3** corresponde a 4 elementos ofrecidos, sello verde, que rotuló como E4

En la **fotografía 4**, se muestra al costado izquierdo el E1 es el sello de atrás de la placa patente única, al costado derecho es el sello de la placa patente única auténtica. En esta imagen se observan rayas rojas, se muestra las deficiencias de impresión de la patente dubitada en relación con la impresión de la placa patente única auténtica.

En la **fotografía 5**, corresponde a segunda placa patente única periciada, E2, donde se observa al lado izquierdo el escudo de la placa patente única periciada, y al costado derecho el escudo de la auténtica, donde se muestra con hebras rojas las imperfecciones los bordes ambos escudos.

En la **fotografía 6**, corresponde al momento en que se ingresó al servicio registro civil para consulta de certificado de inscripción electrónico. Ingreso a página web, y código de verificación abajo y se tuvo como resultado que no existe resultado asociado a folio.

En la **fotografía 7**, imagen de consultar de este documento, cuando se consultó al código QR, se arrojó esta respuesta o resultado donde arroja falla de ERROR, sale que se ha incurrido en erro al intentar procesar los datos.

En la **fotografía 8**, imagen de comparación de sistema de impresión. Costado izquierdo el documento que se peritó, costado derecho imagen de un sello auténtico. Un sello auténtico, es impreso por serigrafía. En este caso el periciado estaba impreso con sistema de inyección de tinta, totalmente distinto a documento auténtico.

Se le exhibió la evidencia exhibida anteriormente, N°11, N°12 y N°13.

Ante la evidencia N°11, reconoce las placas patentes periciadas. E1 y E2.

Ante la evidencia 12, corresponde a un certificado de inscripción electrónico E3, rotulo con palo blanco, rotulado por él como E3 con NUE 3705064.

Ante la evidencia 13, indicó que tiene sello verde en su extremo izquierdo con aletilla E4 que corresponde a su rotulado.

Esta evidencia la recibió desde l fiscalía de San Antonio, al Labocar.

## **C.- DOCUMENTOS**

**1.- Comprobante de atención de urgencia N° 2204000555**, correspondiente al afectado don Jhonny Alejandro Vergara Cayul; describe atención de urgencia adulto, del Hospital

Claudio Vicuña, de fecha 4 de abril de 2022, hora ingreso, 12:32 horas, a nombre del afectado. Consigna datos identificatorios, refiere versión por terceros, edemas, congestión ocular, tórax equimosis, varias lesiones ilegibles, tratamientos, scanner exámenes de sangre decretadas, gravedad de las lesiones: "mediana". Con firma y timbre de médico tratante.

**2.- No ingresado.**

**3.- Informe vigente N° SEV\_202109\_1198 correspondiente al vehículo placa patente única PCVG-79;** informe vigente, fecha del encargo 7 septiembre del año 2021, robo de vehículo, motivo robo con intimidación, describe detalles de robo. En La Florida, da cuenta de acercamiento de 2 delincuentes, con arma de fuego. Descripción de vehículo, propietario Edgar Alexander Ruvolo, como denunciante. Documento de origen, de la 36ª Comisaría de La Florida. Parte de fecha 7 de septiembre de 2021, remitido a la Fiscalía Local de La Florida

**4.- No se incorpora.**

**5.- Informe solución N° SEV\_202109\_1198 correspondiente al vehículo placa patente única PCVG-79;** fecha del encargo, 7 de septiembre del año 2021, mismos datos automóvil, datos de solución: solucionado -recién- el 4 de abril de 2022, según datos incorporados por la Segunda Comisaría de Cartagena, se toma contacto con el afectado Ruvolo, que concurre el 5 de abril de 2022 a retirar vehículo a la comisaría de Cartagena.

**6.- Copia del oficio N° 34 mediante el cual se remite evidencia a Labocar Valparaíso;** SIP Segunda Comisaría Cartagena a Labocar Valparaíso. 5 de abril de 2022 fecha de remisión. Evidencia incautada remitida, se identifica ambos acusados, por instrucción de Manuel Quintana con cadena NUE3705064, evidencia placas patentes únicas PJDL58, con 4 tornillos, certificado de inscripción, sello verde identificado, con NUE indicada. Para determinar pericialmente especies referidas.

**7.- Copia del oficio N° 35 mediante el cual se remite evidencia al Banco de Pruebas del Ejército;** remisión de SIP Cartagena a banco de pruebas ejército, mismo encabezado, especies incautadas a imputados de la causa, NUE3705063, evidencias, linterna con descarga eléctrica con cadena de custodia. Apta para el disparo de descargas eléctricas.

**8.- Oficio N° 67 mediante el cual se remite evidencia a la Fiscalía de San Antonio;** de fecha 6 de julio de 2022, luego de pericia a la Fiscalía Local de San Antonio. Linterna NUE3705063.

**9.- Oficio IDIC BPCH DEL 11 (P) N° 13825/191 del director del Instituto de Investigaciones y Control del Ejército de Chile;** remite informe técnico de arma de pulso eléctrico. A SIP Cartagena, N° 25 de 5 de abril de 2022, a SIP 2ª Comisaría de Cartagena. NUE ya descrito dispositivo electroshock. Dispositivo está apto para descargas eléctricas y sujeto a Ley 17.798, como establece reglamento complementario. Prohibida su tenencia. Remite informe técnico.

**10.- Informe de lesiones 05-SNT-LES-045-22, correspondiente a don Jhonny Alejandro Vergara Cayul;** consigna datos del afectado, incluye adjunto rama atención urgencia de Hospital Claudio Vicuña, señala trauma con fierro en cabeza, agresiones por tercero, contusiones cuerpo, examen escáner... parte de carabinero. Según detalle expuesto en declaración del perito respectivo.

**11.- Informe técnico IDIC.DSA.SEO N° 71770/2022 correspondiente al dispositivo electroshock;** inspección electroshock, de material de dispositivo electroshock, elaborado por Guillermo Vargas Zapata, identifica especie y características técnicas, medición de parámetros, técnica, inspección visual, y en conclusiones: “se encuentra apto para efectuar descargas eléctricas...” con las prevenciones y explicaciones efectuadas según las declaraciones del especialista.

**12.- Informe pericial N° 565-2022, correspondiente a las placas patentes y documentación incautadas;** para determinar documentos vehiculares y placas patentes únicas correspondientes al alfanumérico DJD58 son adulterados, da cuenta de objetos preciados, con NUES respectivos, dos placas y certificado de inscripción, sello verde de emisión de contaminantes, operaciones realizadas, análisis particular, fotografías comparativas, testigos métricos con originales y en lo conclusivo, según el tenor y explicaciones dadas por el especialista en estrados.

**13.- Certificado de inscripción del vehículo placa patente única PCVG-79;** vehículo tipo furgón, Chevrolet año 2021, m400, numero de motor y chasis, y datos propietario Edgar Alexander Ruvolo, consta encargo por robo de fecha 7 de septiembre de 2021, informado por carabinero. Documento de 3 páginas.

**14.- Certificado de inscripción del vehículo placa patente única PJDL-58;** correspondiente a un furgón Chevrolet 400Max, datos propietario indicados, 3 páginas de documento.

**15.- Documento ficha caso que da cuenta de la denuncia por robo del vehículo efectuada por don Edgar Alexander Ruvolo.** De fecha 7 de septiembre de 2021, con relato de hecho delictual ya constatado.

#### **D.- EVIDENCIA MATERIAL Y OTROS MEDIOS DE PRUEBA:**

**1.- Set de 35 fijaciones fotográficas** que muestran el sitio del suceso, especies sustraídas, vehículo involucrado, lesiones sufridas por la víctima, especies incautadas, lugar de la detención y en general la evidencia recopilada por personal policial. De las 35 fotografías, se incorporaron con los reconocimientos en estrados, las número 1, 2, 3, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 17, 18, 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34 y 35.

**2.- Fotograma compuesto de 21 imágenes** obtenidas de los videos ofrecidos, que ilustra la dinámica de los hechos y la evidencia recopilada por personal policial. De las 21 imágenes solo fueron exhibidas e incorporadas las número 1, 2, 3, 4 y 6.

**3.- Dos videos obtenidos de cámaras de seguridad,** contenidos en un disco compacto y la cadena de custodia; se exhibió un (1) video, al que se le asignó el N°2.

- 4.- **Croquis** del recorrido de los acusados, sitio del suceso y lugar de la detención; incorporado con su reconocimiento y exhibición.
- 5.- **Ocho imágenes** correspondientes al informe pericial documental N° 565-2022 de Labocar Valparaíso; exhibidas y reconocidas en su totalidad.
- 6.- **Cuatro fotografías** correspondientes al informe de lesiones 05-SNT-LES-045-22. pendiente, solo 1 exhibida según exhibición y reconocimiento respectivo del perito Díaz.
- 7.- **Una bolsa de nylon contenedora de trozos de huincha color blanco** incautado por Carabineros, y la cadena de custodia; exhibida y reconocida por el deponente respectivo.
- 8.- **Un cuchillo incautado por Carabineros** y la cadena de custodia; exhibido y reconocido respectivamente.
- 9.- **Dos cintas de embalaje color blanco incautadas por Carabineros** y la cadena de custodia; exhibidas y reconocidas respectivamente.
- 10.- **Un dispositivo de electroshock tipo linterna incautado por Carabineros** y la cadena de custodia; exhibida y reconocida en estrados por el perito respectivo.
- 11.- **Dos placas patentes falsas siglas PJDL-58** y la cadena de custodia; exhibidas y reconocidas respectivamente por el perito.
- 12.- **Un certificado de inscripción de vehículo motorizado electrónico** y la cadena de custodia; exhibido y reconocido por el perito en estrados.
- 13.- **Un sello verde adhesivo de emisión de contaminantes** y la cadena de custodia. Exhibido y reconocido por el perito en estrados.

**OCTAVO: PRUEBA DE LA DEFENSA.** La defensa hizo suya la prueba fiscal, e incorporó la siguiente prueba propia:

**A.-TESTIMONIAL.**

**1.- Declaró PRISCILA ALEJANDRA CRANES DONOSO**, cédula de identidad 17.861.361-8, comerciante, domicilio reservado, debidamente juramentada, que indicó *ante las consultas de la señora defensora*, que, está citada para declarar por lo ocurrido con su sobrino con lo que sucedió por la muerte de su esposo. Víctor Arellano es su sobrino. Él trabajaba, estaba recién con una empresa de aguas purificas, como ella vendía en la costa, ofreció que le entregara agua. Con su esposo compraron un vehículo para repartir, lo compraron el 12 de marzo, ese furgón lo compró su esposo y lo compraron el día de la mañana que lo mataron, a él lo mataron en la tarde. Esto, el mismo día que lo mataron, el 12 de marzo de 2022, se lo compraron a un amigo que se llama José Luis Concha. Él hizo el trato, en su casa con esa persona, el valor del furgón era de \$5.500.000, ellos dieron 2 millones de pesos de pie, lo otro se pagaría en cuotas. No recuerda la patente de ese auto. Lo tuvo muy poco, y como fue para trabajo, esa empresa de aguas purificada, ella ya llevaba un año en eso, le sacó permisos al SII, la empresa está con su nombre y rut, les estaba yendo bien repartiendo en Santiago y en la costa.



Por eso ella vio la posibilidad de que su sobrino le ayudara a trabajar, ya tenía en Santiago para eso, y él se reocupaba de entregar en la costa.

Con su sobrino alcanzó a trabajar máximo un mes, un mes y medio de que empezaron esto. La dinámica de la venta, ellos la iban a buscar a Santiago. Cuando llegaban a Santiago, donde llenaban los bidones, que era en gran Avenida, luego de esto, no pudo seguir con su empresa, la depresión y eso le dificultó seguir adelante sola.

Iban a Gran Avenida y llevaban bidones, en su casa los dividían entre Santiago y a la playa. Ella entregaba en Santiago. En el otro vehículo de su esposo.

A su esposo lo mataron por ser testigo de otro homicidio, de adonde vivían, en otro pasaje, en pasaje El Trombón 1159, de La Pintana, ese homicidio pasó el 12 de marzo en la noche. Del que fue testigo, fue 6 meses antes que el de su esposo. La familia de Johnny mató a una persona de 18 para 19 de septiembre. Desgraciadamente, su marido fue testigo de esa muerte del cuñado de Jhonny y ahí empezó de todo amenazas por Facebook, y toda la presión que sufrían, de la familia de Jhonny recibían las amenazas, del asesino, sobrino de Jhonny, de la mamá del asesino del su esposo, de todos ellos, ella y su familia habían recibido amenazas.

De Jhonny, familiares de él mataron a una persona del 18 al 19 de septiembre, su esposo vio ese homicidio y 6 meses después matan a su esposo, el Cristian Jara Vergara, sobrino de Jhonny.

El cuñado de Jonny mata a la persona, sabe que se llama Mauricio, son vecinos de ellos porque son todos de Santiago, son todos del mismo pasaje, Paola, Mauricio, Jhonny, Cristian.

Luego de que mataron a su marido, a ella también la fueron a agredir, ella recibió un impacto balístico esa vez, cuando fueron a balearla, estaba Cristian, Omar, que estaba en el homicidio de su esposo, y alcanzo a divisar a Jhonny también porque tiene un problema en el pie. Hay una querella por eso. Ella está resguardada en ese sentido.

Cuando matan a su marido, Jonathan Rumilio, ella denunció, le tomaron declaración, tomaron un juico, Omar está detenido, falta que caiga detenido Cristian, sobrino de Jhonny, homicida, la policía lo busca ahora. Hay querellas y todo. La denuncia se hizo de manera inmediata. Ella declara constantemente, también fue testigo del homicidio de su esposo, en abril del año 2022 ella recibió una bala, la atacaron y recibió un proyectil, aún tiene el cuerpo, está debajo de la cadera, ya no vive en el lugar.

Tuvo que dejar su casa, tiene dos niñas. Respecto de la situación de su sobrino, ella sabe que él está preso porque pilló a esta persona y el dolor, luego quiso llevarlo ante la

justicia, y por todo el dolor que han tenido están en esta situación. Nunca fue algo planeado ni con maldad.

Cuando dice que pilló a esta persona, se refiere a Jhonny cree, ese día era lunes y le tocaba ir a Santiago a buscar bidones, pero nunca llegó a Santiago. Por un llamado telefónico supo lo que estaba pasando. La labor la realizaba su sobrino, le iba a pedir a Juan que lo ayudara, que mientras pueda ayudar más no era mucho lo ganado, pero le estaba yendo bien con las aguas.

Juan Luis Orellana es el hermano de su cuñado.

Querían traerlo a Santiago a que compareciera a la justicia, no sabe quien lo tomó, ella no estaba en ese momento, ella estaba en Santiago. No estaba aquí.

Ella recibió la llamada que dice recibir tipo 12 o 12:30 horas, la llamó su hermana, que Víctor había sucedido esta tragedia, que Víctor y Juan estaban detenidos, y que por favor viajaran, para solucionar el problema. En ese momento se enteraron que el furgón tampoco estaba como les habían dicho cuando lo compraron, ellos siempre intentan verificar con la patente si estaba al día, buscaron por todos lados manera para comprarlo como corresponde, y carabineros le explicó la situación del furgón.

Verificaron la patente del vehículo antes de comprarlo, y salió que el auto era normal, que no tenía antecedentes que estaba al día.

El negocio lo hizo su marido, el valor era \$5.500.000 que fue lo que le contó eso, eso fue lo que su marido le contó. Ellos habían juntado en el banco y sacaron una parte y la otra que era para dar el pie, que fue de 2 millones, se juntaron con Juan Luis Concha, que el auto ya estaba en la costa. Era más fácil que su sobrino podía ir a buscar. Su sobrino fue a buscar el auto, en San Sebastián, la hora y fecha y eso lo sabía su esposo que fue quien hizo el negocio, a Víctor solo se le dijo que debía ir a buscar el auto, y que una niña le pasaría las llaves. Su marido no alcanzó a hacer el cambio de nombre ni nada, lo compraron en la mañana y en la noche a su marido lo mataron.

Como familia están mal con esa situación.

Ante las *consultas del fiscal*, indicó que no hay contrato de compraventa, se hizo a mano, solo tiene el dinero que sacaron de la cuenta del banco, lo entregó a la abogada el documento, entregó copia del documento del banco del día que sacaron el dinero.

El dinero lo entregó su esposo a la persona, no hubo recibo, quedaron de acuerdo que al otro día en la notaría se juntaban y hacían el traspaso. Su marido entregó 2

millones y no recibió ningún recibo, solo sabe que era un amigo de él José Luis Concha es su nombre.

Ella conoce a José Luis Concha solo de “hola, buenas tardes”, también es de Santiago, vive a un par de cuadras.

No recuerda la patente del auto.

La empresa de agua, su sobrino y el tío trabajan para ella trabajan, para ella, pero sin contrato, tampoco hay documento del contrato de trabajo de ellos.

En cuanto a imposiciones, no tiene nada de eso tampoco.

Estaban recién empezando con esa propuesta.

La capacidad del furgón no sabe de cuánto es, sabe que es un furgón adaptado para bidones, sin asiento ni nada, no sabe cuanta capacidad es. Caben más de 100 bidones ahí.

Cada bidón sale 350 pesos la carga, cada uno que compra le sale 700 pesos. En su casa de Santiago aún tiene más de 500 bidones vacíos.

Un viaje a Santiago \$25.000 a Santiago con todo. Ellos ya a la semana entregaban como 100 bidoncitos, a la semana ,que caminan en el furgón.

En cuanto al homicidio de una persona, y luego el de su marido, ninguno es autor Jhonny, solo en el ataque hacia ella, eso está en proceso, ella tiene una demanda. Hay una querella ahí, conjunta con la de su esposo.

Jhonny no mató a su esposo, su sobrino sí. Jonny fue hacer el atentado a su casa después, ella no sabe quién le disparó, ella los vio a ellos, pero cunado entro a la casa tiene un disparo en el glúteo, le llegó por detrás el disparo.

A Jhonny también lo vio con arma, lo dijo en el hospital, en esa causa no hay nadie condenado, todo en proceso.

Esta declaración de hoy es lo mismo que ha declarado desde que sucedió todo. En esta causa, es la primera vez que habla.

La *defensa*, por artículo 329 del Código Procesal Penal, consultó a la testigo, la que indicó que es la primera vez que declara de esto acá. Dice que para los documentos del banco fue a decir que había sacado el dinero de la compra del furgón y lo que había sucedido, eso se presentó en la causa.

## **B.-DOCUMENTAL**

**1.- PRESENTACIÓN ESCANEADA, EN QUE SE SOSTIENE QUERELLA,** con suscripción electrónica de fecha 24 de junio del año 2022. Asociada a RIT 1097-2022 2200253656-4, referida al 9° Juzgado de Garantía de Santiago. en ella, representada, deduce querella PRISCILA ALEJANDRA CRANES DONOSO, representando a sus dos hijas, por el homicidio calificado consumado perpetrado en contra de Jonathan Rumilio Orellana Peña, el día 12 de marzo de 2022, el delito de homicidio frustrado en su contra, el día 20 de mayo de 2022. Luego de una extensa descripción de hecho, se constata que Jhonny Vergara Cayul no es descrito en la dinámica de facto ni en las calificaciones jurídicas invocadas ni diligencias solicitadas a la fiscalía.

**Consta resolución de fecha 24 de junio de 2022,** del 15° Juzgado de Garantía de Santiago, que provee la querella declarándola admisible.

**NOVENO: VALORACIÓN DE LA PRUEBA.** Una debida ponderación de los elementos de prueba que son incorporados al acervo probatorio, importa visualizar la complejidad de las premisas de hecho que serán objeto de los contrastes y alcances que pretenderán ser cubiertos con las evidencias y testimonios. Desde esta perspectiva, en la causa en examen, se avizoraba que, aunque con intensas consecuencias legales, se trataba de premisas de facto de fácil abordaje. Para las mismas, como será expuesto, aunque con los pormenores y vacíos que luego serán descritos -relacionados con las imposiciones propias de los altos estándares de exigencia fijados legalmente- la prueba de cargo fue suficiente para cubrir parte mayoritaria de los aspectos de narrativos propuestos en la acusación.

Tratándose de una causa entroncada con una hipótesis de secuestro, en que la secuela delictual se iniciaba con la captura del afectado en un espacio público, y cuya secuencia concluyó en la intervención policial que puso freno a la persecución policial al vehículo en que los acusados y el afectado se trasladaban, el relato del afectado era especialmente relevante, así como los elementos que permitiesen evaluar su consistencia en aquellos aspectos nucleares. Nada de esto defraudó las expectativas que el persecutor adelantara en sus alegaciones de inicio.

La declaración del JHONNY ALEJANDRO VERGARA CAYUL cumplía ampliamente con la promesa fiscal. Una de las pruebas cuyo peso probatorio resulta de intrincada ponderación es, icónicamente, la prueba testimonial. Ya sea como testigos o como víctimas, sus asertos, impregnados de la condición humana y sus restricciones, se ven afectados a las mismas vicisitudes y cuestionamientos relativos a la posible existencia de motivaciones gananciosas o secundarias (MAZZONI, G., *¿Se puede creer a un testigo? El testimonio y las trampas de la memoria*, traducción de José Manuel Revuelta, Trotta, Madrid, 2010. P.16), o a defectos propios de la percepción, fijación y recuperación mental de sus experiencias (CONTRERAS ROJAS, Cristian, *La valoración de la prueba de*

*interrogatorio*, Marcial Pons, Madrid, 2015, pp. 147-281). No por nada, se ha sostenido que respecto de este tipo de medios de prueba debiese regir una especial cautela epistémica, una “desconfianza” anticipada, pues “...no creemos a un testigo por el solo hecho de que nos diga algo, sino bajo la condición de ser fiables tanto él cuanto su testimonio”. (TUZET, Giovanni, *Filosofía de la prueba jurídica*, Marcial Pons, Madrid, 2019. pp.194).

En este caso, ninguno de los tramos de la declaración del afectado revestía mayores conflictos que afectarían la fiabilidad de testimonio. Tanto en aquellos aspectos útiles a la acusación, como favorables a los acusados, como aquella parte en que el afectado indicara en sus primeras versiones que los hechos eran un secuestro, sin asignarles una significancia propia de un robo, tal como se analiza en el apartado respectivo, cuestión que no permite escindir su declaración otorgándole peso entre lo favorable a los acusados y lo que les perjudica sin contradicciones de entidad.

Así, desde lo motivacional, antes de los hechos examinados, VERGARA CAYUL no tenía ganancias secundarias develadas en estrados, para haber querido o podido atribuir falsamente una conducta criminal a los acusados -tampoco fue cuestionada formalmente la dinámica del secuestro, sino solo matizada acá desde lo valorativo-. Es más, indicó que solo conocía al señor Orellana Cranes, y habiendo reconocidos conflictos previos con los encausados -respecto de los que hubiese sido fácil desentenderse sin contrapeso o costo alguno-, no tuvo reparos en indicar que los mismos se reducían a problemas menores vinculados a su consumo de drogas.

Nada de mayor alcance fue incorporado, exceptuando las alegaciones defensivas que lo vinculaban de manera sobradamente periférica a hechos espurios, sin mayor caracterización ni precisión, sin denuncias previas al día del secuestro, y sin una vinculación seria a algún delito previo a lo examinado en estrados. De esta manera, nada existía en su posición o disposición personal que permitiese leer una posible incorporación de información deliberadamente falseada al proceso en cuanto a lo ocurrido el día de los hechos; no contaba con motivos ni capacidades de articulación de una narración falsa en torno a lo ocurrido; y, aún más importante, la completa secuencia de lo sufrido, quedaba trazada horizontalmente con el resto de las declaraciones de testigos, las imágenes incorporadas, la constatada persecución policial, y los hallazgos habidos al interior del vehículo al momento del término del procedimiento policial de salvataje del afectado, por lo que, si ya habían pocas posibilidades de una articulación gananciosa en los términos antes razonados, la evidencia y declaraciones que testearon y corroboraron los aspectos centrales de su relato, terminaron de cerrar las posibilidades de una narración estructurada deliberadamente con animosidades de falsedad.

El lugar, período y hora en que el afectado Vergara Cayul fue abordado, fue corroborado por VÍCTOR HUMBERTO OSORIO TORRES, que lo acompañaba, respecto de quien ni siquiera se levantó la posibilidad de una motivación secundaria. No conocía mayormente a los acusados, y estaba presente el día de los hechos, siendo de las personas que concurrió a las primeras denuncias de lo presenciado en un espacio público, y que dio cuenta de la agresiva dinámica con la que Vergara Cayul fue tomado del cuello, golpeado, lanzado al piso y incorporado al vehículo luego singularizado.

Por esto, antes de la denuncia, no tenía mayores relaciones con los acusados, no contaba con razones para atribuirles un crimen, pero incluso así, inmediatamente iniciada la secuela delictual, ya estaba denunciando en carabineros -cuestión luego corroborada por funcionarios policiales- lo que delata la ausencia de una articulación gananciosa articulada. Esto es relevante, pues, en lo esencial, fue la misma que describió luego en estrados, otorgándole persistencia temporal como factor de credibilidad, y coherencia con el resto de los hallazgos trazados en juicio.

Por lo mismo, en nada afectaba esto la aseveración de la defensa en torno a que, a su juicio, y restándole peso a sus asertos, este deponente habría indicado que el vehículo llevaba las placas patentes tapadas por un cartón, aunque nada de esto fuera luego reafirmado con otro insumo probatorio. Esto, pues, sin haberse incorporado elementos gananciosos serios -y al tenor de lo ya descrito en torno al punto- dicha aseveración solo se trata de un fragmento que no se tuvo por establecido racionalmente ante la ausencia de elementos de corroboración, pero que no importaba una lectura simple como la prestación de un relato falso. Además, sobra decir, que, aunque no corroborado en lo pertinente, no se trataba tampoco de una versión exagerada o incompatible con el resto de lo hallado en el procedimiento, y muy por el contrario, sería especialmente trazable con lo luego razonado a propósito de los otros delitos examinados. Por esto, no se vislumbró como un elemento tendiente a restarle peso a sus dichos, sino de un tramo de facto que solo por razones de suficiencia y estándar legal no podía tenerse por acreditado con la seguridad legal requerida. Por lo mismo, en caso alguno era por sí una mella a la calidad que el relato de este testigo reportaba para los aspectos nucleares de la dilucidación del hecho.

Sobre el inicio de esta secuela, este testigo y el afectado pudieron resolver con claridad sobre el día, hora y lugar en que se dio inicio a los hechos, en los que el afectado habría sido abordado con golpes de pie y puño, patadas y tironeos para luego ser ingresado al vehículo luego hallado y reconocido. Dando un horario aproximado a las 10 de la mañana (o antes), en el contexto del retiro del afectado de su cédula de identidad. en las cercanías de la plaza de la comuna de Cartagena. Asimismo, ambos deponentes

reconocieron a los acusados, como, a lo menos, los que con seguridad participación de esta secuela delictual. El horario y lugares de ocurrencia del hecho, fue, cerrando cualquier duda sobre el punto, ratificada por los hechos de MANUEL ALEJANDRO LANDEROS SANTIBÁÑEZ, funcionario de carabineros que -también ajeno a alusiones relativas a una posible motivación espuria- dio cuenta de haber recibido un llamado telefónico aproximadamente a las 10:30 horas que daba cuenta del secuestro ocurrido en tiempo y espacio coherentes con lo descrito en la acusación.

En cuanto a la identidad de los hechores, quedó asentada no solo a través de los reconocimientos de cada uno de los testigos que tuvo contacto con ORELLANA CRANES y ORELLANA OLIVARES, sino también con el hecho asentado que desde el inicio de la secuencia eran parte de los que estaban al interior del vehículo, en una secuencia de persecución policial luego tratada, que los posiciona al interior del mismo móvil, de manera permanente y persistente, hasta el momento en que son detenidos en las cercanías de la Tenencia de Melipilla ubicada en la Ruta 78, instantes en que estaban solo los acusados y el afectado al interior del móvil, delimitando sin mayores dudas, la identidad de los involucrados y, contextualmente, el rol que cada uno de ellos jugaba en el hecho examinado.

Dicho lo anterior, sin mayores dudas de relevancia, este tribunal podía tener por establecido que el día 4 de abril de 2022, aproximadamente a las 10:00 horas, mientras Jhonny Alejandro Vergara Cayul estaba en compañía de un amigo, en las cercanías de la intersección de calle Mariano Casanova con calle Josefina Nieto de Gallardo, en la comuna de Cartagena, VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES y JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES, previamente concertados, lo abordaron y golpearon con pies y puños, arrastrándolo y subiéndolo a la fuerza al vehículo tipo furgón, de color blanco, placa patente única PJDL-58, en contra de su voluntad, privándolo de su libertad. La prueba era sobrada para establecer esto, y, por lo mismo, no existieron mayores controversias sobre el punto.

En cuanto a lo ocurrido luego de este abordaje y lo ocurrido luego. Basta decir que, descartado un relato ganancioso o defectuoso en términos centrales por parte de VERGARA CAYUL, lo ocurrido luego de su ingreso forzado al interior del vehículo, no hay razones para cuestionar mayormente la dinámica en su interior. De esta manera tanto los golpes asestados, como las descargas eléctricas de que fue objeto con un dispositivo de electroshock deben ser aceptados con seguridad. Por cierto, que esto no fue negado por los acusados, mas, lo relevante es que la prueba era sobrada para tales fines.

La declaración del afectado fue clara en cuanto a esta dinámica persistente, seguida de amenazas de muerte, desmembramiento y lanzamiento de su cuerpo al mar. Es precisamente coherente con el resto de la dinámica intimidatoria y de apremio. Además,

es revestida de elementos objetivos hallados al interior del vehículo, y consistente con las lesiones constatadas al ser bajado de dicho vehículo.

En el interior de dicho medio de transporte fue hallada cinta blanca que sirvió para amarrarlo. Fue debidamente exhibida en sus características con el set fotográfico respectivo (principalmente la fotografía 12 del set N°1 de la prueba fiscal), y reconocida por el funcionario policial que la pudo advertir como visible en las vestimentas de la víctima, aún luego de su salvamento, e igualmente incorporada en aquellos fragmentos retirados del señor Vergara Cayul como evidencia material (evidencia N°9 del apartado respectivo). Por su parte, y en coherencia con lo descrito, se halló en el interior del vehículo un dispositivo apto para dar descargas eléctricas, en un tiempo inmediato a la aprehensión de los acusados, una linterna con aptitudes para efectuar las descargas descritas ya inicialmente por el afectado, dándole trazabilidad objetiva a dicho fragmento de la dinámica de facto. Dicho dispositivo fue exhibido como evidencia (la N°10 del apartado respectivo), reconocido por los funcionarios a cargo como una evidencia levantada desde el interior del vehículo, y delimitada como una herramienta irregular en condiciones aptas para su funcionamiento funcional por el perito GUILLERMO ANDRÉS VARGAS ZAPATA, en coherencia con el informe documental N°11 del apartado instrumental), por lo que se situada dentro del automóvil, delimitan su aptitud para ser utilizado, con el relato del afectado en los términos descritos, y en la lectura coherente con al dinámica agresiva, podría tener por establecido con seriedad y seguridad como parte integrante del hecho planteado por el afectado y sostenido en la acusación. Nada de esto fue -o podía en los términos razonados- cuestionado por las defensas o los acusados que solo se limitaron (atendida la contundencia de la prueba) a simplemente darle un contexto de carácter defensivo, ajeno a lo delimitado en estrados en la forma ya razonada.

La dinámica agresiva de que fue objeto el afectado, y las lesiones que padeció, todas coherentes con lo indicado en estrados por la víctima, fueron debidamente ilustradas con la persistente exhibición del set fotográfico N°1 de la prueba fiscal. En las pertinentes imágenes se detallaban las lesiones con que fue encontrado al momento de la detención del vehículo, que daba cuenta de diversas laceraciones en su espalda, manos y un rostro casi desfigurado por golpes de data reciente, vinculables espacios temporalmente al abordaje de los acusados, sin alternativas narrativas diversas al origen de las mismas. Esto fue refrendado por la declaración del acompañante de Vergara Cayul el día de los hechos, quien no aludió a lesiones preexistentes, y por haber dejado constancia del nefasto estado en que pudo verlo luego de ocurridos los hechos, abonando a la causa y momento de producción de las mismas, esto es, entre que se llevaron a Vergara Cayul y luego de la detención vehicular efectuada por carabineros. Lo anterior fue refrendado por los documentos N°1, N°10, la fotografía incorporada del set N°6 de otros medios de



prueba y las explicaciones del especialista VÍCTOR MANUEL DÍAZ VALENZUELA, quien pudo darle sustento a la existencia de las lesiones, y el alcance de mediana gravedad que era ya adelantado en las atenciones iniciales del afectado, las que, en coherencia con la delimitación visual incorporada, permitían reconstruir con agilidad y seriedad el encasillamiento médico legal estampado desde los albores del procedimiento, en coherencia con las sostenidas en la acusación fiscal, aceptadas así, con sobrada seguridad para tenerlas por ciertas en los términos estampadas en estrados. Nada de esto fue -ni podía con esta sobrada evidencia- controvertido mayormente en estrados.

La secuela de la huida de los acusados desde el momento en que afectado fue capturado, hasta el momento en que fueron finalmente detenidos en la ruta 78 en la ciudad de Melipilla, fue debidamente asentada con la declaración de MANUEL ALEJANDRO LANDEROS SANTIBÁÑEZ, quien pudo dar cuenta del procedimiento adoptado luego de comunicado el delito. Dentro de las diligencias, explicó, se tomó contacto con la central de cámaras de la municipalidad que efectuó una recopilación de los distintos fotogramas (debidamente incorporadas, así como de un video) que daban cuenta del sector en que fue aprehendido el acusado, las calles por las que el vehículo se desplazó y la dirección en que emprendieron el rumbo.

Esto fue debidamente reconocido por el operador municipal, el señor JOSÉ ANTONIO NAVARRO DÍAZ, quien efectuando los reconocimientos de las imágenes del set respectivo y del video, pudo dar seguimiento completo a toda la secuencia que desplegó el vehículo desde dicha aprehensión y su continua visión en imágenes, hasta que dicho vehículo tomó camino hacia la Ruta 78 en dirección a Santiago, en una proyección que era espacio temporalmente trazable como correcta, en función de luego descubierto, permitiendo -con la información entregada a carabineros- facilitar un seguimiento de dicho automóvil de manera casi inmediata, durante toda la trama posterior que llevó a su detención.

LANDEROS SANTIBÁÑEZ pudo dar cuenta de cómo se coordinó el primer intento de interceptar al vehículo en que se desplazaban los acusados y la víctima, haciendo presente que eran alertados durante el trayecto de la presencia policial y el requerimiento -previamente coordinado- con que, en el sector de Leyda, fueron llamados los pasajeros del automóvil a detenerse. Sostuvo la presencia de elementos audibles y visibles que eran sobrados para dar señal de su presencia y solicitud, en conjunto con la presencia del vehículo policial, sosteniendo que, a pesar de esto, lejos de detenerse, el conductor aumentó la velocidad -casi chocándolos- y siguió una escalada de conducción a alta velocidad en que se exponía la seguridad vial de los que transitaban por dicha ruta. Lo anterior, descartados intereses especiales de este testigo en un afán especialmente

incriminatorio, permitía dar cuenta de la animosidad de los acusados, muy distinta a un intento de colaborar con la fuerza policial, ajena al argumentado fin de llevar al afectado frente a la presencia de las autoridades, y en manifestación palmaria del conocimiento de la ilicitud desplegada, elementos luego tratados de manera valorativa en los apartados normativos que luego siguen este pronunciamiento.

Luego de esto, y superado por los acusados este primer control, se pudo coordinar con el personal policial -como indicó LANDEROS SANTIBÁÑEZ- que más adelante, en dirección a Santiago, podría finalmente ponerle atajo al vehículo y sus ocupantes. Así lo expresó CLAUDIO RAÚL VERA VALDÉS, funcionario policial que el día de los hechos prestaba funciones en la tenencia carretera de Melipilla. Él -respecto de quien tampoco se deslizaron elemento de cuestionamiento motivacional o mellas cognitivas o de reconstrucción mental del episodio- pudo aclarar cómo aproximadamente a las 10:45 horas recibió un llamado que le alertaba de la situación, para que pudieran dar atajo al vehículo en caso de divisarlo, por lo mismo, minutos luego, en compañía de otro funcionario, lograron detener al vehículo -lo que atribuyó principalmente al alto tráfico del sector haciendo presente que en cualquier caso, advirtiéndolo poco interés en detenerse tuvieron que desenfundar su arma de servicio para dar cuenta de las condiciones de la detención solicitada-, momento en que describe cómo son inmovilizados los integrantes del automóvil, delatadas las posiciones en que cada uno de ellos estaba al interior del mismo, y los primeros relatos ya adelantados por la víctima, todas cuestiones coherentes con la versión planteada por Vergara Cayul horizontalmente en estrados, en los términos antes descritos.

Este fragmento de la evidencia permitió dilucidar varias cuestiones de relevancia luego tratadas en los apartados normativos de este pronunciamiento. Primero, que desde el comienzo de la versión planteada por Vergara Cayul era solo el secuestro, lo que era descrito por el afectado. Era esa la dinámica que era interpretada por el afectado y no otra como un posible robo. El afectado no tenía nociones ni leía el hecho como un intento de apropiación de especies, sino que los hechos de que fue objeto y que se materializaron eran -así lo leía entonces- solo parte de una dinámica agresiva tendiente a restarle libertad, y, como fuera amenazado, luego darle muerte y eliminar su cuerpo. Esto se traza de la misma manera con lo descrito por los otros funcionarios policiales que toman el procedimiento, no advirtiéndose elementos propios de un robo sino hasta que el afectado ya era atendido en el hospital de San Antonio.

De la misma manera, se trazaba que, desde la captura del señor Vergara, no era una apropiación lo advertido como parte del secuestro (su acompañante nada dijo de esto), el funcionario policial que da inicio al procedimiento desde Cartagena solo comunicó

una dinámica propia del delito del artículo 141 del Código Penal, sin advertir ninguna cuestión diversa indicativa de un robo, y el carabinero que asiste por primera vez al afectado, en los términos ya descritos, tampoco escuchó esta lectura relativa a una apropiación, por lo que, la sustracción de especies luego develada con las posteriores precisiones, no eran ni habían sido leídas como parte integrante de un delito contra la propiedad, sino enmarcadas dentro del delito de base que dio inicio a la secuencia delictual examinada, tal como se razona con posterioridad a propósito del descarte del delito de robo con violencia.

En cualquier caso, ya se podía trazar una dinámica de privación de libertad de el margen de a lo menos una hora aproximada. Esto es, entre el lapso que transcurría momentos antes de las 10 de la mañana (como indicara el amigo del afectado, en coherencia con la misma descripción de Vergara Cayul), y minutos después de las 10:45 horas (o hasta las 11 horas como indicó otro deponente policial), como describió el oficial policial de la ciudad de Melipilla, fijando un marco suficientemente relevante como para ser significativamente grave a los ojos del legislador penal, tal como luego es razonado.

Sobra decir, que lo descrito por los funcionarios ya aludidos, sumado a EDUARDO ALEJANDRO RODRÍGUEZ ORTÍZ y VICENTE ANTONIO QUEZADA CISTERNAS, resultó abonado para dar cuneta de lo ocurrido luego de la detención de los acusados en Melipilla, de cómo el afectado fue llevado al Hospital de San Antonio, y de cómo, y en qué momentos, fueron fijadas y halladas las especies luego vinculadas al sitio del suceso y el vehículo. Esto pudo describir los iniciales momentos del hallazgo del cuchillo, cintas y electroshock en el automóvil (en coherencia con la focalización investigativa que había ocasionado la versión de una víctima que solo aludía a la existencia de un secuestro), y la posterior búsqueda que efectuara el segundo de estos funcionarios de las especies del vehículo, encontrando un reloj y cédula de identidad del afectado, las que fueron luego utilizadas para sostener la imputación por el delito del artículo 436 inciso primero del Código Penal.

Sin perjuicio de lo luego razonado a propósito del alcance valorativo de estas especies, permitió fijar el contexto de las posiciones y lugares en que cada una de las mismas fue habida, y explicar adecuadamente en qué momento, y contexto, es que se le asignaron recién tintes criminales apropiatorios al hecho, cuestión de utilidad para resolver luego en los apartados jurídicos, pero que evidenciaban, no solo la lectura unívoca de los fines del hecho, sino la sobrada honestidad con que el relato del afectado era incorporado al proceso desde sus inicios.

Con estos elementos ponderados, podía aceptarse con seriedad que los acusados, luego de un actuar coordinado -propio y necesario para la perpetración de un hecho como

el develado- procedieron, una vez ingresado al vehículo, a atar a la víctima de pies y manos mientras continuaban golpeándolo, dándose a la fuga por diversas calles, para luego desplazarse por la ruta 78 en dirección hacia la ciudad Santiago, y que en dicho contexto, le dieron golpes de corriente con un elemento de tipo electroshock que mantenían en su poder, amenazándolo con que lo matarían, siendo detenidos en el sector de Melipilla por personal de Carabineros, quienes lograron liberar a la víctima. En dicho escenario, fue encontrando en poder de VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES y JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES, cinta adhesiva para embalaje con la que amarraron al afectado, un cuchillo de aproximadamente 24 centímetros de largo, un elemento tipo linterna que descarga electricidad. Nada de lo razonado previamente levantaba suspicacias sobre esta dinámica, todas las evidencias halladas -debidamente exhibidas materialmente y reconocidas fotográficamente y mediante sus reproducciones- trazaban horizontalmente este episodio el que no encontró mellas que las hicieran cuestionables de una manera razonable.

Luego, detenido el vehículo, identificados sus pasajeros en los términos ya descritos, constatada las condiciones deplorables en que quedó la víctima, defecado (como indicaron a lo menos dos funcionarios policiales corroborando el punto) advirtió MANUEL ALEJANDRO LANDEROS SANTIBÁÑEZ, en el lugar, que la placa patente era falsa ante su consulta porque sus hologramas tridimensionales, características de la seguridad, se mantenían a la vista, Procedieron a revisar los números de chasis y motor, y arrojó que el vehículo correspondía a otro furgón de la misma marca y modelo, del mismo color, con placa patente única PCVG79 -distintas a las señas alfanuméricas que mantenían las placas falsas portadas por el automóvil-, el que había sido previamente sustraído a EDGAR ALEXANDER RUVOLO, el día 7 de septiembre de 2021, mediante un robo con intimidación del que dicho afectado pudo dar sobradas características y detalles, cuestión trazada horizontalmente con el documento N°3 que da cuenta de la denuncia en coherencia con el encargo de búsqueda por el delito de robo con intimidación de dicho vehículo; el documento N°5 con las condiciones en que dicho encargo fue solucionado; el documento N°13 que sostiene los datos identificatorios del vehículo, aún a nombre de Edgar Alexander Ruvolo (descartando un intento de adquisición legal del vehículo por parte de los acusados o su familia, o de otra manera las inconsistencias habrían sido evidenciadas); y los documentos 14 y 15 relativos a los datos de inscripción propios de los datos alfanuméricos que mantenían las placas patentes falsas portadas por el automóvil, aunado al tenor de la denuncia efectuada por Ruvolo.

De esta manera, era claro que el automóvil hallado en que se desplazaban era uno proveniente de un origen ilícito, que portaba placas patentes cuyas identificaciones alfanuméricas eran inconsistentes con el móvil utilizado.

De la misma manera, y habiéndose advertido tempranamente las inconsistencias que mantenían las placas patentes, se efectuaron fijaciones y posteriores pericias (todas reconocidas en estrados mediante fotografías, y la incorporación de las evidencias materiales N°5, N°11, N°12, y N°13, aunadas a los documentos N°6, N°12, N°13, N°14, y la declaración del perito CÉSAR MEDINA MEDINA). Estos elementos permitieron dar cuenta de la naturaleza de las placas patentes halladas y de la falsedad de la documentación portata por los hechos.

Sobre lo anterior, quedó asentado de manera clara la palmaria inconsistencia del sello verde que fuera portado al interior del vehículo, el que ni siquiera contaba con perforaciones propias de dicho documento de conocimiento amplio para cualquier conductor con mínima diligencia (sumado al resto de las evidentes inconsistencias físicas detalladas por el especialista). Quedó asentada la falsedad manifiesta de las placas patentes, legible de las características diversas de su material, y especialmente de la palmaria falsedad de las medidas de seguridad que se plasmaban como permanentemente visibles, en contra de sus conocidas características.

Lo anterior se leyó como una cuestión de abierta posición incriminatoria desde que, no habiéndose incorporado ningún elemento que diese aspectos de una adquisición mínimamente regular (como es tratado en específico en los apartados relativos al delito de receptación y el delito de la Ley del tránsito que justificaron la condena), permitían, en conjunto con una ausencia de cualquier gestión de transferencia del vehículo, trazar con claridad la existencia de un conocimiento espurio del origen ilegal de la especie, y el conocimiento claro del conductor de la falsedad de dichos documentos, como es mejor razonado en los apartados posteriores, por su mejor ubicación en el texto.

Nada de lo anterior fue mayormente controvertido sino en cuanto al conocimiento que podían tener los acusados de estos elementos ilícitos, tanto del origen ilegal de la especie como de la falsedad de las placas patentes. Mas, y como es tratado en sus apartados pertinentes, nada de eso obsta a que las especiales condiciones en que fue hallado el vehículo, en el marco de la comisión de un delito de secuestro, en que sobre el vehículo iban especies irregulares como un dispositivo de electroshock ajeno a los controles formales, en que iba una persona vulnerada físicamente, en que evadieron el primer control policial e intentaron hacer lo mismo con el segundo, en que habían placas patentes visiblemente extrañas, con documentación palmariamente falsa como el sello verde, una inscripción vehicular igualmente inconsistente con el resto de los elementos, no podía sino inferirse de manera clara los elementos subjetivos de los delitos antes referidos, muy por sobre la barda legal, como es explicitado en dichos apartados.

Basta decir, que a diferencia de lo que intentase sostenerse por la defensa, los elementos para esto eran sobrados desde que, la reconstrucción de los estados mentales como una cuestión de hecho, y su consecuente subsunción como elementos del tipo subjetivo, ya sea como dolo normativo o psíquico -en lo pertinente- y ante la ausencia de una confesión abierta de los hechos, solo se reconstruye mediante procesos inferenciales de control intersubjetivo, pues no existen otras posibles o potenciales evidencias que permitan adentrarse en la reflexión interna de cada agente. No hay como leer la mente con ese alcance. Por lo mismo, la tesis que se sostiene de manera velada, sería la imposibilidad de controlar la voluntad del agente sino a través de su declaración manifiesta, quedando vedada la posibilidad de reconstruir dicha voluntad mediante el contexto y los elementos objetivos que permiten rearmar razonablemente las pretensiones y expectativas del comportamiento humano, causando nocivos incentivos procesales y investigativos desplazados hacia la posible búsqueda deshumanizante de una confesión irregular mediante vías ilícitas, cuestiones indeseables y muy ajenas a lo que la evidencia y testimonios incorporados permitía en este caso, por lo que debía resolverse esto en los términos antes expuestos.

Por el contrario de lo pretendido por la actividad probatorio defensiva, la declaración de PRISCILA ALEJANDRA CRANES DONOSO en nada colaboró con desvirtuar el mérito de lo razonado en esta sentencia. En primer lugar, era un testimonio abiertamente interesado en el resultado del juicio y la reconstrucción del hecho. Era tía de unos de los acusados y parte del contexto familiar del segundo. Por lo mismo, a pesar de no haber presenciado el hecho, intentaba justificarlo por los padecimientos que familiarmente habían sufrido con ocasión del fallecimiento de Jonathan Orellana. No presenció el hecho delictual examinado de manera directa, por lo que poco a su respecto podía aportar. Limitó su declaración, en lo útil, a intentar explicar la licitud del vehículo, o las pocas posibilidades que tenían de conocer la ilegalidad de su origen, mas, contrastada, y haciendo decaer la razonabilidad de su pregón, no pudo explicar por qué no habían intentado materializar la inscripción del vehículo proveniente de una operación comercial de \$5.500.000; no pudo indicar porque no estaban disponibles transferencias bancarias de dicha operación; a pesar de que supuestamente conocía al vendedor, el mismo no declaró en estrados, siendo una persona conocida de ellos y de uno de los acusados; no incorporó ni puso a disposición ningún elemento que diese plausibilidad a la supuesta empresa para la que dicho vehículo habría sido comprado; ni acompañó elemento alguno de las actividades de la misma, ni antes ni de después del delito ni investigado en este proceso.

Sobra decir que ella es quien suscribiría la querrela que la defensora incorporó en estrados -con la resolución que la acogía a tramitación-, datadas luego de la fecha de ocurrencia de este hecho, en la que no es nombrado el afectado por esta causa -y

sustraído así de cualquier incidencia o eventual animadversión que pudiese haber sido justificada normativamente, como es razonado en el apartado respectivo-, y tornaron dicho documento, y su declaración en estrados, en una cuestión simplemente acomodaticia a los hechos indagados, fuertemente justificativa de una conducta que, como luego se razona, está ajena a cualquier atenuación legal, y estuvo, a pesar de la fácil disponibilidad probatoria de cada uno de los tramos de sus alegaciones, ajena a cualquier corroboración de un mínimo insumo epistémico suficiente para otorgarle un valor de siquiera indiciaria entidad, descartando cualquier mérito de su tesis exculpatoria, por ser un testimonio altamente ganancioso, sin elementos de trazabilidad temporal (pues nunca antes se tomó conocimiento en la indagación de dicha versión), y de nula corroboración objetiva, traduciéndose su relato en una fuente epistémica de nula trascendencia y peso.

Quizás la única utilidad que su testimonio podía aportar -de querer asignarle algún valor-, era situar la posesión del vehículo de Orellana Cranes y su acompañante Orellana Olivares, en un lapso cercano a un mes antes del secuestro, lo que ella atribuía a los trabajos realizados. Como es luego razonado, incluso de querer tener esto por cierto, quedaría asentado un período sobrado para que, ante las manifiestas inconsistencias registrales y materiales de las condiciones del vehículo, los encausados, en lo pertinente, pudiesen haber tenido conocimiento de las condiciones de origen del vehículo, como se razona en los apartados respectivos. En cualquier caso, de hacer decaer esta parte del relato de la testigo, el automóvil robado, podía ser trazado, y solo aumentando la posición incriminatoria de los acusados, desde el robo del mismo hasta la fecha del secuestro, ampliando el margen de disposición del vehículo por parte de los señores Orellana, solo reforzando la tesis incriminatoria.

Por lo mismo, quedaba sobradamente asentado que el vehículo en que se transportaban -utilizaba un certificado de inscripción y sello verde de emisión de contaminantes falsos-, que era conducido por Víctor Orellana Cranes, el mantenía instaladas, a sabiendas de su conductor, las placas patentes falsas PJD-58, pertenecientes a otro vehículo, de placas identificatorias alfanuméricas PCVG-79, mismo vehículo que mantenía encargo de búsqueda por el delito de robo, habiendo sido sustraído a su propietario don Edgar Alexander Ruvolo, previamente, en un tiempo cercano, circunstancia que los imputados no podían menos que conocer, y, que a raíz de estas acciones, y de los golpes recibidos, Jhonny Alejandro Vergara Cayul, resultó con diversas lesiones de mediana gravedad en todo su cuerpo.

Que el resto de las evidencias y pruebas solo refuerzan lo ya descrito pues fueron reconocidas y contextualizadas por quienes intervinieron en cada una de las diligencias, fijaciones y trazados de lo encontrado en el sitio del suceso. Además, en otros casos,

resultaron simplemente no vinculables con el delito, tal como ocurre con lo relativo al cuchillo hallado -tanto especie, como fotografías- pues, si bien fueran descritos en el libelo, fue el propio afectado el que lo restó de relevancia al descartarlo como un elemento con el que haya sido agredido, por lo que, las pruebas o fragmentos no considerados de manera expresa en esta ponderación, no lo son por dichos motivos, por ser mejor tratadas en los apartados siguientes, por la simple redundancia supeditada al valor de los testimonios que le dieron forma, por la inutilidad para sostener una tesis condenatoria, o por no revestir mejores elementos para sustentar alguna duda, como es razonado en los términos posteriores.

**DÉCIMO: HECHOS ACREDITADOS.** En los términos antes razonados, y como fuera comunicado en la oportunidad procesal respectiva, se pudieron tener por acreditados los siguientes hechos:

*“El día 4 de abril de 2022, aproximadamente a las 10:00 horas, mientras Jhonny Alejandro Vergara Cayul estaba en compañía de un amigo, en las cercanías de la intersección de calle Mariano Casanova con calle Josefina Nieto de Gallardo, en la comuna de Cartagena, VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES y JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES, previamente concertados, lo abordaron y golpearon con pies y puños, arrastrándolo y subiéndolo a la fuerza al vehículo tipo furgón, de color blanco, placa patente única PJD-58, en contra de su voluntad, privándolo de su libertad, atándolo de pies y manos mientras continuaban golpeándolo, dándose a la fuga por diversas calles, para luego desplazarse por la ruta 78 en dirección hacia la ciudad Santiago, en dicho contexto, le dieron golpes de corriente con un elemento de tipo electroshock que mantenían en su poder, amenazándolo con que lo matarían, siendo detenidos en el sector de Melipilla por personal de Carabineros, quienes lograron liberar a la víctima. En dicho escenario, fue encontrando en poder de VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES y JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES, cinta adhesiva para embalaje con la que amarraron al afectado, un cuchillo de aproximadamente 24 centímetros de largo, un elemento tipo linterna que descarga electricidad.*

*El vehículo en que se transportaban -utilizando un certificado de inscripción y sello verde de emisión de contaminantes falsos-, era conducido por Víctor Orellana Cranes, el mantenía instaladas, a sabiendas de su conductor, las placas patentes falsas PJD-58, pertenecientes a otro vehículo, de placas identificatorias alfanuméricas PCVG-79, mismo vehículo que mantenía encargo de búsqueda por el delito de robo, habiendo sido sustraído a su propietario don Edgar Alexander Ruvolo, previamente, en un tiempo cercano, circunstancia que los imputados no podían menos que conocer.*



*A raíz de esta acción y de los golpes recibidos, Jhonny Alejandro Vergara Cayul, resultó con diversas lesiones de mediana gravedad en todo su cuerpo.”*

**ÚNDECIMO: DUDA RAZONABLE, INSUFICIENCIA PROBATORIA Y EL RECHAZO DE LA IMPUTACIÓN POR EL DELITO DE ROBO CON VIOLENCIA.** Como fue indicado en el veredicto, estos sentenciadores consideraron que el estándar exigido para aceptar como efectivas las premisas de facto que justificaban la imputación relativa al robo con violencia, no se vio superado con la prueba fiscal

La razonabilidad que caracteriza a las dudas que pueden ser toleradas legalmente, está integrada a una reflexión atenta a los riesgos que supone un pronunciamiento errado. Aceptada así, la posibilidad del equívoco en la reconstrucción de una conducta juzgada, debe ponderarse la entidad de las consecuencias asociadas a un potencial yerro que puede incidir en la justicia de la determinación.

Las decisiones que se adoptan en el marco de un juicio penal impactan en la libertad personal, bien jurídico de alta estima legal y constitucional. Por tanto, y constando que para injusto existen consecuencias que atraviesan distintas entidades -como ocurre en la brecha entre simples delitos y crímenes, como en este caso-, dicha ostensible disparidad, racionalmente, se integra al imperativo de modulación judicial impuesto por el artículo 340 del Código Procesal Penal.

Por esto, es pacífico que la decisión sobre qué hechos pueden aceptarse como ciertos en este contexto, es una cuestión de cursos de acción, sujeto al marco de una debida cautela epistémica (AGUILERA, Edgar. *Justificación epistémica, evidencialismo robusto y prueba jurídica*, en Quaestio facti, Revista Internacional sobre Razonamiento Probatorio, Vol. 3 (2022), Marcial Pons, Madrid, Pág. 92.). Así, mientras más costoso el error, más intenso el capital justificativo que debe revestir el acervo probatorio requerido para darle sustento a la decisión adoptada (FERRER BELTRÁN, Jordi, Prolegómenos para una teoría sobre los estándares de prueba..., en *El razonamiento probatorio en el proceso judicial. Un encuentro entre diferentes tradiciones*, Marcial Pons, Madrid, 2020 Pág. 409).

Por esto, cuando la aceptación de hechos delictuales trae aparejadas consecuencias declarativas vinculadas a una hipótesis criminal, de altas penas privativas de libertad - como lo es la atribución de un robo con violencia, con sanciones de hasta 20 años en abstracto-, esto aumenta significativamente el costo humano que subyace a un potencial error judicial. Por lo mismo, esto incrementa las exigencias del tenor y la cantidad de pruebas que deben integrar el acervo probatorio allegado al juicio, y exige una mayor calidad y claridad de las inferencias a las que se puede arribar conclusivamente, lo que supone resolver con altos grados de seguridad aquellos aspectos centrales y determinantes de la atribución de facto.

Dicho esto, y como se materializa en el resultado contenido en esta sentencia, si bien logró establecerse que al afectado se le retiraron especies de su propiedad, las que portaba antes del abordaje de los acusados mediante la intromisión violenta y agresiva, sobradamente acreditada en estrados, no fue posible tener por verificado un elemento central de la hipótesis penal examinada en este considerando. El ánimo lucrativo tras el despojo de sus pertenencias.

Como fuera razonado previamente, las distintas pruebas allegadas al proceso, no lograron superar el grado de seguridad y precisión descritos, esto, especialmente a propósito de la existencia de un ánimo apropiatorio y lucrativo de los acusados. Si bien sobre el resto de los tramos de la imputación la prueba de cargo era sobrada, no lo fue al momento de deslindar con claridad este aspecto de la conducta examinada, que debe ser acreditado y establecido a través de inferencias provenientes de los medios de prueba allegados y el comportamiento examinado, y no con una mera adscripción presuntiva, debía establecerse que en la sustracción de dichas especies, a diferencia de simples maniobras para favorecer y facilitar el delito de secuestro, existía una conexión psíquica directa de los hechos, revestida de un ánimo apropiatorio de finalidad lucrativa.

Como se desprende del artículo 432 del Código Penal, uno de los presupuestos de concurrencia de los delitos de hurto o robo -como delitos contra la propiedad por apropiación-, es la concurrencia de una animosidad lucrativa. Por lo mismo, una adecuada integración de la norma indicada a la hipótesis delictual del robo con violencia, se traduce en que la finalidad del abordaje agresivo, debía estar acompañada de dicha especial disposición subjetiva, y no como mera condicional accidental de los otros delitos y sus formas viables de comisión. Así, "... el *dolo*, voluntad de apoderarse de la cosa para disponer de ella como señor y dueño, y el elemento subjetivo *ánimo de lucro*, han sido diferenciados por el legislador al emplear las palabras *apropiarse* y *ánimo de lucro*, y ambos deben concurrir conjuntamente para que se cumpla el tipo subjetivo" (GARRIDO MONTT, Mario. Derecho Penal. Parte Especial. IV. Editorial Jurídica de Chile. 4ª Ed. actualizada. Santiago de Chile, 2008. Pág. 170). En esta senda, y, tal como fuera descrito, dichos presupuestos no pudieron establecerse como acreditados.

En este punto, es importante considerar que los aspectos subjetivos del delito son cuestiones que deben poder ser establecidas probatoriamente mediante inferencias seguras provenientes de los elementos incorporados y la narrativa propuesta. Por lo mismo, y como fuera razonado a propósito de la valoración de la prueba, no puede -ni pudo- colegirse de la sola sustracción de estas especies la verificación de dicho presupuesto del delito.

Para tales efectos, importante resultó advertir que la información disponible solo llevaba a inferencias en sentido contrario. Resultaba poco viable que los acusados hayan pretendido simplemente robar a una persona que les era previamente conocida si no querían ser denunciados de manera certera. Al menos respecto de uno de los acusados, el afectado reconoció el conocimiento previo, esto es, respecto de Víctor Orellana; tampoco resultaba compatible con dicho ánimo, que una vez ya reducido el afectado, no haya simplemente sido expulsado del vehículo, habiéndose ya apropiado de las especies disponibles, ya en manos de los acusados; menos aún, que dichas especies hayan permanecido durante toda la trama delictual a corta distancia de su propietario, si no era ese el objetivo final del delito.

Sobra decir, que, en el ejercicio de asignarle un sentido concreto a las conductas examinadas, la intersubjetividad resulta especialmente relevante. Por lo mismo, y también descartando este elemento subjetivo, resaltó que el propio afectado no vio inicialmente en la conducta de los hechores un ánimo apropiatorio. Como fuera indicado por la víctima en estrados, y luego por los primeros funcionarios que tuvieron contacto con él en el procedimiento, para el afectado, y quienes estaban con él antes de su captura, se trataba de un secuestro. No fue sino con posterioridad, que, sin haberse calificado por el afectado como un robo hasta ese entonces, él advirtió que le faltaban especies. Esto es importante, pues, ni por el afectado, ni por los primeros carabineros a cargo del procedimiento, ni por lo razonado en el párrafo previo, se puede asimilar y calificar narrativa o fácticamente la conducta como una aceptada por sus partícipes como una de pretensiones lucrativas, sino que era un hecho directamente vinculado -como lo dijo la víctima desde en sus primeras versiones- con una vendetta relativa al homicidio de un pariente de los acusados. Así, en términos centrales, lo expuso igualmente en estrados.

De esta manera, el despojo de sus especies, pudo ser derechamente una cuestión vinculada a las mejores posibilidades de reducirlo (sacarle el reloj para amarrarlo de mejor manera); producto de los movimientos ocasionados por los golpes y movimientos de reducción, como pudo ocurrir con la cédula de identidad o con dinero; o, incluso, si se le quiere dar fiabilidad a la amenaza de darle muerte a la víctima, para luego destazarla, quemarla y arrojarla al mar, podían ser potenciales indicadores de un intento de evitar una identificación corporal posterior de cuerpo del afectado. Mas, en cualquier caso, estos elementos antes descritos, asestaron una duda de mayor extensión y plausibilidad, ante la imposibilidad de tener por acreditada con certeza la existencia de una disposición lucrativa de los acusados en la dinámica de facto.

Tratándose este elemento subjetivo de uno de intensidad tal que, en este caso, es capaz de traducirse en una calificación jurídica criminal, debía ir acompañando de insumos

epistémicos serios y suficientes para aceptar la atribución fiscal con un margen de error bajo, lo que no ocurrió. Consecuentemente, no podía -lisa y llanamente- concederse la presencia de este elemento del injusto por el solo despojo de sus pertenencias en el raudo y agresivo hecho -debidamente ponderado en lo siguiente-. Razonar en sentido distinto importaría presumir la verificación de un elemento subjetivo de una previsión conductual criminal, sin elementos de prueba suficientes y tendientes a su acreditación, con versiones alternativas plausibles y sostenidas en los hechos y narraciones vertidas en juicio por otros deponentes fiables, sobrepasando las restricciones de la presunción de responsabilidad penal, e incorporando razones sobradas para desestimar dicho capítulo de la acusación.

**DÉCIMO SEGUNDO: CALIFICACIÓN JURÍDICA RELATIVA AL DELITO DE SECUESTRO Y SU GRADO DE DESARROLLO.** El referido artículo 141 del Código Penal sanciona a quien “sin derecho encerrar o detuviere a otro privándole de su libertad”, siendo los bienes jurídicos protegidos acá, la seguridad individual y la libertad ambulatoria. Ciertamente, en la especie, tal como se razonó, y sin controversias defensivas sobre la verificación del delito, interceptaron al afectado Jhonny Alejandro Vergara Cayul, y mediante la fuerza y agresiones lo ingresaron a un vehículo, en contra de su voluntad, manteniéndolo privado de su libertad bajo amenaza y medidas de apremio, durante un lapso extenso en el que fue objeto de diversos golpes y descargas eléctricas provenientes de un dispositivo de electroshock.

De acuerdo al tenor de los eventos establecidos, la conducta de los sujetos activos consistió en detener al afectado, entendiendo por tal “la aprehensión de una persona, acompañada de la privación de su libertad”. Como señalan los profesores Jean Pierre Matus y María Cecilia Ramírez en su obra Lecciones de Derecho Penal chileno, parte especial, Tomo I, tercera edición, página 242, tal verbo rector consiste en “*obligar a una persona a estar en un lugar en contra de su voluntad, privándosela, así, de su libertad ambulatoria, siendo indiferente el medio empleado para ello*”.

En la especie, pudo establecerse que el afectado estuvo en el interior del vehículo y que se ejercían actos de violencia en su contra, principalmente por las lesiones resultantes de mediana gravedad, asentadas en estrados en los términos antes descritos y que fueran coherentes con el disvalor de las medidas de comisión del delito, además de las amenaza de muerte que eran coetáneas al mismo, expresiones que, sumadas a la continua violencia ejercida, resultaban ser verosímiles, conducta que en una persona de la condición del afectado, infundían un justo temor de ser merecedor de mayores agresiones en caso de querer recuperar su libertad mediante algún intento fallido.

Además, esta privación de libertad debe hacerse contra la voluntad del sujeto pasivo, requisito que se cumple en este caso, divisable de las medidas físicas que fueron

necesaria manera de comisión del delito, y que explicaron las condiciones lastimosas de su hallazgo a solo horas de su aprehensión espuria.

El tipo penal exige también un elemento normativo al utilizar la expresión “el que sin derecho” y, siguiendo el texto de Matus y Ramírez, página 244, *esta exigencia opera como un llamado de atención al juez para verificar la posibilidad de que exista una autorización -en este caso- para detener en el conjunto del ordenamiento jurídico que haga lícita la conducta*. En este caso, no solo no contaban con autorización para la medida, sino que, como es razonado a propósito del rechazo de las circunstancias atenuantes propias del hecho punible alegadas defensivamente, no estaban frente a ninguna situación que habilitara a los acusados a privar de libertad a Vergara Cayul, ni a abordarlo mediante las formas y medios que debió padecer, por lo que ese elemento concurre en la especie.

Además, el delito se encuentra en grado de desarrollo **consumado**, al haberse ejecutado por los hechores una conducta sostenida en el tiempo que trajo como consecuencia la privación de libertad del afectado por un lapso de significativa relevancia típica.

**DÉCIMO TERCERO: CALIFICACIÓN JURÍDICA DE LOS HECHOS COMO UN DELITO DE RECEPCIÓN DE VEHÍCULO MOTORIZADO Y SU GRADO DE DESARROLLO.** Que, tal como se adelantó en la oportunidad procesal respectiva, el análisis de la prueba de cargo permitió calificar jurídicamente los hechos asentados -en lo pertinente- como constitutivos del delito de **receptación de vehículo motorizado**, en los términos contenidos en el inciso tercero del artículo 456 bis A del Código Penal, toda vez que logró acreditarse que el día y en circunstancias de la develación de los hechos, los acusados mantenían -y uno de ellos conducía- un vehículo motorizado, no pudiendo menos que conocer su origen espurio, configurándose así cada uno de los elementos de este tipo penal, a saber:

a. En efecto, la prueba de cargo permitió probar que los sujetos activos desplegaron la conducta prevista en la ley para la configuración del **tipo objetivo** del delito de receptación, esto es tener “...***en su poder, a cualquier título especies hurtadas, robadas*** u objeto de abigeato...”. Este elemento quedó plenamente acreditado ya que los acusados fueron sorprendidos sobre un vehículo a su plena disposición encontrándose ambos en condiciones plenas para disponer del mismo, uno de ellos mediante su conducción y el otro mediante su permanencia directa y permanente al interior de la especie, por un lapso suficiente para adoptar cualquier de ellos, la decisión de mantenerlo en dicha condición o desentenderse del mismo, en pleno dominio del hecho espurio y control del automóvil. Sobra decir, que nada de este elemento de la previsión conductual fue cuestionado, y fue abiertamente aceptado -aunque sin alcances sustanciales- solo cuestionándose los aspectos subjetivos del delito.

b. Luego, también dentro del tipo objetivo, se justificó con la prueba del ente persecutor el **origen ilícito del vehículo**, esto es, que se tratase de una ***especie hurtada, robada u objeto de abigeato, de receptación o de apropiación indebida***. En la especie, con la prueba valorada, quedó ampliamente justificado el delito base. Como es tratado en el apartado respectivo, el dueño del vehículo fue objeto de un robo con intimidación, en un hecho que le despojó de dicho medio de transporte, con el establecimiento de una víctima propietaria del automóvil en los registros respectivos, y que denunció raudamente el episodio, refrendando luego la dinámica el hecho en estrados en este juicio, sobrados elementos -tampoco cuestionados- del delito basal de la figura típica de receptación.

c. En cuanto a la **faz subjetiva del tipo**, esto es, ***conociendo o no pudiendo menos que conocer el origen*** (ilícito) ***de la especie***, -en este caso del vehículo-, dogmáticamente se ha considerado dicha fórmula legislativa como un particular reconocimiento de lo que se ha denominado en doctrina ***dolo normativo***, manifestación del tipo subjetivo que consiste en atribuir dolo al agente como consecuencia de una particular vinculación objetiva, es decir, no es necesario probar los presupuestos subjetivos tradicionales del dolo (de orden psicológico), sino que basta con que se den ciertas circunstancias objetivas para que se atribuya o adscriba el dolo al agente, como ocurra en la especie.

Sobre este punto, Alfredo Etcheberry señala que *“la expresión ‘sabiendo su origen o no pudiendo menos que conocerlo’, tomada de la ley patria ‘Hurto y Robos’, no es sino una forma poco feliz de expresar que el conocimiento del origen de las especies puede constar directamente (testigos, documentos, confesión) o bien indirectamente (presunciones). El conocimiento siempre es exigido: no basta para incurrir en esta hipótesis una ignorancia del origen derivada de negligencia para informarse”* (ETCHEBERRY, Derecho Penal, Ed. Jurídica de Chile, Tomo III, p. 361).

En el caso de marras, este dolo se desprendió con claridad, como una cuestión inferible de diversos elementos objetivos y subjetivos allegados a juicio.

Como es luego reiterado, tratándose la vinculación psíquica del hechor con una previsión conductual de una cuestión vinculada con estados mentales, salvo la expresa manifestación autoinculpatoria del agente, las pruebas disponibles para resolver sobre dicha incursión subjetiva son necesariamente cuestiones inferenciales. Son las condiciones concretas en que se desarrolla un hecho, aunado a las conductas visibles y las huellas probatorias las que permiten construir premisas que puedan ser aceptadas como efectivas. Sobra decir, que, sin perjuicio de lo razonado en el considerando previo, en este delito, ni siquiera es necesario establecer el conocimiento cierto, sino que solo uno normativamente reprochable, lo que, en el contexto analizado, solo permitía arribar -sobradamente- a establecer que los acusados no podían menos que conocer el origen espurio del vehículo en que fueron sorprendidos.

En primer lugar, como fuera razonado en el apartado relativo a la prueba, quedó desestimado que el vehículo haya sido adquirido de manera regular. No hay noticia correcta de pagos, transferencias (o intentos de transferencias) o mensajes que den cuenta de una transacción con mínimos ribetes de legalidad. Dicho esto, descartado que el acusado ORELLANA CRANES haya accedido al automóvil de manera derivada por la supuesta transacción efectuada con su tío, y establecida la vinculación de ambos acusados a un automóvil, con evidencias documentales y de facto que alertaban sobre su potencial ilicitud, estaban en una posición especialmente incriminatoria, que no pudo ser resuelta ni explicada de manera diversa.

Si el conductor de un automóvil está especialmente llamado a mantener un control de la regularidad del transporte que conduce, estaba en condiciones -estaba obligado- a efectuar una revisión de los documentos, que, como se develara, especialmente de la ostensibilidad de la falsedad del sello verde sin perforaciones, era uno que alertaba sobre irregularidades. La tía del acusado ORELLANA CRANES fue clara en vincular en un tiempo cercano a ambos acusados al vehículo en que fueron encontrados el día de los hechos.

Se encontró dicho vehículo en el contexto de un delito de secuestro, en el que, además, se advirtieron palmarias noticias del porte de placas patentes falsificadas. Por cierto, que estas condiciones podrían haber tenido una menor intensidad si dicho vehículo hubiese estado a disposición de ambos acusados por un lapso menor o insignificante. Mas, la testigo de la defensa -de querer tenerlo por cierto- asoció dicho automóvil a los acusados por un término cercano a un mes (de no ser cierta esa afirmación, se puede trazar su tenencia hasta el periodo del robo con intimidación situado en la base del delito de receptación, en un período aún más extenso). Esto es especialmente importante, pues, en ese lapso, el conductor, su sobrino y acusado, contaban con sobradas condiciones para alertar alguna de las características luego develadas en el contexto de la detención, luego extendida a ambos acusados.

Sobra decir, que la tesis defensiva solo abundó en incrementar la potencia de las inferencias incriminatorias.

En el marco de un proceso penal, son los elementos del acervo probatorio las que determinan el contexto y posibilidades que se ofrece a las conclusiones de facto. Por lo mismo, si su tesis sobre este punto, es que los acusados no podían sospechar de la ilicitud del vehículo, por provenir de una transacción de tenor legal proveniente de su tío fallecido, debía poder acreditarse mínimamente la misma, para lo que no eran requeridos grandes esfuerzos de indagación.

Por lo mismo, si efectivamente quien les habría vendido el vehículo era una persona conocida de la tía del acusado, llamó potentemente la atención que en un juicio de consecuencias como el examinado en esta sentencia, no haya sido citada dicha persona cuyo nombre, como se indicó, era conocido de la familia. Llamó aún más la atención que si

el negocio por dicho vehículo era por más de 5 millones de pesos, no hubiese sido allegado -ni siquiera con intentos de incorporación mediante las herramientas de una prueba nueva- algún comprobante de depósito; un respaldo de alguna transferencia bancaria; una inscripción del vehículo a nombre del comprador o el intento de dicha operación; la señal de algún retiro de dinero de una cuenta corriente o de ahorros; un mensaje de WhatsApp en la que se haya conversado la transacción; un comprobante de alguna llamada telefónica al supuesto vendedor del vehículo; la fotografía del supuesto vendedor o su casa (el acusado ORELLANA CRANES dijo haber ido a buscar el automóvil por lo que tampoco era información especialmente indisponible); un recibo de la suma de dinero de 2 millones de pesos que habrían sido pagados previamente; o, en su caso, la publicación de la oferta en alguna plataforma electrónica, cuestión inconsistente en la tesis de los acusados y su deponente, que apuntaba a la poca fiabilidad de su testimonio y que debía y podía ser aclarada de haberse querido incidir de manera seria en un posicionamiento favorable de dicha versión.

En este escenario, en que la tesis exoneratoria era simple, en que la secuencia de facto en que se sustentaba estaba compuesta por premisas de fácil acreditación indiciaria, en que hubo tiempo para la preparación de la tesis de los acusados, la ausencia de elementos de prueba solo abunda en restarle cualquier fiabilidad a la narración de los acusados y su testigo. Muy por el contrario, en este escenario, se plantea como una cuestión simplemente argumentativa, carente de soporte, simplemente acomodaticia, que termina en decaer con la incorporación de una querella presentada solo con posteridad a la detención de los acusados, en además de un intento materialmente extemporáneo por dar una explicación acomodaticia y tardía de la versión de la defensa, solo visible una vez develados los hechos de esta causa.

Sobre lo mismo, si efectivamente existía una empresa en desarrollo destinada al reparto de agua en bidones -que estaba en la base narrativa de toda la exculpación pretendida respecto del automóvil-, llamó aún más la atención, que la dueña de la misma, la deponente de la defensa, no proporcionara los datos, una fotografía de sus actividades, comprobantes de venta, arriendo de locales, contactos o tratativas con clientes, etc. Por lo mismo, cuando una versión como la propuesta carecía de cualquier soporte mínimamente exigible ante la simpleza de sus hechos estructurantes, solo podía ser leída como una cuestión simplemente articulada para perseguir una justificación de contexto que no podía ser razonablemente aceptada como plausible, apuntando ahora, con mayor intensidad al contexto espurio y de pretensiones simplemente justificativas de la posición desventajosa de los acusados en relación al vehículo.

Dicho esto, descartada la empresa que daba supuesto soporte indiciario de legalidad al vehículo; descartada la adquisición con pretensiones de regularidad; descartado que el conductor y el copiloto hayan tenido un acercamiento de prensiones



lícitas a la especie; con el hallazgo de documentos palmariamente falsos, y placas patentes -como luego se razona- notoriamente irregulares; en un vehículo hallado en el contexto de la develación de un delito de secuestro; siendo detenidos los acusados luego de una persecución extensa, por una carretera en la que evadieron el control policial, no puede sino aceptarse que no podían sino conocer el origen ilícito de la especie en los términos normativamente proscritos por las normas antes descritas al contar con el tiempo, herramientas, espacio y condiciones para conocer sobre el origen del automóvil, cuestiones sobradas para la verificación del dolo normativo ya tratado.

d. Por otra parte, el **bien jurídico protegido** por este ilícito es la **administración de justicia**, bien que se lesiona “*al tener o poner en el comercio un efecto proveniente de un delito. Esto porque hay un bien colectivo en juego, que responde a la necesidad propia de la vida social de garantizar las relaciones sociales conforme a derecho. Por ello, se legitima la intervención estatal ante el aprovechamiento de bienes provenientes de determinada categoría de hechos ilícitos penales, que produce un entorpecimiento que burla los medios de restablecimiento de las relaciones sociales conforme a derecho*” (MACKINNON, Autoría y Participación y el delito de Receptación, Ediciones Jurídicas de Santiago, 2019, p. 209).

e. Por último, como se adelantó anteriormente, **el delito se consumó**, desde que se verificó íntegramente la conducta descrita en la norma, al haber sido sorprendido los acusados manteniendo un vehículo producto de un ilícito previo (robo), no pudiendo menos que saber su origen ilícito.

Así las cosas, concurren en la especie todos y cada uno de los elementos del tipo penal en comento, configurándose así el delito de receptación, previsto en el artículo 456 bis A del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, como fuera referido en su oportunidad, justificando el título de castigo declarado en el veredicto.

**DÉCIMO CUARTO: CALIFICACIÓN JURÍDICA Y GRADO DE DESARROLLO DEL DELITO DE CONDUCCIÓN A SABIENDAS CON PLACA PATENTE FALSIFICADA COMETIDO POR ORELLANA CRANES Y LA ABSOLUCIÓN DEL COACUSADO DE DICHO CARGO.** Que, los hechos previamente establecidos son igualmente constitutivos de un delito de conducción a sabiendas con placa patente oculta, adulterada o falsificada, descrito y sancionado en el artículo 192 letra E) de la ley 18.290, al haberse establecido que el acusado ORELLANA CRANES condujo el vehículo singularizado, a sabiendas de la falsedad de las placas patentes que mantenía, vehículo y especies que estaban bajo su resguardo, cuyas características le eran disponibles y cuyo origen espurio no podía sino conocer, desplegando dicha previsión conductual en su integridad, consumándola en los términos descritos en el artículo 7 del Código Penal.

En efecto, para configurar la *faz objetiva* del delito señalado anteriormente, el sujeto activo debe conducir un vehículo con placa patente falsa o correspondiente a otro vehículo. Como se estableció, con sobrados elementos técnicos y la adelantada

percepción policial que establecía la ostensibilidad del objeto identificador espurio - antes razonados a propósito del valor de la prueba-, las placas patentes, eran falsificadas, y, solo abundando, relativas a otro vehículo. No se trataba de una simple manipulación ni intento de ocultamiento, sino que provenía de actos que intentaron simular una especie original, que, además, no era concordante con los datos trazables e identificatorios del medio de transporte rescatados de su chasis.

Esto plasmó en que la placa patente no solo era un objeto no correspondiente a los reales -era de un material diversos y con características de seguridad ajenas a las regulares-, sino que intentaba hacerse parecer que el mismo era representativo de datos que no eran los correspondientes al medio de transporte utilizado, en clara verificación de los elementos base del delito y de la vulneración de los fines registrales que supone la figura contenida en el artículo 192 letra E de la Ley del Tránsito.

Por su parte, en cuanto al *tipo subjetivo* del injusto, éste exige que las conductas antes descritas, sean ejecutadas con dolo directo, cuestión que se desprende de la expresión "a sabiendas". En este caso, se establecieron sobrados elementos que son unívocamente decisores de dicha animosidad especial.

Cuando se trata de la dilucidación de aspectos subjetivos, esto es, de estados mentales que vinculan a un sujeto con un hecho en concreto, no es extraño la ausencia de algunas opacidades que deben ser resueltas mediante procesos inferenciales decisorios. Si se trata de determinar si una persona conocía o aceptaba una situación en su fuero interno, difícilmente se podría arribar a la certeza de dicha disposición de no ser por una manifestación expresa del agente, por tratarse de fragmentos conductuales depositados en lo íntimo de su estructura volitiva. Por lo mismo, lo que espera el proceso penal como mecanismo de resolución de cuestiones de hecho, es que dichos elementos sean resueltos mediante inferencias que puedan ser aceptadas intersubjetivamente como concluyentes de dicha disposición, de una manera valorativamente tolerada, a la luz de los estándares de prueba antes razonados en las consideraciones previas.

Dicho esto, en este caso había sobradas evidencias para tener por acreditado que el acusado ORELLANA CRANES conocía de la falsedad de las placas patentes adulteradas.

Como fue resuelto, y teniendo por reproducido lo antes razonado a propósito del delito de receptación, estaba en abundantes condiciones para conocer el origen espurio del vehículo en el que transitaba. No contaba con elementos que le permitiesen asumir la regularidad del vehículo; y el mismo lo mantuvo a su disposición un extenso lapso, lapso que, según su tía, fue cercano a un mes -y de no aceptarse esta aseveración de dicha deponente, el lapso solo se ampliaría desfavorablemente al acusado, acercándolo a la época en que el vehículo en que conducía había sido sustraído, haciendo más extenso el tiempo de exposición al vehículo-.

Dicho lo anterior, por tratarse de un delito en que la vinculación de las especies a quien comete el delito es relevante, pues es la posibilidad de tenerla a disposición y examinarla lo que permite advertir sus condiciones y características, el acusado tuvo sobrado tiempo para -en el contexto espurio del origen del automóvil-, advertir las condiciones que ya desde los albores del procedimiento fueron divisadas por funcionarios policiales con facilidad. Esto, especialmente por los materiales de las placas pantes, las imprecisiones de sus medidas de seguridad, y el comportamiento extraño de la visibilidad de sus hologramas, sumado a un sello verde que no mantenía siquiera perforaciones regulares, que estuvo siempre disponible al acusado indicado. Por cierto, la irregularidad documental establecida en juicio solo refuerza y da mayor contenido a estas reflexiones probatorias, mas, es la ostensibilidad de la falsedad de las placas patentes únicas advertidas en estrados y el sello verde antes descrito, lo que en este entorno valorativo -y su extensa disposición de parte del acusado conductor-, tornaron en inverosímil la mera alegación de desconocimiento de dichas condiciones de la falsedad de las especies levantada por ORELLANA CRANES.

Lo anterior solo se ve reforzado desde que, desestimado el mérito de la prueba defensiva incorporada en juicio, el contexto de ilicitud en que se desplegó su comportamiento no dejaba mayores espacios a la duda. Desestimado que el vehículo fue adquirido de manera regular; rechazado que haya tenido una destinación comercial en los términos descritos; vinculado el automóvil a un delito de receptación develado en el marco de un injusto de secuestro, las alegaciones del encausado del desconocimiento de placas patentes cuyas características físicas eran advertibles -sino inmediatamente, al menos sí en el tiempo que tuvo la especie a su disposición- con una proyección de razonabilidad, en tiempo cercano y con seguridad, todas cuestiones que solo son compatibles con un claro conocimiento de la falsedad de dichas especies.

Así, con una seguridad abultada por sobre la barda legal provista en el artículo 340 del Código Procesal Penal, podía aceptarse que el acusado condujo dicho vehículo a sabiendas de la falsedad de las placas identificatorias del automóvil, delito que, aunque de menor extensión en cuanto a la totalidad de las penas impuestas en esta sentencia, se advirtió como palmariamente verificado, en su totalidad, justificándose suficientemente dicho título de castigo.

Cuestión distinta ocurrió respecto del acusado ORELLANA OLIVARES, no por no contarse con elementos para establecer su conocimiento de la ilicitud de las placas patentes del vehículo -las inferencias en cuando a este positivo conocimiento estaban igualmente justificadas por lo razonado respecto del coacusado-, sino porque la descripción conductual objetiva descrita por el artículo 192 letra E de la Ley del Tránsito, excluía su vinculación con dicha previsión. Como fuera indicado en el veredicto, a su respecto no puede atribuirse dicho tipo penal.

Por la posición que juega el conductor de un vehículo, resuelto de manera privilegiada como quien tiene el dominio de las condiciones del automóvil, es quien está en mejores condiciones de hacerlo circular con medidas de identificación proscritas. Por lo mismo, este tipo penal especial, solo está configurado, en la descripción legal, como uno que puede ser perpetrado por dicho agente, el conductor, excluyéndose la posibilidad de ampliar dicha conducta a quien simplemente lo acompaña. Dicho esto, como fue indicado en su oportunidad, no es el desconocimiento de ORELLANA OLIVARES lo que los sustrae de este título de castigo, sino que su conducta no era de aquellas que lo situaban como quien podía, física y técnicamente, poner en movimiento un automóvil con señales identificatorias falsas y ajenas al medio de transporte, desestimando a su respecto el tipo objetivo del delito y forzando su absolución.

**DÉCIMO QUINTO: SOBRE LAS RESIDUALES ALEGACIONES DE SUBSUNCIÓN DELICTUAL.** Que si bien la defensa alegó que estos hechos eran solo constitutivos de un delito de secuestro -lo que fundó en descartar argumentativamente los elementos típicos de los demás delitos- se vislumbró veladamente la alegación de una subsunción de las figuras penales. Sobre esto, cabe agregar, que si bien desde un punto de vista histórico, la secuela de facto se desarrolló con el despliegue de una conducta agresiva desplegada sobre un vehículo receptado con placas patentes falsificadas, no es la sola unidad fáctica la que interesa al derecho, sino la verificación de los distintos disvalores de cada figura penal.

Dicho lo anterior, para la perpetración de una figura como la del artículo 141 del Código Penal no se requiere de la concurrencia de elementos físicos como los advertidos en la causa, sino que, son ilícitos que, como se verificó en la especie, ampliaron en cada caso el total de sus componentes típicos de manera autónoma, sin que puedan entenderse subsumidos dentro de la sola figura típica antes referida. Por lo mismo, el delito de receptación y el injusto no eran parte necesaria de la comisión del delito de secuestro ni sus medios necesarios para la comisión del mismo, sino que, en este caso, solo constituyeron la concurrencia material y conjunta de delitos que se verificaron separadamente como parte de una secuencia espuria, vulneratorios en la especie, de distintos bienes jurídicos conculcados, lo que no permite justificar normativamente su absorción en los términos invocados, cuestión que debía ser desestimada ampliamente.

**DÉCIMO SEXTO: PARTICIPACIÓN CULPABLE DE LOS ACUSADOS.** Que, tal como fue indicado en su oportunidad, a los acusados les cupo una intervención de autores de cada uno de los delitos por los que fueron condenados. Lo anterior, pues, se estableció que, respectivamente, intervinieron de manera inmediata y directa, por actos objetivos que delataban la incursión en las modalidades típicas del delito de secuestro y receptación de manera concertada y unívoca, mediante la perpetración directa y la prestación de cobertura mutua para la perpetración de dichas actividades, actuando así, como

ejecutores de cada delito, en los términos contemplados en el N°1 del artículo 15 del Código Punitivo, misma participación que, a ORELLANA CRANES, le cupo en el delito de la Ley del tránsito antes tratado, por los mismos motivos allí descritos.

Como fuera referido a propósito de la valoración de la prueba, los elementos de juicio y las versiones levantadas en estrados, eran claras en cuanto al posicionamiento operativo y espacio temporal de los encausados, todos sobrados elementos para superar por mucho el estándar impuesto en el artículo 340 del Código Procesal Penal, que derribaron la presunción de inocencia que le guarnecía.

Lo anterior, sin perjuicio de aquellas consideraciones relativas a la absolución por el delito de robo con violencia, y a la escisión en el tratamiento punitivo recaído respecto del los acusados, a propósito del delito del artículo 192 letra E de la Ley del Tránsito, aclaradas en los apartados respectivos.

#### **DÉCIMO SÉPTIMO: AUDIENCIA DEL ARTÍCULO 343 DEL CÓDIGO PROCESAL PENAL.**

En la oportunidad procesal respectiva, el **Ministerio Público** insistió en las sanciones solicitadas en la acusación. Respecto del acusado ORELLANA CRANES, no se incorporó el extracto de filiación, si bien se reconoció la ausencia de anotaciones prontuariales en su extracto, se opuso igualmente a la concesión de la minorante del artículo 11N° 6 del Código Penal. Y respecto de ambos acusados se opuso a la atenuante del artículo 11N°9 luego solicitada por la defensa, entendiendo que solo se aceptaron hechos palmarios, pero que, respecto del resto de los delitos, se insistió, sin éxito, en tesis exoneratorias a pesar de la contundencia de la prueba fiscal.

Respecto del acusado ORELLANA OLIVARES, para desestimar la concurrencia de la minorante del artículo 11N°6 Código Penal, y oponiéndose a cualquier sustitutiva viable para los acusados, por la extensión de las sanciones a imponer, incorporó su extracto de filiación, que da cuenta, en lo pertinente, de las siguientes anotaciones: 1.- sentencia de fecha 26 de julio de 2004, del 34º Juzgado del Crimen de Santiago, condenado como autor de un delito de **hurto de especies**, a sufrir la pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, más multa de 5 Unidades Tributarias Mensuales, pena remitida, extinta por prescripción de la pena corporal y pecuniaria; 2.- sentencia del 1º Jdo. Civil de San Miguel, que lo condenó con fecha 24 de octubre de 2006, como autor de **infracción a la Ley 19.366**, a la pena de 3 años de presidio menor en su grado medio; 3.- sentencia del 1º Jdo. Civil de San Miguel, de fecha 19 de marzo de 2003, condenado como autor de un delito frustrado de **robo por sorpresa**, condenado a sufrir la pena de 190 días de presidio menor en su grado mínimo, cumplidos por el tiempo que estuvo privado de su libertad por dicha causa; 4.- sentencia del 15º Jdo. De Garantía de Santiago, condenado como autor de un delito consumado de **Porte Ilegal de Arma de Fuego y falta consumada del artículo 496N°5 del Código Penal**, a sufrir las penas de 541 días de presidio menor en su grado medio y multa de una Unidad Tributaria Mensual, reclusión nocturna, luego revocada; 5.-

sentencia del 11º Jdo. de Garantía de Santiago, de fecha 15 de mayo de 2007, que lo condenó como autor de un delito consumado de **hurto simple**, imponiéndole la pena de 149 días de presidio menor en su grado mínimo y multa de 4 Unidades Tributarias Mensuales, ambas por cumplidas por el mayor tiempo que estuvo privado de su libertad en dicha causa; 6.- sentencia del 11º Jdo. De Garantía de Santiago, de fecha 29 de diciembre de 2009, que lo condenó como autor de un delito consumado de **receptación** previsto y sancionado en el artículo 456 bis A del Código Penal, a la pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, más multa de 2 Unidades Tributarias Mensuales, multa sustituida, penas cumplidas; 7.- sentencia del 7º Jdo. de Garantía de Santiago, de fecha 20 de noviembre de 2010, que lo condenó como autor de un delito consumado de **robo por sorpresa**, a la pena de 100 días de presidio menor en su grado mínimo, pena cumplida; 8.- condena del 8º Jdo. de Garantía de Santiago, de fecha 29 de abril de 2011, como autor de un delito consumado de **receptación**, a sufrir la pena de 41 días de prisión en su grado máximo; 9.- sentencia del 7º Jdo. De Garantía de Santiago, de fecha 5 de diciembre de 2012, condenado como autor de un delito consumado de **receptación**, a sufrir la pena de 41 días de prisión en su grado máximo, cumplida por el tiempo de privación de libertad en dicha causa; 9.- sentencia del Juzgado de Garantía de Valparaíso, de fecha 16 de junio de 2015, condenado como autor de una **falta de ocultación de identidad**, a un tercio de Unidad Tributaria Mensual, pena por cumplida; 10.- sentencia del 11º Jdo. De Garantía de Santiago, con fecha 9 de marzo de 2016 como autores de la **falta consumada de lesiones leves**, condenado a 4 Unidades Tributarias Mensuales, que se tuvo por cumplida por el tiempo de su privación de libertad.

Por su parte, **la defensa**, alegó respecto de ORELLANA CRANES la concurrencia de la minorante del artículo 11Nº6 del Código Penal, incorporando su extracto de filiación. Respecto de ambos acusados, pide se reconozca la minorante del artículo 11Nº9 del Código Penal, pues a su juicio, ambos se sitúan y explican la dinámica, el amarre, el por qué se le saca el reloj, la cédula no la han reconocido.

Respecto de ambos solicita mínimos punitivos, y hace presente que para fines de la Ley 18.216, ambos acusados tienen irreprochable conducta anterior para fines de penas sustitutivas. Respecto de Víctor Orellana pide se conceda la Libertad Vigilada, indicando que solicita se incorpore informe pericial social, a realizarse por Gendarme

**DÉCIMO OCTAVO: SOBRE EL RECHAZO DE LA CIRCUNSTANCIA MODIFICATORIA CONCURRENTES CON EL HECHO PUNIBLE ALEGADA POR LA DEFENSA Y LA ALEGACIÓN VELADA DEL CELO DE JUSTICIA DE LOS HECHORES.** La defensa alegó abiertamente que los acusados habrían actuado obrando “por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebatos y obcecación”, en los términos contenidos en el artículo 11Nº5 del Código Penal, cuestión que esta sala desestimó por la dinámica propia del hecho establecido. Dicha atenuante debe ser una cuyos presupuestos valorativos de

aminoramiento punitivo deben ser aceptables intersubjetivamente, validados normativamente, nada de lo que se desprendió del hecho acreditado, por claras consideraciones que repugnan a la consideración de dicha circunstancia.

En la versión que sostuvo que el afectado era parte de la familia de quien habría dado muerte a uno de sus parientes o conocidos -de los acusados-, el afectado no habría tenido una intervención directa ni real en dicho ilícito, lo que distorsiona los cursos de acción que amparan la atenuante. No se puede actuar de manera ofuscada respecto de quien se elige con arbitrio, sino, a lo sumo, respecto de alguien conectado causalmente con los hechos que ocasionan la ofuscación de una manera jurídicamente relevante. No es la mera descarga emocional individualmente aleatoria la que subyace a la circunstancia alegada, razón sobrada para descartar esta premisa.

Luego, porque no resulta aceptable que dicha motivación fundada en una enardecida disposición subjetiva, sea predicable en el marco de una conexión espacio temporal ajena a parámetros de razonabilidad intersubjetiva. Así, entre el homicidio de Jonathan Orellana y el secuestro de la víctima de estos hechos, transcurrió casi un mes, haciendo inviable aceptar las premisas en que se funda la alegación. Tratándose dicha circunstancia de una conectada con la pasión implícita en la condición humana, el transcurso del tiempo entre el hecho que la ocasiona y el delito que se examina, juega un rol relevante de control de la corrección del comportamiento.

Por lo mismo, si bien, tratándose de hechos cuya conexión es inmediata o muy cercana, la misma resulta viable para iniciar su estudio, no lo es cuando el lapso verificado en estrados superaba por mucho las posibilidades de entender como vigente, de manera normativamente aceptable, un supuesto descontrol y vigencia de dichos presupuestos de influjo mental que fueron alegados, por dos parientes ajenos a una conexión familiar de primera vinculación, razones sobradas por las que dicha alegación debía ser igualmente descartada.

Asimismo, dicha ofuscación y animosidad incontrolable que subyace a la menor medida de culpabilidad conectada con la aminorante, no es compatible con la estudiada dinámica con que fue desplegado el hecho, y con el tiempo extenso en que se desplegaron los sucesos, denotando un dominio mayor sobre el comportamiento desplegado, que resultaba incompatible con el estado mental alegado defensivamente, cuestiones que hacían inviable acceder a la petición planteada, desde cualquier perspectiva que pudiese ser abordada.

En términos velados, fue alegada la coexistencia de una supuesta animosidad de intereses en la persecución de la justicia -por cierto descartada al examinar la determinación de los hechos-, la que podía ser abordada, aunque no de forma expresa, en los términos contenidos en el artículo 11N°10 del Código Penal. Mas, nada de esto era conciliable con lo establecido en juicio. No solo quedó disipado que la conducta de los

acusados haya sido precedida de alguna comunicación con los órganos de persecución para dar con el afectado como supuesto hechor de algún delito, sino por el contrario. Incluso advertidos de la palmaria presencia policial que los conminaba a detener su vehículo en la ruta 78, cuando ya tenían al sujeto de quien pretendían justicia, evadieron el primer control policial de manera abierta, cuestión incompatible con el supuesto intento de poner al afectado a disposición de los órganos de persecución. Sobra decir, que la propuesta narrativa consistente en que su interés era llevar al afectado directamente hacia una unidad de la policía de investigaciones en la ciudad de Santiago, era abiertamente inconsistente con su desconocimiento de cuáles eran las imputaciones concretas a su respecto, a qué unidad en Santiago se dirigían, pero sobre todo, eran incompatibles con la dinámica agresiva y tortuosa a la que el afectado fue expuesto, no pudiendo aceptarse razonablemente que lo hayan sometido a dichos actos para luego esperar llevarlo a una unidad policial sin aceptar las consecuencias de lo mismo, tornando esta alegación en una simplemente argumentativa.

Mas, y sin necesidad de lo abundar en lo descrito, la disposición que tuvieron durante la trama delictual completa, era muy ajena a un intento de obrar con pretensiones de vincular al acusado a la policía en cualquiera de sus instancias. En este sentido, y habiéndose incorporado por la defensa la declaración de una tía del señor Orellana Cranes y de una querella presentada por el homicidio del que fue víctima el ya referido Jonathan Orellana, solo se evidenciaron, por su fecha de interposición -muy posterior al homicidio en comento y la detención de los acusados en esta causa-, como cuestiones simplemente acomodaticias, calculadas procesalmente aunque con ineficacia, materialmente extemporáneas y en un intento sobradamente insuficiente para intentar darle contenido a las alegaciones desestimadas en este considerando, todas razones ineludibles para desestimar dichos capítulos de las alegaciones planteadas por la señora defensora y por los acusados en estrados.

**DÉCIMO NOVENO: CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS AJENAS AL HECHO PUNIBLE.** Que, aunque fuera desconocido por el señor fiscal en estrados, **al acusado ORELLANA CRANES, le beneficia la minorante penal del artículo 11 N°6 del Código Penal,** al haber constatado con el extracto de filiación incorporado por la defensa -documento no incorporado por la fiscalía- que el acusado no registra anotaciones prontuariales. Por lo mismo, y sin haberse acreditado elementos de facto que fuesen incompatibles con la alegación defensiva, dicha modificatoria debe ser reconocida a dicho acusado. No ocurre lo mismo con el coacusado, ORELLANA OLIVARES, el que, sin perjuicio de aquellas alegaciones defensivas relativas a la falta de consideración de su extenso prontuario para fines de la Ley 18.216, cuenta con un nutrido extracto de filiación que hace incompatible reconocer dicha atenuante, esto, sin perjuicio de aquellas cuestiones luego referidas a la



inviabilidad de conceder alguna pena sustitutiva por lo expuesto en el artículo 1º incisos segundo y final de la Ley 18.216, como será luego razonado.

En cuanto a la solicitud efectuada por la defensa en torno a concederle a ambos acusados la atenuante de colaboración sustancial con el esclarecimiento de los hechos, esta debe ser desestimada. ***Esta sala estimó que los acusados no colaboraron sustancialmente con el esclarecimiento de los hechos.***

Esta decisión fue adoptada entendiendo que la forma en que se descubrieron los hechos y los hallazgos probatorios que fueron incorporados al proceso, transformaron la versión de los acusados en una abiertamente incompatible con los fines e imperativos exigidos para dicha atenuante.

Si bien es efectivo que los acusados no tienen la obligación de aportar un relato al juicio, la sola renuncia de dicha prerrogativa no es equivalente a la concesión irreflexiva de la aminorante invocada. De haberse querido dicha consecuencia, nuestro legislador lo hubiese dispuesto expresamente, tal como lo hace en extenso en cada una de las regulaciones legales en las que dicho derecho es tratado, con precisión e insistencia.

Para que se verifiquen los presupuestos de su concurrencia, los acusados deben incorporar información que tanto desde lo narrativo, lo probatorio y lo procesal revistan una colaboración de trascendencia al tribunal -no simplemente periférica y punitivamente funcional-, al momento de delimitar los hechos con información de calidad y confiabilidad. Nada de esto ocurrió en la especie.

Desde lo narrativo, la versión que prestaron fue una en que la dinámica de facto habría estado motivada por la búsqueda de una colaboración con la justicia y motivaciones valorativamente aceptadas por nuestro legislador como de parcial exculpación, tales como la atenuante tratada en el considerando previo. No solo quedó descartada la existencia de este intento de colaboración con los órganos de investigación y seguridad -no tenían interés en colaborar con las policías, e incluso al ser conminados a detenerse, insistieron dentro de sus posibilidades, en sustraerse de su accionar-, sino que además, quedó descartado que su conducta haya estado originada en especiales condiciones de ofuscación de tenor normativamente aceptado, como era la atenuante del artículo 11Nº5 rechaza por estos sentenciadores.

En cuanto a aquellos aspectos probatorios, los acusados solo reconocieron -de manera especialmente acomodaticia a sus intereses- aquellos elementos mínimos, que no aceptaban mayores testeos ni cuestionamientos. Por su posición en los hechos, en una asentada dinámica de facto que los situaba como ineludibles hechores del delito; al ser vinculados desde los albores de la captura del afectado; durante toda la secuencia en que fueron perseguidos por distintos caminos de manera constante; hasta su detención flagrante al interior de un vehículo en compañía con una víctima golpeada, torturada; y, en un sitio del suceso en que se encontraron las especies necesarias para la perpetración

del delito, una disposición colaborativa debía ir más allá de reconocer estos elementos sobradamente asentados con la prueba fiscal. Sobre todo, si, además, solo fueron usados para intentar aminorar su intervención, pretender reducir en cada tramo de la acusación restante su participación en los hechos, e intentar la absolución respecto de los otros delitos.

Por cierto, los acusados tienen derecho a intentar acomodar argumentativamente las pruebas en su favor -por eso no son juramentados-, mas, por lo mismo, no es su declaración una sola concesión automática de colaboración. Con el tenor de lo descrito por el afectado y la secuencia trazada horizontalmente por el resto de la prueba valorada en los términos antes descrito, el secuestro y sus características estaba sobradamente acreditados, y en nada podía resolver esto de manera distinta una declaración exculpatoria (como fue razonado en la valoración de la prueba). Incluso así, en este escenario, los encausados trataron de ampliar el marco de los hechos en disputa, para intentar una justificación conductual sin asidero probatorio ni normativo, tal como fuera razonado.

En la misma senda, en cuanto a los otros delitos -pues respecto del delito de robo con violencia, no es su declaración, sino las opacidades de facto y la dinámica delictual asentada la causante de la absolución- lejos de colaborar, negaron cada uno de sus presupuestos de concurrencia, a pesar de los evidentes elementos que existían para arribar a las inferencias antes sostenidas. Por lo mismo, en aquellos tramos en que podía haber existido una versión que facilitara la determinación de la cuestión de facto examinada en estrados, solo ampliaron argumentativamente los espacios que debían ser resueltos probatoriamente.

Constatación de lo mismo, y como una evidencia procesal de la imposibilidad de conceder una atenuante como la solicitada defensivamente, se forzó una extensa incorporación probatoria que debió efectuar la fiscalía para la determinación de los delitos de receptación y de la Ley del Tránsito, manifestación objetiva y palmaria de una versión acomodaticia exculpatoria de los acusados, que plasma una disposición que, aunque abiertamente incompatible con las pruebas y las inferencias que con seguridad permitía la prueba incorporada, solo forzaban mayores esfuerzos del órgano de persecución, que solo ampliaba los márgenes en que el tribunal debía decidir sobre la cuestión de facto, precisamente en sentido contrario de la configuración motivacional que subyace a la norma del artículo 11N°9 del Código Penal.

Lo antes descrito, situó la versión de los acusados en una acomodaticia, autoinculpatoria en aquellos aspectos en los que no era trascendente, y abiertamente contrapuesta con una determinación clara, pacífica, eficiente y eficaz de los hechos. Como fuera antes aludido, no hay sanción para los intentos de exculpación de quien es perseguido penalmente, pero la ineficacia de dichos intentos, no son premiados si no hay

aportes de contribución epistémica a la decisión que debe adoptar el tribunal sobre la cuestión de hecho, razones sobradas para desestimar esta atenuante en los términos expuestos.

**VIGÉSIMO: SINGULARIZACIÓN DE LA PENA RELATIVA AL DELITO DE SECUESTRO.**

Como se indicó previamente, los acusados incurrieron en una hipótesis consumada de un delito de secuestro. El artículo 141 del Código Penal establece que dicho delito tiene asignada como pena la “de presidio o reclusión menor en su grado máximo”, sanciones a las que ambos acusados se sitúan en abstracto. Para asignarle una precisa cuantía al injusto delimitada en juicio, esta sala consideró que solo uno de los acusados mantiene una circunstancia minorante de responsabilidad penal -el señor Orellana Cranes, con el reconocimiento de la atenuante del artículo 11N°6 del Código Penal-, a lo que abonaron los siguientes factores:

Si bien no fue considerado dentro de los títulos fundantes de la acusación un cargo autónomo por las lesiones padecidas por el afectado, lo que se relaciona con la ausencia de mayores elementos que permitiesen diferenciar con precisión los cursos de causación de las mismas, de los medios necesarios para restringir la libertad personal de la víctima - lo que incorporaba dichas lesiones a los presupuestos típicos del delito del artículo 141 del Código Penal- el disvalor de las mismas, así, se traspasa necesariamente a las consideraciones de extensión del mal causado.

Por lo mismo, especialmente las fotografías exhibidas -debidamente reconocidas y apuntadas a los tiempos y formas del delito-, permitieron graficar con claridad las condiciones en que el afectado fue vulnerado físicamente con ocasión de la comisión del injusto. En esta senda, se pudo apreciar la cantidad amplia de lesiones de que fue objeto, en múltiples partes de su cuerpo -espalda, manos y rostro- destacando especialmente las condiciones abultadas y ampliamente extendidas de los golpes recibidos por el acusado en su cara, las que, como se aprecia prístinamente de dichas imágenes, dieron cuenta del intenso acometimiento, traducible en lesiones procedentes de múltiples e insistentes golpes, en un lapso de tiempo cercano, delatando unívocamente, una intervención especialmente agresiva para mantenerlo sujeto al control de sus captores.

Segundo, de la misma manera, resaltó el acometimiento respecto de quien - horizontalmente indicado por quienes lo conocían, y por quienes lo vieron el día de ellos hechos- tenía una movilidad reducida ocasionada por heridas previas que lo mantenía con dificultades en una de sus piernas. Esto no solo fue asentado en las declaraciones de los testigos presenciales, sino en la declaración del especialista Díaz que pudo dar cuenta de dicha condición de manera clara al momento de cerrar aspectos técnicos sobre la efectiva existencia de dicha discapacidad, que tornaba el abordaje de los acusados en uno de carácter significativamente abusivo, aumentando el disvalor del hecho dentro de sus márgenes típicos. Esto fue corroborado por el especialista que pudo dar cuenta de que -

aunque sin incidencia en la calificación de la figura penal en examen- las lesiones eran coherentes con la calificación inicial de haberse tratado las mismas de lesiones menos graves, tal como se tuvo por establecido, sin controversias sobre el punto.

Tercero, que estos sentenciadores tuvieron en consideración, que la perpetración del delito fue secundada de descargas eléctricas propinadas con electrochoques. Por cierto, que las mismas eran parte de las medidas dispuestas para trazar un temor que hiciese viable la comisión del delito al aminorar las posibilidades de autoprotección del afectado, pero no son ajenas al hecho materializado, y deben incorporarse como formas especialmente tortuosas para la comisión del injusto, cuestiones que no pueden ser sino consideradas para dar cuenta de un hecho perpetrado de manera especialmente violenta. Por último, la inicial y constante amenaza que se le efectuara a la víctima durante la comisión del delito, en torno a que lo iba a matar, desmembrar, quemar y lanzar al mar, tornaron el delito en uno tendiente a la afectación emocional del afectado de una manera directamente relacionada con un incremento del injusto. Esto no solo se colige intersubjetivamente de la apreciación de una valoración negativa relevante de esto, sino de la palmaria constatación de que, en el marco de este contexto, además de las agresiones antes descritas, el afectado se habría defecado, tal como fue indicado por a lo menos dos de los funcionarios policiales vinculados con el procedimiento. Esto, es coherente con una dinámica de facto que alertaba al afectado sobre hechos que objetivamente trazaban las amenazas como unas viables de comisión, y que incrementaban su temor de daños de mayor entidad, causantes de su sometimiento, temor, y reacciones corporales trazables con las condiciones en que fue encontrado.

Todas estas cuestiones que aumentan la medida del injusto en este caso en concreto, y que por cierto absorben la posibilidad de aumentar el disvalor de los otros delitos concurrentes en esta causa -única razón por la que no se aumentan en extensión-, como será luego razonado, permitieron desplegar la pena en concreto por sobre el mínimo y determinarlo, de conformidad a las reglas contenidas en el artículo 67 del Código Penal, en los términos luego indicados en lo resolutivo de la sentencia, asignándoles a ambos acusados la misma sanción en atención a la coordinación y participación alternativa de ellos en cada uno de los episodios del delito, haciéndolos responsables de la totalidad de la trama delictual y sus consecuencias finales.

En cualquier caso, y considerando lo indicado en el inciso segundo y final del artículo 1º de la Ley 18.216, en cuanto a las sanciones corporales, como será indicado en lo resolutivo de esta sentencia, se hace inviable objetivamente la posibilidad de concesión de alguna sanción sustitutiva, descartando por sí, sobradamente, las alegaciones y elementos incorporados para justificar una disposición favorable para los acusados de sanciones en el medio libre. Por lo mismo, y debiéndose cumplir las penas impuestas en esta sentencia de manera sucesiva, principiando por las de mayor extensión, se abonará el

tiempo que han permanecido los sentenciados privados de su libertad por esta causa, a saber, de 544 días, tal como fue certificado por el ministro de fe del tribunal, con fecha 25 de septiembre del presente año.

Asimismo, una vez ejecutoriada esta sentencia, y considerando la naturaleza de la pena, en vista de lo dispuesto en el artículo 17 letra A) de la Ley 19.970, se dispondrá la determinación de la huella genética de los acusados, en los términos indicados en lo resolutivo de este pronunciamiento.

Igualmente, y tratándose de delitos por los son impuestas penas aflictivas, se ordenará remitir los antecedentes al Registro Electoral para que tome noticia, ejecutoriada esta sentencia, de las inhabilitaciones asociadas a las penas concretas dispuestas en este pronunciamiento.

**VIGÉSIMO PRIMERO: SINGULARIZACIÓN DE LA PENA PARA EL DELITO DE RECEPTACIÓN.** No obstante a aquellos aspectos aplicables a estas consideraciones antes expuestas en el apartado previo, los acusados resultaron responsable en calidad de autores del ilícito de receptación de vehículo motorizado, en carácter consumado, previsto y sancionado en el artículo 456 BIS A inciso tercero del Código Penal, con la pena de presidio menor en su grado máximo y multa equivalente al valor de la tasación fiscal del vehículo.

Respecto a la pena corporal, beneficiando a solo uno de los acusados una minorante de responsabilidad penal -al acusado Orellana Cranes, con la atenuante del artículo 11N°6 del Código Penal-, sin que les perjudiquen agravantes, se hace -además, del marco rígido conforme lo previene el artículo 449 del Código punitivo-, ineludible situar la sanción dentro del marco del presidio menor en su grado máximo. Dentro de este, el tribunal fijará la pena en el tramo inferior, esto es, tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, por parecer condigno con el hecho y sus circunstancias, en especial, porque, resuelto que el disvalor de extensión asignado al delito de secuestro resta mayor trascendencia de los otros delitos, no existen antecedentes que permitan concluir una mayor extensión del mal causado de este apartado del pronunciamiento condenatorio, a lo que solo abunda la recuperación del vehículo receptado por parte de su propietario.

En relación a la pena de multa, concurriendo una circunstancia atenuante en uno de los sentenciados, absorbido el mayor disvalor penal por la hipótesis de secuestro que ha justificado las mayores penas y formas de cumplimiento del delito (como fuera antes razonado), la sanción pecuniaria será rebajada en los términos indicados en lo resolutivo, en consideración a lo que son en concreta la imposición de una sanción corporal extensa que hace ilusorio el cumplimiento de una pena pecuniaria diversa, tornando una cuantía distinta en una manera velada de extender sanciones corporales, al no evidenciarse posibilidades distintas de satisfacer unas distintas a las impuestas en lo resolutivo de esta

sentencia, por lo que serán dispuestas las indicadas en los términos reseñados con posterioridad, con las formas otorgadas para su satisfacción efectiva.

No obstante a la imperativa remisión de los antecedentes al Registro Electoral de esta sentencia por las penas impuestas, en cualquier caso, en vista de lo dispuesto en el inciso final del artículo 1 de la ley 18.216, más lo razonado en la motivación previa, tornaron en inviable la concesión objetiva de una sanción sustitutiva, debiendo cumplir las mismas ambos acusados, de forma efectiva, con los abonos ya reconocidos previamente.

**VIGÉSIMO SEGUNDO: SINGULARIZACIÓN DE LA PENA POR EL DELITO DE CONDUCCIÓN A SABIENDAS DE VEHÍCULO MOTORIZADO CON PLACAS PATENTES FALSIFICADAS.** Que, se ha establecido que al sentenciado Orellana Cranes le ha correspondido participación en calidad de autor de en un delito de conducción a sabiendas de vehículo motorizado con placa patente falsificada, previsto y sancionado en el artículo 192 letra E) de la Ley 18.290, en grado de desarrollo de consumado, el cual se encuentra sancionado con la pena de presidio menor en su grado medio a máximo y, en su caso, la suspensión de la licencia de conducir o inhabilidad para obtenerla, hasta por 5 años y multa de 50 a 100 unidades tributarias mensuales.

Concurriendo una circunstancia atenuante de responsabilidad penal en favor del encartado (artículo 11 N°6 del Código Penal), sin que le perjudiquen agravantes; y, de conformidad con el artículo 68 del Código Penal, se impondrá la pena en el mínimo, tal como se dirá en lo resolutivo, por ser más condigno con los hechos y por la menor exposición que en concreto causaron los hechos establecidos, mas, si como fuera razonado, este ilícito encuentra coherencia con otros dos que absorben en intensidad el disvalor de dicha infracción penal, no pudiendo aumentarse la corporal de los términos fijados por el tribunal.

Asimismo, se impondrá la sanción de suspensión de la licencia de conducir por el plazo de un año por estimarlo coherente con la entidad de la infracción, y en lo que atañe a la multa, de acuerdo al artículo 70 del Código Penal, se rebajará a dos Unidades Tributarias Mensuales, para cuyo cumplimiento se dispondrá los términos indicados en lo resolutivo de esta sentencia.

Sobra decir, que, aunque reiterado previamente, el tenor claro del inciso final del artículo 1º de la Ley 18.216, hace inviable el cumplimiento de la pena corporal de una manera sustitutiva, las que serán de satisfacción efectiva, principiando por las de mayor entidad, con los abonos ya considerados en los apartados previos.

**VIGÉSIMO TERCERO: COSTAS.** Que, existiendo absoluciones parciales que otorgaron motivo plausible a los acusados para litigar, los mismos serán exentos del pago de las costas.

Por estas consideraciones, y lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11N°6, 15N°1, 29, 30, 49, 67, 68, 69, 141, 432, 436, 439, 449, 456 bis A del Código Penal; artículos 297, 340, 343 y pertinentes del Código Procesal Penal; artículos 192 letra E de la Ley 18.290; artículos 1 inciso segundo y final de la Ley 18.216, se declara:

I.- Que se **ABSUELVE** a **VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES**, cédula de identidad 20.223.757-6, y a **JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES**, cédula de identidad 10.969.978-0, del cargo de autores de un delito consumado de robo con violencia, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, por los hechos perpetrados el día 4 de abril de 2022, en la comuna de Cartagena.

II.- Que se **ABSUELVE** a **JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES**, ya individualizado, del cargo de autor de un delito consumado de conducción, a sabiendas, de vehículo motorizado con placa patente falsa, previsto y sancionado en el artículo 192 letra E de la Ley del Tránsito, por los hechos descubiertos el día 4 de abril de 2022, en la comuna de Cartagena.

III.- Que se **CONDENA** a **VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES** y a **JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES**, ya individualizados, como autores de un delito consumado de **SECUESTRO**, previsto y sancionado en el artículo 141 del Código Penal, por los hechos perpetrados en contra de Jhonny Alejandro Vergara Cayul, el día 4 de abril de 2022, en la comuna de Cartagena, a sufrir cada uno la pena de CUATRO (4) AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÁXIMO, más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena.

IV.- Que se **CONDENA** a **VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES** y a **JUAN LUIS ORELLANA OLIVARES**, ya individualizados, como autores de un delito consumado de **RECEPTACIÓN DE VEHÍCULO MOTORIZADO**, previsto y sancionado en el inciso tercero del artículo 456 bis A del Código Penal, por los hechos descubiertos el día 4 de abril de 2022, en la comuna de Cartagena, a sufrir cada uno, la pena de TRES (3) AÑOS Y UN (1) DÍA DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÁXIMO, más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, y multa de 5 Unidades Tributarias Mensuales.

V.- Que se **CONDENA** a **VÍCTOR CRISTIAN ORELLANA CRANES**, como autor de un delito consumado de **CONDUCCIÓN, A SABIENDAS, DE VEHÍCULO MOTORIZADO PORTANDO PLACA PATENTE FALSA**, previsto y sancionado en el artículo 192 letra E de la Ley del Tránsito, por los hechos descubiertos el día 4 de abril de 2022, en la comuna de Cartagena, a sufrir la pena de QUINIENTOS CUARENTA Y UN (541) DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO, más las accesorias de suspensión de cargo u oficio público

durante el tiempo de la condena, la suspensión de su licencia de conducir por el término de 1 año, y la multa de 2 Unidades Tributarias Mensuales.

**VI.-** Que en vista de lo dispuesto en el artículo 1º inciso final de la Ley N°18.216, las penas serán de cumplimiento efectivo, debiendo satisfacer dichas sanciones principiando por las de mayor entidad, sucesivamente, abonándose a las mismas, el tiempo que los acusados han permanecido privados de su libertad por esta causa, a saber, un total de 544 días, según lo estampado en el certificado emanado por el ministro de fe del tribunal, con fecha 25 de septiembre del año 2023.

**VII.-** Para el cumplimiento de las penas pecuniarias impuestas al acusado ORELLANA CRANES se concederán 14 parcialidades, y al acusado ORELLANA OLIVARES 4 cuotas, las que, en ambos casos, serán de carácter mensual, iguales y sucesivas, debiendo enterar la primera de ellas dentro del término máximo de 30 días desde ejecutoriada la presente sentencia, o, en su caso, de no cumplirse con las mismas, y sin perjuicio de lo que pueda ser resuelto en la ejecución, se harán efectivas las sustituciones de rigor.

**VIII.-** Que, conforme el artículo 17 letra A de la Ley N°19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética de los sentenciados, a objeto de que sean incluidas en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado.

Póngase lo previamente resuelto en conocimiento del Servicio Médico Legal, previa coordinación con Gendarmería de Chile en la oportunidad correspondiente, para efectos de su cumplimiento.

**IX.-** Que, habiéndose condenado a los sentenciados a penas aflictivas, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N°18.556 modificada por la Ley N°20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral, al tenor de dicho precepto, en su oportunidad, una vez ejecutoriado el presente fallo.

**X.-** Que no se condena en costas a los sentenciados.

Se ordena, en caso de corresponder, la devolución a las partes de los documentos, evidencias y otros medios de prueba incorporados al juicio.

Firme y ejecutoriado que sea el presente fallo, dese cumplimiento a lo dispuesto en los artículos 14 letra f) y 113 inciso segundo del Código Orgánico de Tribunales y lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Remítase copia autorizada al Juzgado de Garantía de San Antonio. Regístrese y archívese, en su oportunidad.

Se deja constancia que la sentencia fue redactada por el magistrado don Diego Muñoz Pacheco.



RUC: 2200321958-9

RIT: 126-2023.

SENTENCIA PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SAN ANTONIO, INTEGRADA POR LOS JUECES, DON SERGIO ORTIZ HUECHAPÁN, QUIEN PRESIDÓ LA AUDIENCIA, DON SEBASTIÁN BÁEZ HERNÁNDEZ Y DON DIEGO MUÑOZ PACHECO.

Estado Diario

En San Antonio, a 30 de septiembre de 2023, se notificó por el Estado Diario del Tribunal la presente resolución.

La Presente acta solo constituye un registro administrativo, confeccionada por el funcionario encargado de acta, en el que se resume lo acontecido y resuelto en la audiencia. Registro íntegro de la audiencia se guarda en formato de audio, según acuerdo de pleno de la Excelentísima Corte Suprema de fecha 28 de Enero de 2002 y de conformidad con lo dispuesto en el artículo 39 y 41 del Código Procesal Penal.-

